



Thanatopoética colombiana y Teología

SIGLOS XIX-XXI

PEDRO JOSÉ DÍAZ CAMACHO. O. P.



CA. PRADA
2024

Thanatopoética colombiana y Teología

SIGLOS XIX-XXI

Thanatopoética colombiana y Teología

SIGLOS XIX-XXI

Pedro José Díaz Camacho. O. P.



Díaz Camacho, Pedro José. O. P.
Thanatopoética colombiana y Teología: SIGLOS xix-xxi/ Pedro José Díaz
Camacho. O.P., Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2024.

281 páginas.

Incluye referencias bibliográficas (páginas 263-276) e índice de autor

E-ISBN: 978-958-782-658-6

1. Muerte--Poesía 2. Paz (Teología) 3. Dolor--Aspectos religiosos 4. Muerte—
Filosofía 5. Solidaridad--Aspectos religiosos 6. Vida--Aspectos religiosos I. Universidad
Santo Tomás (Colombia).

CDD 236.1

CO-BoUST



© Pedro José Díaz Camacho, o. p., autor, 2024

© Universidad Santo Tomás, 2024

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+601) 587 8797, ext. 2991

editorial@usta.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Jhon Fredy Güechá Hernández

Diagramación y montaje de cubierta: Patricia Montaña D.

Diseño de la cubierta: Carlos Arturo Prada

Hecho el depósito que establece la ley

E-ISBN: 978-958-782-658-6

Primera edición, abril de 2024

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional
de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada MinEduación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, MinJusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 014525 del 28 de julio de
2022, 8 años, MinEduación

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa
del titular de los derechos.*

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre; la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

CONSTITUCIÓN GAUDIUM ET SPES, 18.

[Los poetas colombianos] buscan expresar en palabras cotidianas, pero con imágenes sugerentes y profundas lo más intenso de la experiencia humana, donde se funden el erotismo, la muerte y la aventura infinita del escritor en la búsqueda de la expresión viva y exacta que exorcice la realidad... No es extraño que su poesía muestre una sensibilidad y unas formas de pensar marcadas por la obsesión de la muerte... Ahora bien, la muerte en ellos no es un tema retórico sino la presencia helada y terrible de la violencia, que mancilla la vida cotidiana en campos y ciudades.

CARMEN NEIRA FERNÁNDEZ (2004).

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	15
A MODO DE PRÓLOGO	21
INTROITO	27
A. Tipo de investigación y su pertinencia	30
B. Problemática o necesidad que se pretende ayudar a esclarecer o resolver	32
C. Objetivo general de la investigación	34
D. Objetivos específicos	35
E. Metodología empleada	36
F. Alcances y límites de la investigación	37
CAPÍTULO PRIMERO:	39
CONTEXTO SEMÁNTICO Y GLOSARIO THANATOLÓGICO GENERAL	39
A. Terminología básica	41
B. Objetos relacionados con la muerte	43
C. Espacios relacionados con la muerte y su manejo	44
D. Personas involucradas en los procesos funerarios	46
E. Acciones relacionadas con los procedimientos mortuorios	46
F. Acciones de los protagonistas	48
G. Personificaciones y figuras asociadas a la muerte	48
CAPÍTULO SEGUNDO:	53
REALIDAD Y SIMBOLISMO DE LA MUERTE Y SU TERMINOLOGÍA ASOCIADA	53
CAPÍTULO TERCERO:	61
LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA MUERTE Y LA POESÍA COLOMBIANA	61
A. Relaciones entre la muerte, la poesía y la teología	63

B. Enunciados básicos de índole teológica sobre la muerte y sus circunstancias	65
CAPÍTULO CUARTO:	73
POETAS COLOMBIANOS, EN ORDEN CRONOLÓGICO, Y SUS REFERENCIAS THANATOLÓGICAS	73
CAPÍTULO QUINTO:	93
CONTEXTOS SOCIOHISTÓRICOS Y RELIGIOSOS DE LA THANATOPOÉTICA COLOMBIANA	93
CAPÍTULO SEXTO:	101
FRASEOLOGÍA THANATOLÓGICA GENERAL EN LA POESÍA COLOMBIANA Y SU TEOLOGÍA IMPLÍCITA	101
CAPÍTULO SÉPTIMO:	119
VERSOS BREVES Y FRAGMENTOS POÉTICOS CON REFERENCIAS THANATOLÓGICAS	119
CAPÍTULO OCTAVO:	139
POEMARIO THANATOLÓGICO SELECTO	139
Otros poemas considerados emblemáticos	196
CAPÍTULO NOVENO:	199
JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, UN THANATOPOETA EMBLEMÁTICO (1865-1896)	199
A. Expresiones poéticas de Silva alusivas a la muerte	202
B. Versos breves y fragmentos thanatológicos de la poesía de Silva	204
C. Poemas emblemáticos de Silva en torno a la muerte	211
CAPÍTULO DÉCIMO:	229
LA THANATOPOÉTICA EN LA REFRANERÍA COLOMBIANA	229
A. Sobre el prójimo y los otros	232
B. Conceptos generales	232
C. Acciones humanas y sus consecuencias	233

CAPÍTULO UNDÉCIMO:	235
LA THANATOPOÉTICA EN EL COPLERO REGIONAL COLOMBIANO	235
A. El realismo de la muerte en diversidad de circunstancias	238
B. El simbolismo de la muerte en la vida sentimental	242
CAPÍTULO DUODÉCIMO:	247
REFLEXIONES TEOLÓGICAS SOBRE LA THANATOPOÉTICA COLOMBIANA	247
PROPUESTAS CONCLUSIVAS	253
BIBLIOGRAFÍA	261
OBRAS POÉTICAS	263
OBRAS DE CONTEXTO INTERDISCIPLINAR	272
INFORMACIÓN SOBRE EL AUTOR	277
Fr. Pedro José Díaz Camacho, O. P.	279

La tierra es un redondo cementerio / y es el cielo una losa funeral.

EDUARDO CARRANZA.

El mundo se acaba con el que se muere.

JOTAMARIO ARBELÁEZ.

La muerte parece reinar sobre el mundo de la vida.

CARLOS EDUARDO MALDONADO.

PRESENTACIÓN

*Señora muerte que se va llevando
todo lo bueno que en nosotros topa!...*

LEÓN DE GREIFF.

He tenido el privilegio y el honor de ser invitado a redactar la presentación de este libro, el cual surge del profundo compromiso del autor con el proceso de investigación y su consecuente resultado. En *Thanatopoética colombiana y teología. Siglos XIX-XXI*, se desentraña el valioso aporte teológico proveniente tanto de la literatura en general como de la poesía en particular. Este análisis incide en un tema crucial para la sociedad colombiana: la construcción de una cultura de paz que exalte la vida y honre la muerte.

Al sumergirme en la lectura de esta obra, no puedo evitar recordar el magnífico discurso pronunciado por Gabriel García Márquez al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1982, otorgado por la Academia Sueca de las Lenguas. Desde Estocolmo, Gabo, como si representara a toda América Latina, describe y reconstruye una parte significativa de nuestra realidad monumental con un simbolismo evocador. Nos recuerda:

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y se acelera: cada año, hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar siete veces cada año la

población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con menos recursos y, entre éstos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para aniquilar cien veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino a la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios. (García Márquez, “La soledad de América Latina” 1982).

Me atrevo a afirmar que el estilo de la obra que presento sobre la muerte, del Dr. Pedro José Díaz Camacho, se inscribe en un metarrelato similar al discurso presentado por nuestro Nobel. Sin embargo, en este caso, se emplea un selecto conjunto de referencias a poetas colombianos en un poemario thanatológico de alta calidad. Este texto, que aborda diversos contextos sociohistóricos y religiosos, hace eco de temas ampliamente debatidos en la fe cristiana, como la escatología, el estudio de las realidades finales, el fin de la vida individual o de los tiempos, y su relación con valores evangélicos como el dolor, la solidaridad y la generosidad. José María Rivas Groot, en su diálogo con las *constelaciones*, responde así a estos temas:

¡No, estrellas compasivas! Hay eco a todo canto;
 al decaer los pétalos, espárcese el perfume;
 y como incienso humano que abrasa el fuego santo,
 al cielo va el espíritu, si el cuerpo se consume
 (Rivas Groot, “Constelaciones” 1892).

Esta obra constituye una invitación fascinante a desafiar el tabú que rodea a la muerte, presentándola no como un mero final, destrucción o desolación, sino como un tema de reflexión. A través de un recorrido histórico arraigado en la memoria social y colectiva latinoamericana y colombiana, nos propone construir una narrativa actual sobre las nociones, creencias y rituales relacionados con la muerte, analizados poéticamente desde enfoques epistemológicos, filosóficos y ontológicos propios de la religiosidad y la teología.

En el texto se percibe una notable polifonía y una rica polisemia en los significados, significantes, símbolos y signos asociados a la perspectiva cultural que hemos interiorizado a lo largo de nuestra vida sobre la muerte. Nos lleva a reflexionar sobre la inevitabilidad de la muerte como parte

intrínseca de la vida, y muestra la diversidad de formas en que se aborda en la experiencia personal y en las creencias arraigadas en la cultura popular. La constante referencia a los Salmos de la Biblia la interpreto como un bálsamo para el alma del autor y, a su vez, como una guía didáctica, metódica y estructurada para abordar nuevas lecturas de la poesía colombiana desde estas temáticas.

Asimismo, este libro me trajo a la memoria la constante búsqueda del paraíso en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, donde se intenta en vano encontrar a un padre en un pueblo fantasmal dominado por la muerte. La muerte, en este texto de Pedro José, al igual que en *Pedro Páramo*, impregna toda la obra, trascendiendo ser simplemente un tema para convertirse en el elemento unificador y protagonista. Se encuentra presente en todos los capítulos, citas, referencias y contextos. De la misma manera, me hizo evocar *Cien años de soledad*, donde la familia Buendía experimenta la muerte de manera cíclica y omnipresente. El tratamiento de este tema refleja las diversas realidades sociales, políticas y culturales de los siglos XIX al XXI en Colombia, invitando constantemente a reflexionar sobre la condición humana y la búsqueda de sentido en la vida, la religiosidad, la teología, la cultura y, sobre todo, en la poesía.

Como colofón, me gustaría resaltar tres aspectos y manifestaciones presentes en este libro del dominico Pedro José que enriquecen nuestra comprensión de los fenómenos religiosos, teológicos y culturales relacionados con la muerte. En primer lugar, desde el realismo y la idiosincrasia colombiana, la muerte se integra natural y maravillosamente a la cotidianidad. En segundo lugar, se aprovecha la literatura de manera pedagógica como testimonio e inspiración de lo humano, denunciando la muerte como consecuencia de la violencia y la injusticia social. Y, en tercer lugar, se explora el arquetipo y el arte analítico y creativo que representa la poesía, utilizando la muerte como tema central en la reflexión sobre la vida y el destino.

En este sentido, considero que, al redactar este texto, el autor pudo haber tenido una experiencia similar a la de Gabo cuando expresó:

En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte. (García Márquez, “La soledad de América Latina” 1982)

En conclusión, y con un pequeño pero profundo sentimiento de desasosiego, debido a la oportunidad de leer este libro, pero, por mis responsabilidades actuales como Rector tomasino, no tener el espacio para conversar sobre cada parte de esta obra con el autor, desde nuestro propio relato de vida, y quizás de muerte, me quedo con una nueva idea: el ciclo de vida y muerte no es cerrado ni sellado, sino una espiral multiforme, aespacial, atemporal e invariante, que en la poesía trasciende más allá de la vida.

Felicitaciones, Padre Pedro José, tu libro es una invitación a dar a la muerte acentos de declamación poética.

*Gloria a los que se fueron del mundo atrabiliario
a otra región distinta, cualquiera sea su nombre!
Gloria mayor a aquellos que fueron a la muerte!*

LEÓN DE GREIFF.

Fray José Antonio Balaguera Cepeda, O. P.
Rector
Universidad Santo Tomás
Villavicencio

A MODO DE PRÓLOGO

Se ha considerado pertinente —aunque pueda parecer paradójico— seleccionar y transcribir algunas estrofas del extenso y emblemático poema de Rafael Pombo, “La hora de tinieblas”, escrito en 1885 cuando tenía veintidós años, como prólogo de esta investigación sobre la poesía, la muerte y la teología en Colombia. Esto se debe a que el autor fue un gran poeta, un profundo creyente y un conocedor de las verdades fundamentales de la fe cristiana, como se reconoce en su biografía y se refleja en su vasta obra poética.

En efecto, en este poema, se encuentran algunos versos alusivos a la muerte y a su entorno semántico y semiológico, aunque esta no constituye la temática central que lo cuestiona y agobia, dado que es un poema de mayor contextura filosófica y psicológica. Por lo tanto, recogemos aquí algunas estrofas significativas (fragmentos) al respecto:

¡Oh, qué misterio espantoso / es éste de la existencia! / ¡Revélame algo, conciencia! / ¡Háblame, Dios poderoso! / Hay no sé qué pavoroso / en el ser de nuestro ser. / ¿Por qué vine yo a nacer? / ¿Quién a padecer me obliga? / ¿Quién dio esa ley enemiga / de ser para padecer?

Si en la nada estaba yo, / ¿por qué salí de la nada / a execrar la hora menguada / en que mi vida empezó? / Y una vez que se cumplió /

ese prodigio funesto, / ¿por qué el mismo que lo ha impuesto / de él
no me viene a librar? / ¿y he de tener que cargar / un bien contra el
cual protesto?

¡Alma!, si vienes del cielo, / si allá viviste otra vida, / si eres imagen
cumplida / del Soberano Modelo, / ¿cómo has perdido en el suelo /
la fe de tu original? / ¿Cómo en tu lengua inmortal / no explicas al
hombre rudo / este fatídico nudo, / entre un Dios y un animal? [...].

¿Por qué estoy donde estoy / con esta vida que tengo, / sin saber
de dónde vengo, / sin saber a dónde voy; / miserable como soy,
/ perdido en la soledad / con traidora libertad / e inteligencia
engañoso, / ciego a merced de horrorosa / desatada tempestad? [...].

Hoja arrancada al azar / de un libro desconocido, / ni fin ni em-
piezo he traído / ni yo lo sé adivinar; / hoy tal vez me oyen quejar /
remolineando al imperio / del viento; en un cementerio / mañana
a podirme iré, / y entonces me llamaré / lo mismo que hoy: **¡un
misterio!**

De pronto así cual soñando / en altamar sorda y fuerte, / entre la
nada y la muerte / me encuentro a oscuras bogando; / sopla el tiem-
po, y ando, y ando, / ignoro a dónde y por qué, / si interrogo a la
fe / a la razón pido ayuda, / una voz me dice “**duda**” / y otra voz me
dice: “**cree**”.

Con menos alma, quizás / sólo la segunda oyera, / o con más alma,
pudiera / no equivocarme jamás: / entonces creyera más, / o al me-
nos, dudara menos; / pero, a malos como a buenos, / plugo al Señor
conceder / luz bastante para ver / que estamos de sombras llenos.

La debilidad por guía, / la tentación por camino, / ¿es de virtud el
destino / que su bondad nos confía? / ¿Es fuerza que en lucha impía
/ nos pruebe el Genio del mal / para ir a un **condicional** / anhelado
Paraíso? / ¿Para ser bueno es preciso / poder ser un criminal?

Mas... ¡soy libre! Y ¿para qué? / Para enrostrarme a mí mismo / el
caer a un hondo abismo /que otro ha cavado a mi pie, / y renegar
de la fe, / luz de mi infancia serena, / y fiar a un grano de arena / la
eternidad de mi ser, / debiendo yo responder / de la creación ajena
[...].

¿Quién te hizo Dios? ¿Por qué, di / cómo, dónde y cuándo vino /
privilegio tan leonino / a corresponderte a ti? / ¿Por qué no me tocó
a mí / ese poder de poderes? / ¡Ay!, siendo lo que tú eres / no fuera
el mundo cual es, / o aplastara con mis pies / tan triste enjambre de
seres.

¡He aquí el mundo que a tu acento / vio la hermosa luz del día! /
Si fuese mi obra, sería / mi eterno remordimiento: / fue un edén
tu pensamiento, / un infierno resultó, / y al hombre que te burló
/ y audaz tu imagen degrada / no lo vuelves a la nada / cual lo
devolviera yo [...].

El recuerdo del placer / es el dolor de su ausencia / y nos duele en
su presencia / el tenerlo que perder. / Un bien que no ha de volver
/ es un tormento mayor, a fin de que a su rigor / no diese treguas al
pecho, / Dios en el recuerdo ha hecho / la eternidad del dolor [...].

La vida es sueño —¡Callad, / oh Calderón!, estáis loco: / hace vein-
te años que toco / su abrumante realidad; / yo te palpo, ¡Iniquidad!
/ ¡Desgracia!, no eres fingida, / que, si al placer di acogida, / un
instante aquello fue; / que en ese instante olvidé / la realidad de la
vida.

¿La vida un sueño? ¿Qué sueño / tan raro en su obstinación! /
¡Siempre el mismo! ¡Siempre Ixión / volteando en su hórrido leño,
/ siempre en su bárbaro empeño / el demonio que llevamos! / ¡Ah!
Con razón despertamos / con lívida faz que aterra, / yertos, mor-
diendo la tierra / que en frío sudor empapamos.

No es un sueño, es un delirio, / es pesadilla infernal / de un despier-
to, un criminal / que envejece en el martirio. /En vano irónico cirio

/ nos alumbraba la razón; entrevemos salvación, / de dicha y paz hay
asomo. / ¡Mas, ahí los pies son de plomo / y es Tántalo el corazón
[...].

“Ama, cree, sufre y espera”, / me dirá, “que, aunque te espante / la
vida, es sólo un instante / de probación pasajera”. / ¡Señor! Por cor-
ta que fuera / fue sobrada para mí: / si el instante que viví / bastó
para condenarme, / bastó para exasperarme, / ¡hasta blasfemar de
ti! [...].

¡Sabios funestos, callaos! / el caos físico ha cesado, / pero el que lo
hizo ha dejado / al espíritu en un caos. / ¡Pobres hombres! revolcaos
/ mintiendo felicidad; / yo, / entre tanta oscuridad, / rebelde contra
mi suerte, / ansío deberle a la muerte, / o la nada o la verdad.

Creo que estos versos, impregnados de dolor y cuestionamientos sobre el sentido de la vida, las angustias de la existencia humana y las incertidumbres e interrogantes que la rodean, entre otras ideas y razones poéticas, nos ayudan a comprender la complejidad de la thanatopoética colombiana y de la misma realidad de la muerte como experiencia humana final.

INTROITO

La transformación que necesita el país no será posible sin un conocimiento detallado de sus grupos humanos, sus expresiones, su conocimiento y su cultura.

MISIÓN INTERNACIONAL DE SABIOS (2020, p. 73).

¿ Por qué razones, desde qué perspectivas y aspectos, y en qué medida se reconoce la pertinencia y utilidad de esta investigación en Colombia?

Esta investigación aborda la presencia de la muerte en la poesía colombiana y su vinculación con la religión y la teología, en el marco de las múltiples violencias de la historia del país. Se origina y se relaciona con el objetivo cinco (5) de la convocatoria 934-2023 de Minciencias, enfocada en *Ciencia para la paz y la ciudadanía*, que busca identificar vías para poner fin a todas las formas de violencia en Colombia y *comprender las diversas causas de esta violencia como base para desarrollar soluciones tecnológicas y sociales que fomenten y fortalezcan la convivencia pacífica*.

En efecto, *comprender las múltiples causas y manifestaciones de la violencia, así como la amplia terminología con la que se expresa, proporciona un camino para construir soluciones sociales que promuevan y fortalezcan la convivencia pacífica, contribuyendo así a la construcción de una paz verdadera y estable*.

Sin lugar a duda, una de las expresiones culturales más abundantes y significativas del pueblo colombiano, especialmente entre los literatos y escritores, es la *poesía*. *A través de este lenguaje, el pueblo expresa sus vivencias, recuerdos, sentimientos, experiencias, logros y frustraciones*. La muerte, en sus diversos significados, alcances y formas, es una de las experiencias humanas constantes y comunes que se refleja en gran parte de los poetas colombianos y en otros contextos socioculturales. Esto nos lleva a hablar de la “poética de la muerte” y sus manifestaciones derivadas, título que hemos adoptado para esta investigación sobre la *thanatopoética*.

La *razón poética*, considerada como una forma de abordar, comprender y expresar la realidad inevitablemente mortal de la condición humana y de toda forma de vida conocida, ofrece la posibilidad de hacerla inteligible o más llevadera. Sin embargo, en ocasiones, los poetas la utilizan como un vínculo temático o un recurso literario. En efecto, la muerte se presenta de diversas maneras en muchos poemas, ya sea de manera directa y explícita, o metafórica y hermética. Con frecuencia, encontramos “versos henchidos de desolación, desesperanza y muerte”, como se observa en el poema “La hora de tinieblas” de Rafael Pombo (1864), algunos de cuyos versos hemos incluido “a modo de prólogo”. Estos sentimientos y sensaciones están presentes en gran parte de la expresión poética colombiana, donde también se puede discernir una dimensión teológica, ya sea explícita o implícita. Esta investigación se centra en la relación entre poesía, muerte y teología.

A. Tipo de investigación y su pertinencia

Aquí nos encontramos ante una investigación de tipo documental cuyo proceso se centra en la búsqueda, recopilación, análisis e interpretación, no de crítica literaria, sino de la presencia de la muerte y del lenguaje asociado a ella en la poesía colombiana durante los siglos XIX, XX y principios del XXI. Además, se exploran las posibles referencias expresas o implícitas a cuestiones religiosas, ideas, creencias y doctrinas teológicas sobre la muerte como tránsito inevitable de todo lo que vive.

Es evidente que muchos poetas y literatos han incluido y mencionado con frecuencia la muerte en sus versos y escritos, casi sin excepciones, motivados por diversos intereses y circunstancias. Esto se puede verificar en numerosos ejemplos de la poesía colombiana, que expresan múltiples sentidos, causas, motivos y contextos en los que se manifiesta esta inevitable realidad que marca el final de toda forma de vida. Se observan distintos significados que se le otorgan a la muerte, a veces de manera directa, explícita, realista y como tema central, y otras veces de manera simbólica e indirecta, especialmente asociada al amor y a la vida, tanto en su sentido simbólico como real. También se encuentran menciones ocasionales, alegóricas o indirectas en contextos ajenos a la temática *thanatológica* propiamente dicha. No obstante, es importante tener en cuenta que *los poetas también traen consigo palabras de esperanza y vida*.

Pero el enigma de la muerte y las múltiples preguntas que plantea son una experiencia humana universal e inevitable, como lo recordó el Concilio Ecuménico Vaticano II:

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre; la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano (Constitución *Gaudium et Spes*, GS, 18)¹.

Siempre surgen y quedan sin resolver muchas preguntas en torno al enigma de la muerte, y el “hombre siempre deseará saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte” (GS, 41)²; en este sentido, surgen algunas preguntas más específicas en relación con la *thanatopoética colombiana y su vínculo con la religión y la teología*, que es el tema de esta investigación.

¿Cuáles son los contextos históricos y socioculturales, las razones, motivos y circunstancias que han generado esta especie de obsesión de los poetas colombianos con la muerte? ¿La historia de la violencia en Colombia funciona como una inspiración poética desde la experiencia de la muerte? ¿La muerte forma parte del paisaje social donde se sitúan también los poetas colombianos? ¿Cuáles son los aspectos o focos temáticos más frecuentemente presentes en la poesía colombiana en torno a la muerte? ¿Cuáles son las principales ideas de índole teológica y religiosa, implícitas, alegóricas

1 Las ciencias de la salud han realizado grandes esfuerzos por atenuar el dolor y el sufrimiento de la humanidad en términos de salud, pero la amenaza implacable de la muerte no ha sido suprimida, a pesar de los avances que prolongan la longevidad gracias al desarrollo de la medicina.

2 La antropología, la filosofía y la psicología han hecho importantes contribuciones para comprender lo que significa la muerte para el ser humano. Los poetas también nos ayudan de alguna manera en este sentido.

o explícitas y directas, sobre la muerte que se advierten o descubren en la poesía colombiana? ¿El contexto y la experiencia de la religiosidad popular en Colombia están asociados a la thanatopoética? Ante el misterio último de la muerte, ¿qué propuestas de comprensión y manejo surgen de las referencias poéticas? ¿Cómo se expresa en la poesía colombiana el deseo íntimo e insaciable de vivir que todos llevamos, es decir, la “semilla de eternidad” que el hombre lleva consigo? ¿Qué nos sugieren los poetas colombianos sobre el “más allá” y la “otra vida”? ¿Existen en la poesía colombiana ideas de carácter epistemológico sobre la muerte o se limita únicamente al ámbito fenomenológico? ¿Hay algún reflejo o eco especial de la revelación de Jesús cuando decía: “Yo soy la resurrección y la vida”³?

B. Problemática o necesidad que se pretende ayudar a esclarecer o resolver

El marco general sobre la necesidad, utilidad e importancia de la propuesta de investigación se puede referir a lo señalado por la Misión Internacional de Sabios (2020) cuando expresó que: “La transformación que necesita el país no será posible sin un conocimiento detallado de sus grupos humanos, sus expresiones, su conocimiento y su cultura” (p. 73)⁴.

Se trata, pues, de aportar, desde la lectura de los poetas colombianos, como grupo humano significativo, el conocimiento y el sentido de sus expresiones relacionadas con la muerte como un componente experiencial de la cultura colombiana, así como su posible relación con las ideas, creencias, doctrinas y prácticas de tipo religioso, como componente identitario de la experiencia y la cultura colombiana a lo largo de su historia (Díaz Camacho, 1996, 2022)⁵.

3 Cfr. Jn 11, 1-54 y textos evangélicos paralelos, en relación con la resurrección.

4 Aquí se reconoce que el conjunto de los poetas colombianos constituye un grupo humano muy relevante, culturalmente reconocido e influyente, y que sus expresiones a través del lenguaje poético son muy significativas.

5 Cfr. Díaz Camacho (2022), especialmente el capítulo 6: “Núcleo soteriológico: la vida, la salud y la salvación. Algunos rasgos de la soteriología popular” (pp. 215-226) y el capítulo 10: “Núcleo escatológico: La muerte, el ‘más allá’ y los difuntos en el catolicismo popular” (pp. 377-409).

En efecto, muchos poetas y literatos han incluido y mencionado con frecuencia la muerte en sus versos y escritos, casi sin excepciones y por diversos motivos y circunstancias, como se puede verificar en la poética colombiana que expresa múltiples sentidos, causas, motivos y contextos en los que se manifiesta esta inevitable realidad de toda forma de vida. Además, se observan distintos significados y alcances que se le atribuyen, a veces de manera directa, explícita, realista y como tema central, y otras veces de manera simbólica e indirecta, especialmente asociada al amor y a la vida (muerte simbólica y muerte real). Otras veces, se trata de una mención ocasional o indirecta en contextos no relacionados específicamente con la temática *thanatológica*.

Son varias las generaciones de poetas marcadas por las referencias a tantas guerras, conflictos, enfrentamientos, revoluciones y violencias de distinta índole y connotación que han jalonado o marcado la historia de Colombia, especialmente desde las luchas por la independencia. Por ello, “no es extraño que su poesía muestre una sensibilidad y unas formas de pensar marcadas por la obsesión de la muerte [...]. Ahora bien, la muerte en ellos no es un tema retórico sino la presencia helada y terrible de la violencia, que mancilla la vida cotidiana en campos y ciudades” (Neira, 2004, p. 77)⁶.

Se busca, pues, esclarecer las razones, motivos y significados de la presencia de la figura de la muerte en los poetas colombianos, como una manera de comprender los trasfondos sociohistóricos y culturales de la realidad colombiana, incluidos los aspectos relacionados con la religiosidad y la doctrina teológica subyacente, y aportar elementos para la interpretación del transcurso histórico de la sociedad colombiana y de sus instituciones, así como de la relación de las expresiones poéticas con los conceptos teológicos y creencias religiosas.

Se trata de aportar elementos de interpretación y comprensión desde dos campos poco tenidos en cuenta en los análisis de la realidad social e histórica de la sociedad colombiana, como suele ocurrir con la poesía y la religiosidad del pueblo y de los poetas. Esto nos ayudará a comprender lo

6 Es importante considerar que una de las expresiones culturales más significativas y reconocidas del pueblo colombiano es la poesía. A través de este lenguaje, los poetas expresan sus vivencias, recuerdos, sentimientos, experiencias, proyecciones, logros y frustraciones de la vida individual y social.

que somos como sociedad y cómo actuamos, a partir de lo que significa la muerte en sus dimensiones reales y simbólicas.

La investigación plantea *un ejercicio de escrutinio teológico-hermenéutico de la presencia y mención de la muerte en los poetas colombianos* desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XXI. Esto se propone como un medio para contribuir al conocimiento del pueblo colombiano en sus expresiones y cultura relacionadas con la muerte, la cual a menudo se considera como el resultado de las diversas formas de violencia vividas a lo largo de la historia.

Por otra parte, la perspectiva de interpretación teológica aporta un elemento de análisis relevante, dada la arraigada expresión del sentimiento religioso en el pueblo. Esto permite articular la poesía, la muerte y la teología para descubrir el lenguaje sobre el Dios de la vida en las expresiones poéticas sobre la muerte.

Todo lo anterior se enmarca en el ideario filosófico y humanista de la Universidad Santo Tomás (universidad multicampus), una institución orientada por el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino. Su enfoque se centra en buscar y proponer formas de resolver los distintos problemas sociales y atender el bien común de la sociedad, como se expresa en su misión institucional: *contribuir a la solución de la problemática y necesidades de la sociedad* (Estatuto Orgánico, art. 7), a través del análisis crítico y posturas éticas y creativas.

C. Objetivo general de la investigación

Analizar la presencia, uso y significado de la terminología asociada a la muerte en los poetas colombianos, tanto hombres como mujeres, desde los siglos XIX hasta el XXI. Se busca examinar su posible relación con los contextos históricos de los conflictos y las diversas formas de violencia, así como con los conceptos religiosos y teológicos asociados a la muerte. Todo ello con el fin de contribuir a la comprensión de aspectos importantes de la idiosincrasia y la cultura colombiana en sus diversas expresiones.

Para alcanzar este objetivo, se llevará a cabo una lectura minuciosa de una amplia parte de la producción poética colombiana disponible, interpretando su contenido desde la perspectiva real y simbólica de la muerte. Se espera que esto ayude a determinar nuevas, diferentes o complementarias propuestas sobre la comprensión real de la sociedad colombiana y su

historia republicana durante los siglos XIX al XXI. Estas propuestas estarán enfocadas en la solución de los múltiples problemas que enfrenta la sociedad en su búsqueda por construir una paz verdadera y duradera.

D. Objetivos específicos

1. Seleccionar un número significativo de poemas colombianos que aborden el tema de la muerte y sus términos semánticamente asociados, destacando aquellos que sugieran alguna relación temática o simbólica con las creencias religiosas sobre la muerte. Esto incluirá el refranero colombiano y la copla regional popular.
2. Identificar las diversas dimensiones y significados de la terminología thanatológica expresada en la poesía colombiana. Se analizará tanto la referencia a la muerte como un hecho biológico real, como su diversidad simbólica y su uso analógico, alegórico o metafórico.
3. Contextualizar las expresiones poéticas relacionadas con la muerte, y su terminología asociada, dentro de las dinámicas de violencia, conflicto y guerra a lo largo de la historia de Colombia en los periodos seleccionados.
4. Indicar las posibles referencias, directas o indirectas, explícitas o implícitas, de la terminología thanatológica en la poesía colombiana con aspectos o contenidos religiosos y teológicos.
5. Proponer reflexiones conclusivas orientadas a la interpretación y comprensión de la cultura colombiana desde la poesía y la religiosidad, complementando otras visiones y propuestas para la comprensión, el cambio y el mejoramiento de la sociedad.
6. Presentar la bibliografía utilizada, discriminada en dos secciones: A) Relacionada con los poetas y los poemas estudiados, y B) Utilizada para contextualización histórica y sociocultural, abordando la violencia y la conflictividad en Colombia a lo largo del periodo de investigación, así como textos fundamentales sobre la muerte en la reflexión teológica.

E. Metodología empleada

Dado que “la metodología define el camino a seguir para alcanzar los objetivos propuestos, y debe identificar y describir el uso de métodos, procedimientos, técnicas analíticas cualitativas y cuantitativas que se utilizarán para alcanzar cada uno de los objetivos específicos”⁷, y considerando que se trata de una investigación de tipo documental, se propone el siguiente itinerario metodológico:

1. Se inicia elaborando un amplio elenco de poetas, tanto hombres como mujeres, y poemas en los que se mencionen los términos asociados a la muerte, a lo largo del periodo indicado: siglos XIX-XXI.
2. Se procede a discriminar las expresiones poéticas relacionadas con la muerte y sus términos asociados en el material seleccionado. Se analiza si hacen referencia a la muerte como un hecho biológico privativo de la vida, o si tienen componentes simbólicos u otros aspectos semánticos. Esto se lleva a cabo tanto a través de poemas específicos como de versos breves y frases sueltas. Además, se incluyen muestras tomadas del refranero colombiano y del coplero regional de Colombia.
3. Se exploran las posibles relaciones o referencias de las expresiones thanatológicas de la poesía colombiana con las cuestiones de la religiosidad y la teología, mediante un ejercicio de análisis e interpretación.
4. Se derivan algunas propuestas conclusivas que puedan ayudar a comprender aspectos fundamentales de la realidad cultural de Colombia y sus dinámicas sociales desde nuevas perspectivas y alcances, utilizando como base la poesía colombiana y la “razón poética”.

7 Según la amplia bibliografía existente y los conceptos generales al respecto. Cfr. Medina Suárez (2007); Universidad Santo Tomás (2009); y Alzate Piedrahita y Gómez Mendoza (2009).

5. Se consolida un escrito que articule todo el proceso investigativo y concluyente del proyecto presentado, con el fin de su divulgación.

F. Alcances y límites de la investigación

La investigación se centra en un amplio número de poetas colombianos, abarcando los siglos XIX al XXI, con el objetivo de recolectar sus referencias a la muerte y a los términos asociados a esta ineludible realidad de la vida. Sin embargo, no tiene como propósito elaborar una antología ni de los poetas ni de la poesía colombiana. Tampoco busca explorar de manera exhaustiva la intencionalidad religiosa, ya sea explícita o supuesta, aunque sí se analiza su posible relación con las ideas y creencias religiosas. En algunos casos, estas relaciones se presentan de forma directa y explícita, mientras que en otros son alusiones más sutiles.

Además, la investigación no tiene como objetivo realizar crítica literaria ni clasificar los estilos y otras cuestiones literarias y analíticas de la poesía colombiana. Asimismo, no busca forzar un sentido doctrinal teológico que pueda encontrarse en la poesía colombiana. Es importante destacar que algunos poetas tienen conocimientos de la doctrina cristiana y practican una religiosidad católica, la cual expresan en sus versos, mientras que otros están más alejados de lo religioso en diversos sentidos.

CAPÍTULO PRIMERO:
CONTEXTO SEMÁNTICO Y
GLOSARIO THANATOLÓGICO
GENERAL

¿Cuáles son los términos o vocablos implicados que se relacionan con la muerte y tenidos en cuenta en la investigación?

Dado que la terminología asociada a la muerte es muy amplia y variada, especialmente en el lenguaje poético, y su campo semántico general es amplio, ya sea en sentido biológico, analógico, simbólico, alegórico, metafórico, ético o espiritual, así como en los distintos contextos y circunstancias en que aparece dicha terminología, es de gran utilidad contar con un *glosario thanatológico* lo más completo posible. Esto nos permitirá comprender la riqueza semántica de la expresión poética y los *diversos usos, significados, contextos, alcances, proyecciones y niveles* en los que los poetas, refraneros y copleros —y otras formas poéticas del lenguaje— expresan las experiencias, percepciones y sentimientos humanos relacionados con la muerte, así como los conceptos que se extrapolan a distintos campos y aspectos de la realidad y la experiencia humana. Identificar este amplio *glosario thanatológico* nos permite descubrir y reconocer la presencia de la muerte —ya sea explícita, fugaz, subrepticia o camuflada— mediante una minuciosa y paciente búsqueda “frase a frase, verso a verso” en los poetas y poemas colombianos, así como en el refranero y el coplero popular.

A. Terminología básica

Thanatos (Θάνατος), “muerte”: proviene de la mitología griega y es hijo de Erebo (oscuridad) y de Nix (Nicté). Es el hermano gemelo de Hipnos

(sueño) y personifica la muerte. Thanatos era un genio alado que buscaba los cuerpos de los fallecidos para ofrecer sus cabellos al Hades. En psicología, se le considera sinónimo del instinto agresivo o instinto de muerte, opuesto al Eros, que es el instinto de la vida⁸.

Muerte (Morir): se refiere al término de la vida, dejar de vivir. Implica destrucción, aniquilamiento, ruina, extinción. Puede ser natural o violenta. Se representa comúnmente con la figura del esqueleto humano que suele llevar una guadaña, considerado como símbolo de la muerte. También se suele representar con una calavera sostenida sobre dos huesos cruzados.

Muerto: término que se utiliza para referirse a una persona que ha fallecido, es decir, que ha dejado de vivir por cualquier causa. También puede ser utilizado para describir algo que no funciona como debería ser, como en el caso de un punto muerto. Este término es equivalente a *occiso*, que proviene del verbo latino *occidere*, que significa morir.

Mortal: todo ser vivo que ha de morir, condición de los vivientes o acción que ocasiona la muerte; por ejemplo, un golpe o herida mortal.

Mortalidad: es la condición de mortal, o la tasa determinada o porcentaje de muertes.

Mortandad: se refiere a una gran cantidad de muertes, ocurridas por distintas causas como epidemias, cataclismos, guerras, entre otras.

Matar, asesinar: causar la muerte a otro ser humano de manera violenta. También se aplica a la acción de quitar la vida a un animal u otro ser vivo. (*Homicidio*: matar a un semejante).

Moribundo: se refiere a alguien que está muriendo, agonizando o que se encuentra cercano a la muerte, con poca vitalidad o pocos signos de vida.

Inmortal: contrario de mortal; se refiere a algo que no puede morir o desaparecer, que tiene vida permanente o que vive en un tiempo indefinido.

Momia: cadáver que se ha desecado, ya sea de manera natural o artificial, con el paso del tiempo, y que queda preservado de la descomposición. Por analogía, se aplica también a alguien que permanece estático y sin vitalidad, o carente de expresión humana.

8 En este escrito utilizaremos la grafía *thanatos*, *thanatológico* y sus derivados, como una manera de recordar el origen griego de la expresión. En el cine reciente, aparece *Thanos* como un personaje malvado en una película de superhéroes, interpretado por el actor Josh Brolin, según información especializada en torno al cine.

Fúnebre: es un adjetivo que se utiliza para describir todo lo relacionado con la muerte y los difuntos. Se refiere al cortejo que acompaña los funerales y al coche que se utiliza para transportar los cadáveres. También se utiliza para describir la condición de oscuridad y tristeza que evoca la muerte, creando un ambiente sombrío y melancólico.

Lúgubre: es un término que se asocia con la experiencia y los sentimientos relacionados con la muerte, ya que significa y expresa algo triste, melancólico, tétrico y funesto. El ambiente que rodea la experiencia de la muerte y los procesos funerarios suele ser muy tétrico. Es sinónimo de “fúnebre”.

Difunto: también conocido como occiso o finado, se refiere a una persona fallecida, muerta, que ha dejado de funcionar. Se utiliza también para describir algo disfuncional o que ha perdido sus funciones.

Finado: persona que ha fallecido, que ha llegado al final de su vida.

Occiso: se utiliza para referirse a una persona fallecida de manera violenta. Proviene del verbo latino *occidere*, que significa morir.

Cadáver: cuerpo sin vida, dispuesto para los *rituales funerarios*.

Esqueleto: estructura ósea que sirve de soporte y protección de los tejidos blandos del cuerpo de los animales. También funciona como punto de inserción para los músculos y soporte para las funciones locomotoras. Es la estructura básica de algo.

Calavera: se refiere al cráneo o a los huesos de la cabeza cuando están unidos, pero sin piel ni carne, completamente secos. En lenguaje coloquial, también se utiliza para describir a una persona con falta de ideas, criterio o sensatez, es decir, alguien con poca capacidad de juicio.

Cadavérico: se refiere a la apariencia que presenta alguien que muestra los signos de la muerte, similar a un cadáver; demacrado, pálido y sin vitalidad.

Exánime: indica la ausencia total de señales o signos de vida. También puede describir a alguien que está desfalleciente, agotado, agónico, desmayado o sin ánimo.

B. Objetos relacionados con la muerte

Mortaja: es una vestidura o tela utilizada para envolver el cadáver de una persona. El acto de envolver el cadáver se denomina amortajar.

Sudario: se refiere al lienzo en el que se envuelve un cadáver. Un ejemplo conocido es el Santo Sudario o Sábana Santa, asociada a Jesús de Nazareth.

Féretro: es una caja de madera o de otro material resistente que se utiliza para depositar y transportar un cadáver con el fin de sepultarlo o cremarlo. También se le conoce como *caja funeraria* o cajón donde se colocan los restos o despojos mortales del difunto.

Sarcófago: es un sepulcro especialmente adornado, pintado o decorado en honor a los cadáveres.

Urna funeraria: era un recipiente utilizado en la antigüedad para guardar los restos o cenizas de los cadáveres. Actualmente, se utiliza para depositar las cenizas después de la cremación.

Lápida: es una piedra lisa o pulida donde se coloca una inscripción con datos del difunto. Es un símbolo que representa la presencia o la posibilidad de la muerte y suele estar asociado con una **losa funeraria**.

Cenotafio: es un monumento funerario erigido en honor a difuntos cuyos cuerpos no se encuentran en el lugar. Sirve como lugar de recuerdo y veneración.

Crematorios: son hornos destinados a la cremación de cadáveres para convertirlos en cenizas, de acuerdo con las prácticas funerarias, en una *cripta* o en un *cementerio*.

Testamento: es una declaración de última voluntad sobre el manejo y destino de los bienes de una persona después de su muerte. Se formaliza en un documento legal que debe ser ejecutado por el *testamentario* según la voluntad del *testador*. Algunos textos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, contienen expresiones testamentarias; Jesús de Nazaret y algunos de los apóstoles han dejado verdaderos testamentos sobre su experiencia, enseñanzas y voluntad en relación con la misión, los testimonios y las exhortaciones dadas a sus discípulos o comunidades.

C. Espacios relacionados con la muerte y su manejo

Tanatorio: es el lugar donde se depositan los cadáveres antes de su cremación o entierro. También se refiere a la institución o edificio que ofrece servicios funerarios. También se aplica a la *funeraria* o *crematorio*.

Funeraria: se trata del lugar o empresa encargada de preparar, exponer y, en ocasiones, transportar los cadáveres para la velación y el funeral. Es equivalente al *tanatorio*.

Sepulcro: es el lugar donde se coloca o entierra el cadáver de una persona. La expresión “ser un sepulcro” se utiliza para describir a alguien muy cerrado o callado.

Tumba: es un lugar cerrado donde se encuentra enterrado un cadáver, similar a un *sepulcro* o una *bóveda*.

Túmulo: se refiere a un sepulcro levantado sobre la tierra. También se utiliza para referirse a una estructura de madera cubierta con telas funerarias que se suele utilizar en las *honras fúnebres* para representar y recordar al difunto.

Mausoleo: es un sepulcro monumental y suntuoso construido para rendir un honor especial a un difunto.

Cementerio: terreno o espacio físico amplio dispuesto para enterrar a los muertos. Suele tener *fosas*, *mausoleos*, *osarios*, *cenizarios*, *tumbas*, lápidas, *cadáveres* y *restos humanos*. Algunos albergan esculturas y otras obras de arte, además de vegetación, jardines y flores, con espacios para transitar. También equivale a *camposanto*.

Osario: es un depósito ubicado en iglesias, cementerios o criptas para colocar y conservar los huesos de los difuntos, para el recuerdo y veneración por cuenta de los *deudos*.

Cenizario: es un depósito ubicado en iglesias, cementerios o criptas, diseñado para almacenar y conservar las cenizas de los cadáveres cremados. Similar a los osarios, los cenizarios suelen tener una placa o *lápida* con algunos datos básicos del difunto, especialmente la fecha de su fallecimiento.

Cripta: es un espacio subterráneo utilizado para enterrar a los muertos o conservar sus restos mortales, huesos o cenizas. Por lo general, se encuentra debajo o junto a una iglesia o capilla.

Calvario: es el lugar donde Jesús fue crucificado. También se refiere a un sitio en las afueras de un poblado donde hay varias cruces. Metafóricamente, se utiliza para describir una sucesión de adversidades que se sufren.

Morgue: es un depósito temporal de cadáveres humanos, utilizado con diversos propósitos mientras se espera el proceso funerario o judicial.

Fosas comunes: son excavaciones amplias en la tierra destinadas a depositar varios cadáveres, generalmente sin identificar o correspondientes a una *mortandad* significativa.

Necrópolis: Es un cementerio de gran extensión donde suelen encontrarse numerosos *monumentos fúnebres*, *mausoleos* y otros elementos relacionados con las prácticas funerarias.

D. Personas involucradas en los procesos funerarios

Sepulturero: encargado de realizar las sepulturas y mantener los sepulcros y cementerios.

Doliente o deudo: Término utilizado para referirse al familiar de un difunto. Por lo general, el doliente recibe el *pésame* como gesto de solidaridad y apoyo en el duelo por la pérdida de un *ser querido*.

Viudo (a), viudez: persona que ha perdido a su cónyuge debido a su fallecimiento o desaparición. También se refiere a alguien que se encuentra solo o abandonado, o que ha perdido una posición de privilegio o poder.

Plañideras: individuos que lloran y lamentan la muerte o desaparición de una o varias personas. En algunos casos, se les contrata para que asistan al *sepelio* o *velorio* de un difunto y expresen su dolor públicamente.

E. Acciones relacionadas con los procedimientos mortuorios

Embalsamar: proceso de aplicar líquidos (balsámicos) a los cadáveres para preservarlos de la descomposición que afecta a los cuerpos muertos.

Sepultar: acción de enterrar los cadáveres o depositarlos en una *tumba* o *bóveda*. Equivalente de *inhumar*. También se utiliza para describir el acto de “olvidar” a alguien.

Sepelio: ceremonia colectiva y ritual equivalente al *funeral* o las *exequias* de una o varias personas fallecidas.

Funeral, exequias: ceremonia ritual, litúrgica y comunitaria para honrar y despedir a un difunto. Suele ser muy concurrida y se acompaña de signos de *duelo*.

Responso: oraciones o cánticos realizados por los difuntos dentro o fuera de una celebración litúrgica, que a menudo repiten fórmulas populares o tradicionales en forma de letanías o jaculatorias.

Novenario: práctica religiosa de recordar y orar por el difunto durante los primeros nueve días después de su fallecimiento, sepultura o cremación. Consiste en una serie de rezos y sufragios en honor al difunto durante este período, como último homenaje y recuerdo del ser querido.

Aniversario o al cabo de un año: celebración ritual o litúrgica que se realiza al cumplirse un año del fallecimiento de un familiar.

Luto: Signo exterior de tristeza, pena y dolor por la muerte de alguien cercano. Se lleva durante algún tiempo, especialmente en las vestiduras y en el estilo de vida moderado.

Luctuoso: que expresa el luto, también se utiliza como sinónimo de *duelo*.

Pésame (Dar el pésame): Saludo de *condolencia* que se da a los *dolientes*, familiares y amigos del difunto como expresión de solidaridad y aprecio. El pésame se puede expresar personalmente, por escrito o a través de una persona intermediaria.

Condolencia: significa mostrar solidaridad con los familiares del difunto, compartiendo el dolor por la pérdida de alguien cercano y querido.

Obituario: registro parroquial o institucional donde se anotan las defunciones y los entierros realizados, para llevar un registro o estadísticas de los fallecidos.

Lapidario: dicho o sentencia breve que se considera digno de ser grabado en una piedra o en una *lápida* por su concisión y fuerza.

Epitafio: inscripción que se coloca sobre un sepulcro, en una lápida sepulcral o en la entrada de un cementerio. Por ejemplo: “Somos lo que serás, eres lo que fuimos”.

Exhumación: proceso de extracción de cadáveres o restos humanos, realizado por diversos motivos o necesidades, como abrir *fosas comunes* o *sepulcros*.

Velorio: reunión de familiares y allegados, generalmente llevada a cabo en horas vespertinas o nocturnas, con el propósito de acompañar y despedir al difunto, así como para expresar *condolencias* a los *deudos*.

Lamento: expresión de queja acompañada de llanto y otros signos de aflicción y dolor, comúnmente asociada a la pérdida de un ser querido o para expresar dolor por una pérdida o daño sufrido.

Duelo: práctica que consiste en diversas manifestaciones para expresar los sentimientos de dolor ante la muerte de un ser cercano. Vestir *luto* es una de las formas de llevar a cabo el duelo.

Necropsia, autopsia: procedimiento realizado por un médico especialista (forense), que consiste en realizar un examen anatómico de un cadáver.

Necrología: escrito que contiene información sobre personas fallecidas. En la tradición cristiana, se recuerda a los mártires y santos en un escrito denominado “Martirologio”, que en gran medida equivale a una necrología selecta y especializada.

Necromancia, nigromancia: práctica que consiste en la adivinación mediante la invocación de los muertos; no debe confundirse con el recuerdo de los muertos en la oración de intercesión o para *rogar por su eterno descanso*.

F. Acciones de los protagonistas

Fallecimiento: acto de morir o dejar de vivir. También se refiere al hecho de fallecer o desfallecer. *Deceso*.

Defunción: muerte de una persona, cese de la función vital.

Suicidio: acción de causar la muerte a uno mismo por cualquier medio. Suicidarse significa quitarse la vida.

Perecer: dejar de existir, acabar, fenecer, morir.

Expirar: terminar la vida, dejar de respirar, o finalizar la vigencia de un período de tiempo, contrato o promesa.

Óbito: fallecimiento de una persona.

Masacre: se define como un asesinato colectivo o la matanza de varias personas. Masacrar implica causar la muerte de manera violenta y cruel. Además, este término también puede ser utilizado de manera metafórica en situaciones laborales y ambientales.

Agonizar: en proceso de morir, en estado agónico o desfalleciente.

Sobrevivir: superar una situación de peligro inminente de muerte, o vivir después de la muerte de otro u otros. También se refiere a superar una situación crítica similar o cercana a la muerte, o vivir en condiciones adversas o extremas. Se habla comúnmente de sobrevivientes en situaciones de catástrofes, accidentes graves con víctimas mortales o ataques letales.

G. Personificaciones y figuras asociadas a la muerte

Orfandad: la orfandad es la situación en la que una persona queda sin padres o cuidadores debido a su fallecimiento, o sin ningún tipo de apoyo para sobrevivir y tener una vida digna. Esto implica estar desprotegido y abandonado.

Necrofilia: afición o gusto por la muerte en general.

Ultratumba: Ámbito que está más allá de la muerte o que hace referencia a las realidades del *más allá*.

Almas del purgatorio, ánimas benditas y toque de las ánimas: difuntos por los que se debe orar para que obtengan el perdón de sus faltas y sean

recibidos en el cielo. En algunas iglesias se acostumbraba a tocar las campanas en la noche para recordar a los creyentes que debían orar por las *ben-ditas almas del purgatorio*.

Diablo, Demonio, Satanás, Lucifer, Maligno: personaje que recibe distintos nombres en el ámbito de las religiones y que es total y definitivamente contrario a Dios. Es una especie de divinidad mala y maléfica enfrentada a la divinidad buena, en una visión dualista. Se le considera la personificación del mal y está asociado a la muerte.

Póstumo: obra o escrito que sale a la luz pública después de la muerte de su autor. También se aplica a los elogios y honores que se tributan a un difunto, así como a la fama o reconocimiento póstumo que se le otorga. Se puede conferir un grado académico póstumo a un estudiante que falleció.

Postrimerías: últimos momentos de la vida de una persona (estar en las últimas) y también se consideran equivalentes a los *novísimos*: muerte, juicio, infierno y gloria.

Novísimos: en el catecismo católico se hace referencia a las condiciones o procesos por los que se cree que pueden pasar los difuntos; suelen ser: muerte, juicio, purgatorio, infierno y gloria.

Escatología: parte de la teología que trata sobre la muerte y el *más allá*, así como la esperanza cristiana sobre esas realidades de la fe en lo que ocurre después del fallecimiento del ser humano o de los *últimos tiempos*, así como los imaginarios que suelen desarrollarse sobre esa realidad. Se dice que la vida cristiana tiene una dimensión *escatológica*, es decir, una proyección hacia lo trascendente y lo último después del tránsito por la historia y lo terrenal. También se refiere al conjunto de creencias y doctrinas religiosas relacionadas con la vida de *ultratumba*.

Parca: figura humana esquelética que representa la muerte, recordando una antigua divinidad con figura de una mujer vieja que cortaba el hilo de la vida del hombre.

Paraíso: equivalente al cielo donde moran los santos y bienaventurados; recuerda el relato del libro del Génesis donde están Adán y Eva al comienzo. También se aplica a condiciones de una vida plenamente satisfecha y feliz, como estar en un paraíso disfrutando de felicidad.

Purgatorio: lugar donde los justos deben purificar sus imperfecciones para acceder al cielo. Se aplica figurativamente a cualquier situación en la que se pasan trabajos o dificultades casi insuperables.

Infierno: lugar o condición donde están los condenados después de la muerte, y que están privados de la presencia de Dios, de su reino, del cielo o del paraíso por haber muerto en pecado mortal o totalmente alejados de Dios y haber renegado de él. También se aplica metafóricamente a estar en situaciones muy difíciles y casi insuperables.

Limbo: lugar o condición transitoria o de espera de un difunto, generalmente no bautizado, y que aguarda ser admitido en la gloria del cielo. También se refiere al lugar donde se consideraba que estaban los antiguos patriarcas esperando la redención del género humano en Cristo. Se utiliza también para referirse a procesos que se hallan detenidos indefinidamente y sin resolver.

La otra vida, la vida venidera, la vida eterna, el más allá: generalmente con estas expresiones y otras similares se trata de mencionar lo que hay más allá o después de la muerte física del ser humano. En teología se refiere a lo relacionado con la escatología y los asuntos del cielo, el purgatorio, el infierno, la salvación eterna y otras categorías semejantes o asociadas.

Réquiem: es una palabra que se utiliza en el ritual funerario católico como una súplica y deseo para que los difuntos encuentren el *descanso eterno*. En este contexto, se dice “*Requiem æterna dona eis, Domine*”: “Dales, Señor, el descanso eterno”. La muerte, en la tradición bíblica, se relaciona con el descanso perpetuo del sabático.

Dies iræ: es una secuencia o himno litúrgico que se rezaba o cantaba en la misa por los difuntos y que comenzaba con esas palabras alusivas al juicio divino como *un día de ira*, en el sentido de que se consideraba que Dios estaba airado por el pecado de los hombres, según cierta terminología antropomórfica del Antiguo Testamento. La letra de este himno se ha atribuido al franciscano del siglo XIII, Tomás de Celano (en otro capítulo se encuentra el texto completo de este himno en latín y en español).

Además del amplio glosario señalado, es necesario tener en cuenta una serie de vocablos cercanos o emparentados con la *familia lingüística thanatológica*, que suelen formar parte del vocabulario poético. Algunos de estos términos son: *gloria, abismo, eterno, destino, mortífero*, entre otros. También es importante considerar algunos verbos relacionados con la muerte y sus circunstancias, como por ejemplo: *expirar, acabar, finar, concluir, cesar, fallecer, arruinar, desaparecer, perecer, terminar, agonizar, aniquilar, extinguir, exterminar, finalizar, liquidar, resucitar* y otros similares. Estos términos no solo se encuentran en las frases seleccionadas, sino también en los versos,

poemas y demás expresiones poéticas relacionadas, lo cual amplía aún más el panorama semántico en torno a la muerte.

Este amplio panorama semántico en torno a la muerte nos indica, entre otras cosas, la importancia y presencia constante y avasalladora de esta realidad inevitable en la vida y la cultura humana. Además, nos muestra la amplia posibilidad de su utilización en la literatura y la poesía, ya que gran parte del lenguaje poético recurre a la muerte —y a su amplio campo semántico— o la hace presente.

CAPÍTULO SEGUNDO:
REALIDAD Y SIMBOLISMO
DE LA MUERTE Y SU
TERMINOLOGÍA ASOCIADA

Como la naturaleza,
cuna y sepulcro eterno de las cosas,
el alma humana tiene ocultas fuerzas,
silencios, luces, músicas y sombras.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

¿ Cuáles son los componentes simbólicos más frecuentemente asociados a la realidad de la muerte?

En los diccionarios, la literatura general y en diversos portales de Internet, encontramos que el término *thanatos* o *thanatología* deriva del griego antiguo, específicamente de la mitología griega, donde Thanatos (θάνατος, “muerte”) y *logos* (λογος, definición o tratado) se refieren al estudio de la “personificación de la muerte”, asociada a una divinidad mitológica. En todas las culturas, se presenta la personificación de la muerte y su representación asociada a diversos símbolos, pero con el poder de regenerar, ya que la muerte y la vida coexisten. La muerte es el fin definitivo de un ser humano, un animal, una planta, una relación, una amistad, un amor, una institución, una alianza, una costumbre, una época, la paz, entre otras situaciones y relaciones. También se aplica al campo de la moral, la espiritualidad, la naturaleza y el tiempo. La muerte es la dimensión precaria de la existencia de la vida que desaparece⁹.

La thanatología se refiere al conjunto de conocimientos relacionados con la muerte, incluyendo sus causas y fenómenos, así como también los procedimientos y prácticas para manejarla y las diferentes formas en que

9 Para una visión amplia del simbolismo de la muerte, se pueden tener en cuenta, entre otros textos: Chevalier (2003, pp. 731-732), Cirlot (1985, pp. 311-312), Boff (2005, pp. 655-663) y Grelot (1980, pp. 560-568).

las personas, grupos humanos e instituciones abordan su comprensión en distintas culturas.

En general, *la tanatología o thanatología* es considerada como una disciplina compleja que aborda todo lo relacionado con el fenómeno de la muerte del ser humano. Esto incluye la pérdida, el sufrimiento psicológico, las relaciones significativas del enfermo cercano a la muerte, el dolor físico, las voluntades anticipadas, los aspectos legales, la observancia del trato humanitario que se debe brindar al paciente moribundo y el apoyo en el acompañamiento tanto para él como para su cuidador, ya que ambos sufren la pérdida. La thanatología aplica el método científico o técnicas forenses para resolver y enfrentar las situaciones conflictivas que surgen en torno a la muerte del ser humano. Esto se hace desde distintos ámbitos del saber, como la medicina, la enfermería, la psicología, la antropología física, la religión y el derecho, entre otras disciplinas y formas de conocimiento del ser humano, especialmente en lo que respecta a su realidad corporal.

Mediante las distintas acciones y procedimientos de la thanatología, se pretende aliviar el dolor de la muerte y la desesperanza tanto del enfermo terminal como de sus familiares y de aquellas personas que, por diferentes motivos, tengan ideación o conductas suicidas. Esto se logra a través de la prevención y la intervención, no mediante meros consejos, consuelos o recomendaciones. Además, “ayudar al bien morir” es una meta de la thanatología cuando la muerte de un paciente se considera cercana, aunque no es su finalidad principal.

Desde la perspectiva psicológica, la thanatología se enfoca en establecer un lazo de confianza, seguridad y bienestar entre el enfermo en tránsito o en proceso de muerte, su familia y el personal médico que lo atiende. Además, tiene como objetivo propiciar en el paciente terminal los cuidados necesarios para asegurarle una muerte digna, sin dramatismo y en paz.

Se puede decir también que la parte final de la actividad de las instituciones cuidadoras de los enfermos, del personal hospitalario y de las autoridades judiciales o forenses, así como de la actividad pastoral de la Iglesia, es atender este desenlace cuando “se acerca la muerte” o se presenta efectivamente. Además, es importante cuidar una dimensión fundamental que se refiere a la llamada “muerte espiritual” o separación de Dios por el pecado, para que el creyente pueda “descansar en paz”. Esto se menciona de esta manera en situaciones de fe, de espiritualidad y de la actividad pastoral de las iglesias o instituciones religiosas.

Por otra parte, en el estudio de la *historia de las religiones y de las ideas y creencias religiosas*, así como en la fenomenología de la religión, encontramos aspectos fundamentales de la *interpretación mitológica y simbólica de la muerte*. Estas están asociadas a las creencias, prácticas y usos que se han dado a través de los siglos en torno a la muerte, y su amplia riqueza semántica y semiológica. Además, se puede decir que muchas de las expresiones y figuras poéticas recogidas en la presente investigación están cerca de este tipo de uso simbólico, aunque con una visión más amplia y relacionada, en ocasiones, con *lo trascendente, la mística y el medio ambiente* (Eliade, 1978-1983; Widengren, 1976; Chevalier, 2003, pp. 731-732).

En efecto, en algunas frases de los poetas colombianos encontramos diversos aspectos del simbolismo de la muerte, por ejemplo: “El diccionario de la otra vida me va tachando cada página”, “entregó su alma al Creador”, “y cuántos ¡ay! la muerte no han sufrido por la verdad decir”, “su doctrina, cual la de Jesús, ha muerto”, “¡Cómo puede morir si el alma humana graba eterna su huella en cuanto toca!”, “la mujer en sus ojos atesora la ventura o la muerte”, “Gloria mayor a aquellos que fueron a la muerte”, “ante la claridad del sueño eterno”, “Cada esperanza cruza por la muerte con dura transparencia y dura sombra”, “¿De dónde te viene ese poder que mirarás cara a cara a la muerte?”, “Que al morir nos negó la esperanza”, “Que en la cruz murió por todos”, “Dios está muerto hace tanto y el destino es tan solo una máscara que el vacío se pone”, “Que el brillo de la vida verdadera ilumina las puertas de la muerte”, “El ronco son de la final trompeta las regiones del sepulcro llene”, “Ella es la carne que al sepulcro baja, tú eres el genio que a los cielos sube”.

El valor simbólico que se le da a la muerte en la poesía colombiana estudiada se relaciona muy frecuentemente con los *sentimientos y afectos humanos*, especialmente con el amor en sus distintas dimensiones, vivencias y manifestaciones: “Se murió el amor”, “en lo más hondo, el entusiasmo ha muerto”, “en el último puerto se morirá mi amor”, “poco es morir por lo que se ama tanto”, “mientras voy de tu vida hasta mi muerte”, “Pues si el dolor mata y remata, también se muere de alegría”, “Un día nos iremos desnudos y solitarios”, “Ama tu muerte como amaste tu vida”, “Solo mis ojos guardan dolor y muerte”, “Es la oración que se transforma en llanto por todos los que amamos y se fueron”, “Y en el fondo de una lágrima tuya vi el bosquejo del duelo que hoy en lo pasado escondo”, “El amor inmortal hace inmortales”, “Algo se muere en mí todos los días”, “¿Qué haremos las mujeres con el amor mientras los hombres convocan la muerte?”.

De manera similar, es muy común la relación entre la muerte y su terminología simbólica asociada simbólicamente con los *fenómenos* y *realidades de la naturaleza* y *el tiempo*, como el día, la noche, el agua, la luz, la oscuridad: “Ven y cuéntame cómo es el viento allá detrás de la vida”, “¿Qué presto se evapora todo lo alegre en la vida!”, “el amor que me integra y me destroza con lenta muerte y prolongada vida”, “El tiempo en sus olas se lleva el cariño y mata el amor”, “Pero siempre es más fuerte el amor que la muerte”, “La luna surgió sobre un paisaje funerario”, “Perfumes de la vida y olor de cementerio”, “La hora triste y negra me sepulta en su abismo”, “Apenas recordamos la caída donde la muerte se llenó de pájaros”, “...arrojaron a la muchacha muerta junto a los durazneros en flor y la luna”, “Como en sueños he amado las desoladas hojas de la muerte”, “Hablando en sueños de la muerte entre las flores y las ruinas”, “¿Es que acaso la muerte que floreció en tus pasos te ha negado la rosa del cántico?”, “Un aire suelta la constelación diminuta de su crisálida, raíz de la vida y la muerte”, “A orillas del río de la muerte”, “La tarde que yo supe de tu muerte fue la más pura del verano”, “Honda sonó la muerte en el aljibe”, “La tierra es un redondo cementerio y es el cielo una losa funeral”, “Brillando en mi galaxia como una estrella muerta”, “Sus precipicios tientan a la muerte”, “Ya muere el claro día tras la cumbre empinada de los cerros”, “En la maleza escondida cavará mi sepultura”, “Árbol sagrado... sobre el sepulcro humilde y silencioso”, “Hasta que en el mar profundo encuentre tu sepultura”, “Tu primer rayo dorará mi tumba”, “que en el sepulcro nuestros cuerpos moren”, “Por himno funeral silencio santo”.

Además, en casi todos estos usos y alusiones simbólicas de la terminología thanatológica en la poesía se hace una especie de *personificación de la muerte*. Esta es considerada como una realidad a la que se le atribuyen distintas actuaciones y dinanismos al modo de una persona: “La muerte celosa que escarba día y noche en las tumbas en busca de un recuerdo de amor”, “ya que la muerte mis pasos encamina”, “las campanas plañideras que hablan a los vivos de los muertos”, “La muerte sopla su huracán violento”, “¡Y a ti, señora, oh muerte, mi deseo suspira!”, “Algo como la muerte se avecina”, “Y la muerte que me hiere sin desdén, sin amor y sin ira!”, “Lo sorprendió la muerte cuando trataba de contar la Odisea”, “Recomienza la vigilia y renace la muerte”, “También la muerte se hace bella en un rostro”, “Vemos a la muerte de pie en el umbral de nuestra casa”, “Alguien cuelga una red en su puerta protegiéndose de la muerte que avanza”, “Muerte, vieja

figona, solapada, alcahueta, descarada inquilina de cuerpos aún calientes”, “La calavera lo miraba con sonrisa de sarcasmo”, “Si así es la muerte, bienvenida sea”, “Entre su promesa y esta tarde soleada, sobrevino la muerte”, “Dejarlo como una estrella muerta que en su médula lleva el destello de luz de la memoria”, “El desierto ya sufre por sus entrañas muertas”, “Escribimos historias con flores disecadas y mariposas muertas que asfixian con su polen nuestros días”, “La vida no me tienta con sus goces y me cerca la muerte lentamente”, “La muerte es tu pariente más cercano”, “Ya llega, llama y sale con su ánfora la muerte”¹⁰.

Son numerosos y variados los campos simbólicos relacionados con la muerte en la poesía colombiana. En ellos, encontramos la oportunidad de aceptarla como parte de la vida y de liberarnos de los miedos y angustias que nos pueden afectar al solo pensar en ella. El *hombre*, por naturaleza, evita *la muerte* y se entristece ante *ella* no solo en el momento de experimentarla, sino incluso al pensar en *ella*. Este temor, según la enseñanza cristiana, se supera a través de la fe en la muerte redentora y en la resurrección de Cristo¹¹.

10 No se ha considerado necesario, conveniente ni práctico indicar los autores de estas frases, al igual que más adelante tampoco se hace, cuando se realiza un ejercicio similar, aunque más minucioso y extenso, en este tipo de citas literales de los poetas colombianos en torno a la muerte.

11 Cfr. Aquino (1994), Concilio Ecuménico Vaticano II (Constitución *Gaudium et Spes*, GS 18 y Constitución *Lumen Gentium*, LG 48-51), Grelot (1980, pp. 565-568), a modo de ejemplo de la amplia doctrina teológica al respecto, de la cual se hace mención en la bibliografía de contexto.

CAPÍTULO TERCERO:

LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA MUERTE Y LA POESÍA COLOMBIANA

¿Cuáles son las principales ideas y enseñanzas de la teología católica sobre la muerte y sus circunstancias, a propósito de la thanatopoética colombiana?

A. Relaciones entre la muerte, la poesía y la teología

La presente investigación tiene como propósito realizar un ejercicio de escrutinio teológico hermenéutico sobre la presencia de la muerte y su amplia semántica en los poetas colombianos desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XXI. Esto se plantea como un camino metodológico y hermenéutico para aportar al conocimiento del sentir del pueblo colombiano y su idiosincrasia en relación con la muerte, a través de las expresiones y la cultura de los poetas. En general, la muerte suele ser interpretada como una consecuencia de las distintas formas de violencia y la amplia complejidad de los conflictos sociales permanentes, que actúan como telón de fondo. Además, se aborda la percepción de la realidad ineludible de la muerte y la perspectiva creyente y religiosa sobre esta cuestión enigmática e insondable.

Esta perspectiva teológica, en el presente capítulo, sobre la thanatopoética colombiana, consiste en aportar una contextualización doctrinal desde la teología católica. Sin embargo, no implicará un desarrollo teológico sistemático amplio de la cuestión doctrinal y dogmática, lo cual corresponde al campo de la escatología propiamente dicha. Esta última es un tratado particular del conjunto de la doctrina teológica, cuya bibliografía es abundante y variada.

Por otra parte, la perspectiva teológica que se ha tenido en cuenta aporta un elemento de análisis importante, dado el profundo arraigo y constante expresión de las ideas y sentimientos religiosos del pueblo colombiano. De esta manera, se articula la poesía con la muerte y la teología desde una perspectiva hermenéutica.

La muerte y todo lo relacionado con su enigmática realidad se puede considerar como el vínculo más frecuente, importante y casi único con la

experiencia religiosa, las cuestiones de la fe y la teología, tal como se evidencia en los poetas colombianos y en las prácticas funerarias en el ámbito social. Pareciera que la muerte es una especie de hilo facilitador para la relación con el mundo trascendente de la divinidad, del “más allá” y sus misterios. En efecto, la muerte actúa como un elemento facilitador para la conexión de los poetas con la trascendencia, aunque algunos de ellos no sean creyentes en el sentido preciso de esta expresión. Esto se debe a que *la poesía, la religión y la mística tienen ciertas similitudes semiológicas dentro de unos límites indefinidos*.

Según se ha expresado en otro escrito (Díaz Camacho, 2022, pp. 377-409), también la canción popular, las coplas, la poesía, los dichos y refranes hacen continuamente presente la muerte o mantienen su expectativa. La muerte, en muchos casos, se asocia con el amor a la patria, la valentía, la confianza en Dios, los sufrimientos y desengaños de la vida y del amor, el diablo y los espíritus, los antepasados y, en fin, con la misma vida, formando un inseparable binomio. Ambas realidades, vida y muerte, exigen una especial sabiduría, valentía y disponibilidad confiada, como lo ha expresado José Joaquín Casas (1951):

Solo sabe morir quien de su vida / hace a su Dios sacrificada ofrenda; / quien ve en ella luciérnaga encendida / en torno al ara mientras Dios la encienda; / quien sabe que, para otra, apercibida / es la vida mortal, mortal contienda; / que del vivir el sacrificio es clave: / solo sabe vivir quien morir sabe¹².

En muchos casos, se expresa la idea de que se muere como se vive. Suele decirse entonces que “como sea la vida, así será el fin”, o que de alguien en quien se observa esa coherencia entre la vida y la muerte, para bien o para mal, se afirma que “murió en su ley”.

12 Estos aspectos literarios y poéticos relacionados con la muerte nos ayudan a comprender mejor lo que se entiende por el alma popular. “¡Patria, la vida que me diste, toma! / ¡Poco es morir por lo que se ama tanto!”, dice también el poeta José Joaquín Casas en el soneto “A Colombia” (1951, p. 74). Muchos poetas colombianos han expresado de distintas maneras en sus versos su experiencia, conceptos y sentimientos en torno a la muerte, lo cual se demuestra a lo largo del presente estudio. Igualmente, encontramos este tipo de conceptos y creencias en el refranero popular, como se argumenta más adelante (capítulo 10), y en el coplero regional colombiano (capítulo 11).

B. Enunciados básicos de índole teológica sobre la muerte y sus circunstancias

La fe y las creencias religiosas sobre la muerte, junto con la sabiduría popular al respecto, suelen manifestarse a través de enunciados doctrinales con diversos contenidos teológicos, los cuales pueden encontrarse tanto de forma explícita como implícita en la poesía sobre este tema. A continuación, se presentan algunas formulaciones que ejemplifican esto:

La muerte es una realidad enigmática, inevitable e impredecible, como máximo enigma de la vida humana. Evidencia la finitud de la vida y de la condición humana, siendo el destino final e inevitable de todo ser humano. Nadie sabe ni el día ni la hora de la muerte, a no ser en el caso de un suicida que toma esta decisión a sabiendas de su resultado. Sin embargo, se puede prever en ciertas circunstancias. Esta incertidumbre de tiempo y forma suele causar curiosidad y temor. Ante esta incertidumbre, nadie está debidamente preparado, por lo cual en el Evangelio se dice que hay que estar preparados y vigilantes, ya que puede llegar como un ladrón de improviso¹³.

Otro enunciado básico consiste en la afirmación de que solo Dios es el autor y dueño de la vida, o el señor absoluto de la vida y la muerte. También se suele afirmar que la muerte ocurre según la voluntad de Dios, ya que es Él quien da y quita la vida cuando lo desea, según su voluntad o designio divino. Se considera que la hora de la muerte es la *hora de la verdad* y del juicio divino, donde el creyente dará cuentas a Dios de sus buenas acciones como una rendición definitiva de cuentas. Además, se cree que la vida y el fin de la misma están estrechamente relacionados, es decir, que la muerte refleja cómo fue la vida del individuo.

Otro aspecto importante de esta visión religiosa y teológica sobre la muerte es que consiste en la disolución material del cuerpo humano, en la cual sucede una separación o ruptura con la vida terrenal y con los seres queridos para un tránsito hacia la otra vida, la cual es la vida eterna o la Pascua para entrar en la “comunidad de los santos”, según se reza en el credo.

13 Las enseñanzas recogidas en el Evangelio bajo la denominación del “Discurso escatológico” se encuentran en Mt 24 y 25. Una doctrina bíblica más amplia sobre este tema se puede hallar en Grelot (1980, pp. 560-568), así como en los diccionarios bíblicos y teológicos citados en la bibliografía, junto con muchos otros textos clásicos.

También se suele describir como la separación del alma y del cuerpo, en una concepción antropológica particular.

Con la muerte, nadie se lleva nada, porque así como vinimos al mundo, así nos iremos de él, despojados de todo. Ante la muerte, se presentan sentimientos ambivalentes y su realidad implica una complejidad fenomenológica especial. Aunque se tenga la convicción de que aquellos que mueren, mueren en el Señor y pasan al descanso eterno o a una mejor vida, donde no habrá necesidad, dolor ni tristeza, sino una vida plena y eterna. Esto se puede ver expresado, por ejemplo, en el texto de las bienaventuranzas y otros pasajes bíblicos¹⁴.

Por otra parte, el cuidado y respeto que se suele tener hacia los cadáveres en los procesos funerarios y rituales litúrgicos de exequias indican una especial dignidad que se le reconoce al cuerpo humano, ya que en él habitó el Espíritu Santo desde el bautismo, como en un templo. Por lo tanto, es necesario enterrar o proceder con los cadáveres con especial respeto, decoro y piedad. En el catecismo se menciona como un deber sagrado y una obra especial de misericordia el *enterrar a los muertos*, también conocido como *dar sepultura cristiana*. Además, se acostumbra recordar a los difuntos y orar por su *eterno descanso*, lo cual se expresa generalmente mediante el uso del signo de la cruz y la oración. La doctrina y la espiritualidad católica enseñan que a la hora de la muerte, solo sirve al moribundo el bien que hizo en servicio de Dios y del prójimo¹⁵.

Por otra parte, se recuerda que el 2 de noviembre se conmemora a todos los fieles difuntos en el calendario de la liturgia católica. Esta liturgia incluye diversos textos poéticos correspondientes o similares a algunos salmos e himnos utilizados en este tipo de rituales. Se puede decir que, en este caso, se cuenta con *una amplia poética cristiana en torno a la muerte* para honrar, conmemorar y encomendar a los difuntos.

En efecto, el ritual litúrgico de las exequias, con su antes y después de la sepultura o cremación, suele ser amplio y minucioso. La piedad popular le da gran importancia a la oración y a los rituales por los difuntos. Muchos

14 Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23; cfr. Jn 11, 25-27 y textos bíblicos paralelos.

15 Cfr. “Índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celestial”, en Concilio Ecueménico Vaticano II (*Constitución Lumen Gentium*, LG n. 48-51); *Catecismo de la Iglesia católica*: índice temático: Muerte / Morir. Además de los artículos y obras mencionadas en la bibliografía sobre la muerte y la escatología.

textos litúrgicos de las conmemoraciones de los difuntos se expresan a través del lenguaje poético en los himnos y cantos que se utilizan en las ceremonias y rituales.

Valgan unos pocos ejemplos, sin incluir las referencias bibliográficas puntuales, tomados del *cantoral* y de los *libros litúrgicos* disponibles en español:

Quien cree en ti, Señor, no morirá para siempre.

Dichosos los difuntos que mueren en el Señor.

Al Rey adoremos, para quien todo vive.

Tú has sido, Señor nuestro refugio de generación en generación. /
Mil años ante tus ojos, como el día de ayer que ya pasó, como una
vigilia de la noche. / La misericordia del Señor me acompaña a lo
largo de mis días, / y habitaré en tu casa eternamente.

Tú nos dijiste que la muerte no es el final del camino,
que, aunque morimos, no somos carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos, nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo, sin padecer ni morir.

Cuando la pena nos alcanza por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos, con la certeza que Tú
ya le has devuelto a la vida, ya le has llevado a la luz.

Cuando, Señor, resucitaste, todos vencimos contigo,
nos regalaste la vida como en Betania al amigo.

Si caminamos a tu lado, no va a faltarnos tu amor,
porque muriendo vivimos vida más clara y mejor.

En cualquier parte, no importa el lugar,
hay hombres buenos que al morir se van,
y mientras mueren, en otro lugar
los pueblos viven sin pensar en más.

Siempre hay por quién vivir, por qué luchar,
siempre hay por quién sufrir, y a quién amar.

Al final, las obras quedan, las gentes se van;
otros que vienen las continuarán,
la vida sigue igual.

Amargo es el recuerdo de la muerte / en que el hombre mortal se
aflige y gime / en la vida presente, cuya suerte / es morir cada día
que se vive.

Es verdad que la luz del pleno día / oculta el resplandor de las es-
trellas, / y la noche en silencio es armonía / de la paz y descanso en
las tareas.

Pero el hombre, Señor, la vida quiere; / toda muerte es en él noche
y tiniebla, / toda vida es amor que le sugiere / la esperanza feliz de
vida eterna [...].

Señor, da el descanso merecido / a tus siervos dormidos en la muer-
te; / si el ser hijos de Dios fue don vivido, / sea luz que ilumine
eternamente.

Lazos de muerte a todos nos alcanzan, / las redes del abismo nos
envuelven, / pueblos enteros lentamente avanzan, / y todos los que
van ya nunca vuelven.

¿Cuándo, Señor, tendré el gozo de verte? / ¿Por qué para el encuen-
tro deseado / tengo que soportar, desconsolado, / el trágico abando-
no de la muerte?

Padre mío, ¿me has abandonado? / Encomiendo mi espíritu a tus
manos. / Los dolores de muerte sobrehumanos / dan a luz el vivir
tan esperado.

Se acabaron la lucha y el camino, / y, dejando el vestido corruptible
/ revistióme mi Dios de incorruptible.

A la noche del tiempo sobrevino / el día del Señor; vida indecible,
/ aun siendo mía, es ya vivir divino.

En los textos y versos anteriores, y en muchos más que se utilizan en la liturgia católica conmemorativa de los difuntos, se expresan principios, enseñanzas y creencias sobre la muerte y su significado. Todo esto se hace

a la luz de la fe cristiana y su fundamento en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, con un énfasis notable en la esperanza de una vida eterna después de la muerte. Todo esto forma parte del patrimonio doctrinal y teológico del catolicismo.

En la liturgia penitencial y de difuntos de la Iglesia católica, hay un himno antiguo que ha sido emblemático durante varios siglos. Se trata del *Dies iræ, dies illa* en latín, que refleja y expresa una parte crucial de la teología acerca de la muerte y el juicio divino, desde una perspectiva escatológica y con una visión apocalíptica:

Texto original en latín

Dies iræ, dies illa,

Solvēt sœclum in favilla,

Teste David cum Sibylla!

Quantus tremor est futurus,

quando iudex est venturus,

cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum

per sepulcra regionum,

coget omnes ante thronum.

Mors stupebit et Natura,

cum resurget creatura,

iudicanti responsura.

Liber scriptus proferetur,

in quo totum continetur,

unde Mundus iudicetur.

Iudex ergo cum sedebit,

quidquid latet apparebit,

nil inultum remanebit.

Quid sum miser tunc dicturus?

Quem patronum rogaturus,

cum vix iustus sit securus?

Rex tremendæ maiestatis,

qui salvandos salvas gratis,

salva me, fons pietatis.

Recordare, Iesu pie,

Traducción

¡Será un día de ira, aquel día

en que el mundo se reduzca a cenizas,
como predijeron David y la Sibila!

¡Cuánto terror habrá en el futuro
cuando el juez haya de venir
para hacer estrictas cuentas!

La trompeta resonará terrible
por todo el reino de los muertos,
para reunir a todos ante el trono.
La muerte y la Naturaleza se asombrarán,
cuando todo lo creado resucite
para responder ante su juez.

Se abrirá el libro escrito
que todo lo contiene
y por el que el mundo será juzgado.
Entonces, el juez tomará asiento,
todo lo oculto se mostrará
y nada quedará impune.

¿Qué alegaré entonces, pobre de mí?
¿De qué protector invocaré ayuda,
si ni siquiera el justo se sentirá seguro?
Rey de tremenda majestad
tú que salvas solo por tu gracia,
sálvame, fuente de piedad.
Acuérdate, piadoso Jesús

*quod sum causa tuæ viæ;
 ne me perdas illa die.
 Quærens me, sedisti lassus,
 redemisti crucem passus,
 tantus labor non sit cassus.
 Iuste Iudex ultionis,
 donum fac remissionis
 ante diem rationis.
 Ingemisco, tamquam reus,
 culpa rubet vultus meus,
 supplicanti parce Deus.
 Qui Mariam absolvisti,
 et latronem exaudisti,
 mihi quoque spem dedisti.
 Preces meæ non sunt dignæ,
 sed tu bonus fac benigne,
 ne perenni cremer igne.
 Inter oves locum præsta,
 et ab hædis me sequestra,
 statuens in parte dextra.
 Confutatis maledictis,
 flammis acribus addictis,
 voca me cum benedictis.
 Oro supplex et acclinis,
 cor contritum quasi cinis,
 gere curam mei finis.
 Lacrimosa dies illa,
 qua resurget ex favilla
 iudicandus homo reus.
 Huic ergo parce, Deus.
 Pie Iesu Domine,
 dona eis requiem.
 Amen.*

de que soy la causa de tu calvario;
 no me pierdas ese día.
 Por buscarme, te sentaste agotado;
 por redimirme, sufriste en la cruz,
 ¡que tanto esfuerzo no sea en vano!
 Justo juez de los castigos,
 concédeme el regalo del perdón
 antes del día del juicio.
 Sollozo, porque soy culpable;
 la culpa sonroja mi rostro;
 perdona, oh Dios, a este suplicante.
 Tú, que absolviste a Magdalena
 y escuchaste la súplica del ladrón,
 dame a mí también esperanza.
 Mis plegarias no son dignas,
 pero tú, que actúas con bondad,
 no permitas que arda en el fuego eterno.
 Colócame entre tu rebaño
 y sepárame de los impíos
 situándome a tu derecha.
 Condenados los malditos,
 arrojados a las llamas acerbas,
 llámame entre los benditos.
 Te ruego compungido y de rodillas,
 con el corazón contrito, casi en cenizas,
 que cuides de mí en el final.
 Será de lágrimas aquel día,
 en que del polvo resurja
 el hombre culpable, para ser juzgado.
 Perdónalo, entonces, oh Dios,
 Señor de piedad, Jesús,
 y concédele el descanso.
 Amén.

Se puede afirmar que toda la doctrina teológica en torno a la muerte se centra en el sentido, valor y efecto salvador de la muerte de Cristo, como lo expresa San Pablo en un lenguaje poético. Por ejemplo: “Dios nos amó desde antes que el mundo existiera, mostrando su amor ahora al venir nuestro Salvador Jesucristo, quien destruyó el poder de la muerte y, por el mensaje de salvación, sacó a la luz la vida inmortal”¹⁶.

Por otra parte, las lecturas seleccionadas del ritual de exequias por los difuntos, giran en torno a algunos de los siguientes ejes temáticos de la teología católica: La esperanza cristiana, la recompensa del justo, la victoria sobre la muerte, la confianza en Dios, la resurrección de los muertos, la nueva creación, el amor como primicia de la vida, la soledad de la muerte, Cristo como fuente de salvación y vida, la Pascua cristiana, la comunión de los santos, la vida eterna del creyente, entre otras cuestiones doctrinales.

Algunos de estos temas teológicos se vislumbran o expresan, a su manera, en algunos versos de los poetas colombianos, sin necesidad de forzar las coincidencias, como se verá más adelante.

16 2Tim 1, 9-10; Cfr. Rm 6, 8-11; Hch 13, 34; 1Cor 15, 26; Heb 2, 14; Ap 1, 18, entre otros textos.

CAPÍTULO CUARTO:

POETAS COLOMBIANOS, EN ORDEN CRONOLÓGICO, Y SUS REFERENCIAS THANATOLÓGICAS

*Nacimos y morimos sin que nada ni nadie nos consulte,
y es la vida deliciosa y amarga y dolorida...*

LEÓN DE GREIFF.

¿ Cuáles son los poetas colombianos que, a lo largo del tiempo indicado, se refieren a la muerte de manera directa o indirecta?

Este listado cronológico de poetas colombianos y sus poemas, aunque no incluye a todos, resulta significativo y útil debido a su relación con los diversos contextos históricos, circunstancias y episodios de violencia y conflicto en la historia de Colombia. Además, se enmarca en el contexto sociocultural de religiosidad que ha caracterizado el país, aunque no todos los poemas y versos estén directamente motivados por estas situaciones o creencias religiosas. Sin embargo, es difícil ignorar esta influencia en su obra.

El contexto histórico y biográfico de los poetas colombianos ayuda a comprender por qué la muerte es un tema relevante y recurrente en sus poemas, así como las posibles alusiones a creencias religiosas y doctrinas teológicas. Esto se refleja también en el amplio vocabulario relacionado con la muerte, como se detalla en el primer capítulo de este escrito, el cual contiene un *glosario thanatológico*.

Es importante señalar que la enumeración de poetas y títulos de poemas no es exhaustiva, sino más bien representativa y significativa para esta investigación. Lo mismo se aplica a las muestras de frases, poemas breves y fragmentos seleccionados, ya que existe una vasta cantidad de poesía que aborda el tema de la muerte, lo que podría considerarse como una abundancia de enfoques poéticos sobre la muerte.

Para obtener información más detallada sobre los poetas mencionados, se puede consultar la bibliografía al final de este escrito, así como las citas de los versos y poemas seleccionados y comentados.

He aquí la lista en orden cronológico:

José María Grueso (1779-1835). Lamentación de Pubén.

José María Salazar (1785-1828). A la muerte de Lord Byron.

José Fernández Madrid (1789-1830). El deleite.

Luis Vargas Tejada (1802-1829). Al anochecer.

Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861). Una tumba en los Andaquíes.

José Joaquín Ortiz (1814-1892). La última luz, Galileo.

Silveria Espinosa de Rendón (1815-1886). Ante el sagrario.

José Caicedo Rojas (1816-1898). La fuente de Torca.

José Eusebio Caro (1817-1853). Estar contigo, Héctor, En altamar, Una lágrima de felicidad, El huérfano sobre el cadáver, El ciprés, En la boca del último Inca, Después de veinte años, Aparición, El himno granadino, El hacha del proscrito, Todo mi corazón, Adiós, En vísperas del combate, Eterno adiós, La libertad y el socialismo.

Julio Arboleda (1817-1862). Gonzalo de Oyón (Fragmentos), El Viernes Santo, Te quiero, Me ausento, A las heroínas de Bogotá, *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, Entre flores, Escenas democráticas, Estoy en la cárcel.

Rafael Núñez (1825-1894). *Sursum*, La vigilia y el sueño, Soneto, ¿Qué sais-je?

Medardo Rivas (1825-1901). La mariposa.

Joaquín Pablo Posada (1825-1880). El burro, A Pablo.

Gregorio Gutiérrez González (1826-1872). Aures, ¿Por qué no canto?, A Julia, La pompa de jabón, Canción, A los EE. UU. de Colombia, En el cementerio de Sonsón, Dios, A Manfredo, Fragmento de una carta, Improvisaciones, Las dos noches.

José Manuel Marroquín (1827-1908). La vida y la muerte, La vida del campo, Los cazadores y la perrilla, La serenata.

José María Samper (1828-1888). El hogar.

Santiago Pérez (1830-1900). El hogar.

José David Guarín (1830-1890). La soledad.

José María Vergara y Vergara (1831-1872). Recuerdos.

Rafael Pombo (1833-1912). Siempre, Noche de diciembre, Elvira Tracy, De noche, La pobre viejecita, El gato bandido, Monotonía (Fragmento), EDDA, Preludio de Primavera, El Valle, Melancolía, El bambuco, Lo que

vieron los viejos, Poesía y patria, La tumba de Ricaurte, Mi tipo, La mujer, El 6 de octubre, Al trabajo, Magia perpetua, La música, Fonda libre, Decíamos ayer, Elegía.

Diego Fallón (1834-1905). Crepúsculo, La luna.

Belisario Peña (1834-1906). Dios en el alma.

José Joaquín Borda (1835-1878). A los que vean mi cadáver.

Felipe Pérez Manosalva (1836-1891). El hogar.

Jorge Isaacs (1837-1895). La tumba del soldado, La tumba de Belisario, Las hadas, Ten piedad de mí, La corona del bardo.

Epifanio Mejía (1838-1913). La muerte del novillo, Ecos del alma, Una noche de luto, A mi padre, Historia de una tórtola, La paloma del arca.

Miguel Antonio Caro (1843-1909). El alma prisionera, El huérfano peregrino, A las aves, El Tequendama, Los Yaravíes.

Candelario Obeso Hernández (1849-1884). Adiós, Cantos populares de mi tierra, Canción der boga ausente, Los palomos, Epresión re mi amitá, A mi morena, Contigo sola, Acuérdate, Esperanza en Dios, La muerte y el poeta, Un día tras otro, Tiempo que fue, Sotto voce, Invocación.

Adolfo León Gómez (1857-1927). *La ciudad del dolor*: Noches tristes, La amistad, En la cruz, Enterrados vivos.

Santiago Pérez Triana (1858-1916). A una desconocida.

Federico Rivas Frade (1858-1922). De lejos.

José María Rivas Groot (1864-1923). El último canto, Delirium tremens, Rimas, El suicida, Giordano Bruno, En la tumba del general Daniel Delgado, Última luz, Constelaciones.

José Asunción Silva (1865-1896). Día de difuntos, *Nocturnos*: Poeta di paso, Fragmento, Melancolía, El primer canario, El sepulcro del bosque, Crepúsculo, Crisálidas, Al pie de la estatua, Luz de luna, Nocturnos, Una noche, Un poema, Vejeces, Resurrecciones, Lázaro, *Midnight dreams*, Muertos, Triste, Psicopatía, Las voces silenciosas, La respuesta de la tierra, Zoospermos, Filosofías, *Resurrexit*, El alma de la rosa, La ventana, La última despedida, Voz de marcha, Estrellas fijas, El recluta, La calavera, Sonetos negros, Futuro, Convenio, La voz de las cosas.

Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938). Inmortalidad, A solas, La ruptura.

Joaquín González Camargo (1865-1886). Viaje de la luz, La ventana profunda, La tarde, Las tardes.

José Joaquín Casas (1866-1951). Amigos de infancia, El toque de las ánimas, Nuestra gente, Cuna y sepulcro, El entierro de Crisóstomo, Veje-ces, Continua, La casa en ruinas, Un librepensador, El túnel, A solas, En casa, Pensamiento de la tarde, Los tres amigos, El maíz, Villa de Leiva, La marcha por Casanare, El puente de Boyacá, La patria, Los soldaditos, Pre-sagios, El arboloco.

Carlos Arturo Torres (1867-1911). Nocturno.

Julio Flórez (1867-1923). Resurrecciones, Todo nos llega tarde, Idilio eterno, Elí, Elí, Lamma Sabachthaní, La pedrería del dolor, Flores negras, Sueño de opio, Job; Abstracción, Madrigal, ¿Por qué se mató Silva?, ¡Dios mío!, En las tardes brumosas, No me culpes a mí, Te pedí perdón, La ramera lloraba, En la lívida cara, Humana, Arráncame los ojos cuando muera, De pie sobre la tumba, Le aserraron el cráneo, Es media noche, Silencio santo, No os enorgullezcáis, Ojos en que la noche ha detenido, Mi tumba, Des-hielo, En el cementerio, La voz del río, Gloria tropical, Año armónico, Horas, Altas ternuras, Astro del alma, Cuando la madre murió, La araña, Bajo los altos cipreses, Ave gris, Lejos.

Diego Uribe (1867-1921). Invernal, De regreso.

Max Grillo (1868-1949). En la mañana azul.

Antonio Gómez Restrepo (1869-1947). Los ojos.

Clímaco Soto Borda (1870-1919). En la caravana, En la tumba de Silva, El último amigo.

Enrique Álvarez Henao (1871-1914). La abeja, Los tres ladrones, Gota de agua.

Isaías Gamboa (1872-1904). Acerba dicha.

Manuel Antonio Bonilla (1872-1949). La gota de rocío.

Guillermo Valencia (1873-1943). Leyendo a Silva, Los camellos, Melan-colía, Dijo la lechuga, Ella, Turrís ebúrnea, Las dos cabezas, Croquis, A la memoria de Josefina, A su memoria.

Antonio J. Cano (1874-1942). En el baile.

Abel Farina (1875-1921). *De humilis amore*.

Víctor Eduardo Caro (1877-1944). *In memoriam*, El pollo chiras, Mis versos, Parla, La música (IV, V, VI), La tía abuela, Los muertos hablan, El retrato, El lecho, Estrellas oscuras, Mi ruana vieja, La capilla abandonada, Las cuatro edades de un viejo, Duelo, Las cruces de palo, El encuentro.

Ricardo Nieto (1878-1952). Súplica, Antología poética.

Luis Carlos López (1879-1950). En tono menor, Se murió Casimiro, Sepelio.

Rafael Escobar Roa (1879-1954). Al Funza (en *El Tequendama*).

Cornelio Hispano (1880-1962). Primer amor (Fragmento).

Carlos Villafañe (1882-1959). La vía dolorosa, Supervivencia.

Porfirio Barba Jacob (Miguel Ángel Osorio) (1883-1942). Canción de la vida profunda, Futuro, Elegía de septiembre, Balada de la loca alegría, Elegía de un azul imposible, Canción ligera.

Aurelio Martínez Mutis (1884-1954). Ave María, Epopeya del cóndor, Después de la despedida.

Francisco Jaramillo Medina (1884-1919). En paz.

Francisco Rodríguez Moya (1884-1958). Cómo han de ser tus ojos.

Gregorio Castañeda Aragón (1884-1960). La voz del mar al poeta, Epigrama funerario.

Federico Carlos Henao (1887-1932). A una novia.

Gilberto Garrido (1887-1978). Azul del hijo muerto.

José Eustasio Rivera (1889-1928). Morir, Mientras las palmas tiemblan, En la tórrida playa, Con pausados vaivenes, Viajera.

Eduardo Castillo (1889-1938). El sueño familiar, Ella.

Luis Alzate Noreña (1889-1939). Mañana.

Miguel Rasch Isla (1889-1953). Esta Ilusión, La esperada.

Tomás Calderón (1891-1955). La casa sola.

Ciro Mendía (1892-1979). Elegía, En quiebra, ¿...Qué se hicieron?

Ángel María Céspedes (1892-1956). De tarde.

Libardo Parra Toro (1895-1954). Separación.

León de Greiff (1895-1976). Rondeles, Tergiversaciones, Señora muerte, Balada desolada, Pensamiento pobre, Relato de Sergio Stepansky, Por el jardín, Yo vengo de un imperio, Son cosas de la noche, Divagación nocturna, Este señor, ¡A ti, señora, oh, muerte!, Filosofismos, Baladas grises y desoladas, Balada de los recuerdos, Balada de mis ritos, Soneto, Ane-mos, El solitario, Balada crepuscular donde se escuchan carrillones agoreros, Sonecillo, Danza litúrgica, Adagietto, Tres nocturnos del exiliado¹⁷.

Carlos López Narváez (1897-1971). Nombres al viento.

17 Algunos títulos de las composiciones poéticas de León de Greiff aparecen repetidos con textos distintos, según la obra consultada, la cual está referenciada en la bibliografía.

Rafael Maya (1898-1980). Allá lejos, A una niña muerta.

Blanca Isaza de Jaramillo Meza (1898-1967). Tú y yo.

Fr. Luis Ramón Miranda Castellanos, O. P. (1899-1989). Flores marchitas, Corazón, no desmayes, Año nuevo, Resurrección, Palmera, Hora del silencio, Sin corazón, Exhortación, Barcarola, Tierra mía, Mi compadre, Adiós al terruño, *Consolatrix afflictorum*, Exaltación a María, A la madre muerta, Huérfano.

Rafael Vásquez (1899-1963). Los ojos.

Nicolás Bayona Posada (1899-1963). Para entonces.

José Umaña Bernal (1899-1982). Nocturno del otoño, Elegía del adiós, La última página, La enemiga, Lámpara votiva, Doña muerte, El hombre que va solo, Nocturno del adiós, Romance de la mal casada, Nocturno del caminante, Romance de la noche criolla, El amor, El caballero de la mano al pecho, Cuando yo digo Francia, El día nuevo, Nocturno del libertador.

Jesús Peláez Álvarez [...]. Sólo quedó de tu existencia breve, Como al devoto.

Alberto Mosquera (1901-1966). Disparatorio de los sueños.

Juan Lozano y Lozano (1902-1979). *Farewell*, Olvido.

Alberto Ángel Montoya (1902-1970). Soneto al amor, Tedio, La última fiesta, Éramos tres los caballeros, Oración, La voz apenas, En la muerte de un lebrél, Díptico de la muerte, Mujer: tú eres brujas la muerte, En la muerte de Porfirio Barba Jacob, En la muerte de Olga Ibañez, Variación para un recuerdo, Búsqueda y hallazgo de la muerte, Elegía inconclusa, Elegía ignorada, Sonetos del placer y de la muerte.

Germán Pardo García (1902-1991). El predestinado, La mesa.

Baudilio Montoya (1903-1965). Zaide.

Luis Vidales (1904-1990). Entierro, Las palabras.

Antonio Llanos (1905-1978). Si no fuera por ti.

Aurelio Arturo (1906-1974). Morada al sur, Canción de la noche callada, Rapsodia de Saulo, Sequía, Amo la noche, Canción de las hadas.

Tomás Vargas Osorio (1908-1941). Responso, Corazón.

Daniel Echeverri Jaramillo (1908-2002). Elegía a la muerte de una abeja.

Jorge Artel (Agapito Anastasio de Arco y Coneo) (1909-1994). Tambores en la noche, Poemas, Velorio de la boga adolescente.

Isabel Lleras de Ospina (1909-1965). Recuerdo, 31 de diciembre, Florencia, Romance de San Diego, Poesía, La voz.

Pablo Enrique Acebedo Serrano, O. P. (1909-1988). El camposanto, La calavera, En el desierto, Mi abuelita, La última visita, Memento, La danza de la vida, Los infelices, El claustro de difuntos, Adiós al mundo, La cruz de piedra, El faro de Dios, María, Mi madre, La hormiga santandereana, El entierro, Caín y Abel, El poeta, Palomita mensajera.

Ligia Angulo Peláez (1910-2002). ¿Que se muere un amor...?

Matilde Espinosa de Pérez (1910-2008). Réquiem por los muertos de Chile, Canto a Camilo Torres Restrepo, La muerte camina en el pueblo, La muerte de una golondrina, Los fusilados, Naturaleza muerta, Réquiem por la muerte grande, Voces de niños.

Ana Lucía Vergara Díaz (1910-1976). Como Zaqueo, Camino de bruma, Casi un sueño.

Arturo Camacho Ramírez (1910-1982). La muerte, El día de la muerte, Comienzo de la sangre, Introducción a lo muerto, Fruto del sueño, A un amigo muerto, Retrato, La niña sin sombra, Presagio del amor, Al cadáver de una rosa viva en mi corazón.

Euclides Jaramillo Arango (1910-1987). Matricida, Horrendo crimen, El espantoso crimen de Pereira.

Isabel Lleras Restrepo de Ospina (1911-1965). San Francisco de Asís, El Camarín del Carmen.

Gerardo Valencia (1911-1994). Paz, Basket, Metafísica, El funeral de las violetas.

Jorge Rojas (1911-1995). En su clara verdad, Momentos de la doncella, *La muerte*, Al oído de la poesía, Zozobra, Silencio, Presentimiento, Encuentro, Reloj de arena, clarividencia, Eterna claridad, La muerte creadora, Dolora, Diario morir, De la paz conseguida, Triste patria.

Eduardo Carranza (1913-1985). Epístola mortal, El olvidado, Tema de fuego y mar, Tema de ausencia, Donde la música nos mira, Canción, Tema de mujer y manzana, De los sueños, Tema de sueño y vida, Los pasos cantados, El poeta canta desde lo alto de un caballo, Interior, Fundación de la piedra y el rocío, Aniversario, Se canta a los llanos de la patria en metáfora de muchacha, Romanza con unas violetas, Soneto a la rosa, Réquiem con una rosa, Palabras a Roberto nuestro amigo, Galope súbito, Epístola mortal.

Fr. Campo Elías Claro Carrascal, O. P. (1913-1997). Oh Cristo de la expiración, Cristo y su doctrina, Plegaria, Dichosa ventura, Tu imagen, Bajo el manto de María, Pensando en los estoraques, Lejos de ti, ¿Qué

será de ti?, Amor materno, Se nos fue en la bruma, Soñar para siempre, El llano me llama.

Bernardo Vargas García (1913). Interrogaciones, Sueño blanco, La epopeya de la campana.

Fr. José Domingo Garzón Cortés, O. P. (1914-1993). Instantánea, Crepúsculo, Himno de Rivera, Tengo sed, Al Magdalena, Evocando el pasado, Juan Bautista, Súplica, Tarde de Invierno, Todo.

Carlos Martín (1914-2008). Breve historia, Otoño - Entre un ciprés y una rosa, Presencia, He sido, Biografía, Territorio amoroso, Corazón nocturno, Barro enamorado, Fervoroso combate, Paloma de agua, Ángel de la hoguera, Cárcel de amor ausente, Una mita de vida, Elegía a Porfirio barba Jacob, Llanto después de la guerra, Lucha mínima, El reino de este mundo, Torre de Dios, Cuando hablo de mi madre, Último delirio, Imprecación, Al siglo que nació en retardo, Donde yacen también, Tarde no termina - La llama en el espejo, La casa del poeta, Hacia la sombra vamos, El sonido del hombre, Busco la eternidad, Como un golpe de dados, Coplas a la vida del amor, Una estrella en el fango, La luz de la palabra, Verdad de los sueños, Doy gracias a la vida, Puesto que todo ha de pasar, Desde entonces agonizo, Comprobaciones I, Todo o nada, Sin razón del regreso, Cuando fulguran las estrellas, Perdurable fulgor, Amanecer de Adán, Leyendo a Hölderlin III, Muerte propia, Sombra mortal, Espera, El beso de la lluvia, Camino de la sombra, En las manos del tiempo, No he perdido la vida, La noche pulsa el ritmo, Dolor de ser.

Hernando Rivera Jaramillo (1915-1974). Memoria del aroma.

Ovidio Rincón (1915-1996). Adiós, La muerte.

Cecilia Hernández de Mendoza (1915-2001). La muerte del agua, Madrigal póstumo, Propósito.

Carmelina Soto (1916-1994). Auto-retrato.

Fr. José de Jesús, Gamboa Osorio, O. P. (1916-2009). Inmolación, La cruz, Martirios de vida, El infierno, Intimidaciones, Espejo de verdades, La soledad, Perdón y castigo, La paz, La realidad del hombre, Aspiraciones, Las llamas del castigo, La muerte, Ante la tumba de un poeta, Sucesos de Armero, Las royas, Revelaciones, Miscelánea rimada, Verdades, Un sí de amor a la vida.

Jorge Robledo Ortiz (1917-1990). Gracias a Dios, Tentación, Romance de las chapoleras, Romance de la nostalgia, Soneto abierto, Extravagancias, Qué horrible es el olvido.

Héctor Fabio Varela (1917-2016). Sensación de ausencia, Esencia, Oh capitán, El paisaje, La ciudad, Fuga, Romance de la cantarera, Declaración de amor, Lápida paterna, Exilio, Futuro.

Andrés Holguín (1918-1989). Nueva aventura.

Óscar Echeverri Mejía (1918-2005). El asesinado en la sombra, El poeta canta a su muerte, Nocturno.

Néstor Madrid-Malo (1918-1989). A un niño muerto por un rayo, Tumba etrusca, Muerte de un río.

Edgar Poe Restrepo (1919-1942). Segunda canción de la soledad.

Jaime Ibáñez (1919-1979). Colina cerca a Tunja.

Gustavo Ibarra Merlano (1919-2001). Tema de John Keats, Orígenes, Estatutos y deslindes, Muertes y ceremonias, Los vestidos y el cimientto, El crimen, Los ornamentos del cadalso, Empédocles, Residuos, Epitafio, El salmo de la muerte, Orígenes, Alabanza.

Saúl Aguirre Mejía (1919-2011). Letanías de amor en tu letargo, Las ceremonias de la muerte, El Córdoba de Arenas Betancur, El Cristo del páramo.

Emilia Ayarza (1920-1966). A Cali ha llegado la muerte.

Fernando Charry Lara (1920-2004). A la poesía, Fantasma, Como la ola, Llegar en silencio, Ciudad, Pensamientos del amante, Fantasma, Ejercicios de soledad.

Eduardo Mendoza Varela (1920-1986). La ciudad junto al campo.

Dolly Mejía Moreno (1920-1975). Carta a un muerto, Presencia de la muerte, Alborada en la sangre, Vacío, Alberto Hernández en su viaje, Donde estaba el amor.

Héctor Rojas Herazo (1921-2002). Rostros de la soledad, Tránsito de Caín, Desde la luz preguntan por nosotros, Jeroglífico del sediento (*Los gozos de Tántalo*), Creatura encendida, La espada de fuego, Responso por la muerte de un burócrata, Inventario a contraluz.

Guillermo Payán Archer (1921-1993). Oda y Elegía, A orillas de la infancia, La sangre enajenada, Elegía del amor gozoso, Qué olvidado lucero.

Luis Zalamea Borda (1921-1969). Leyenda de Guatavita, Despedida, A una desposada, Como en los días de julio, Ínsula, Testamento del hombre, Viajera, Partida de la mujer rosada.

Fr. Domingo María Lozano Castiblanco, O. P. (1922-2021). El costado abierto, Triunfo de Cristo, ¿Por qué tantos dolores?, La madre.

Maruja Vieira (María Vieira White) (1922-2023). Todo lo que era mío, El jardín de la muerte, Herencia, Viajes, Dura pregunta, A Felisa Bursztyn, Entonces fue la guerra.

Álvaro Mutis (1923-2013). Poema de lástima a la muerte de Marcel Proust, Amén, El miedo, La muerte de Matías Aldecoa, Grieta matinal, La muerte del capitán Cook, Cada poema, Sonata.

Margarita Gómez Agudelo (1923-2005). Mi Simón Bolívar, Desamor, Se fue el amor, Nockaut, Ausencia, Temor de perderte.

Meira del Mar (Olga Isabel Chams Eljach) (1923-2009). Muerte mía, La hoguera, El escudo, Deja este amor aquí, Huésped sin sombra.

Manuel Mejía Vallejo (1923-1998). Memoria del olvido (Fragmentos).

Octavio Gamboa (1923-1990). El paisaje

Francisco Javier Zuluaga (1923...). Nostalgia.

Dora Castellanos (Dora Echeverría) (1924-2023). Miserere, Todavía, Verdad de amor, Tú y las palabras, Hiroshima, amor mío, Días como miradas, En mis hondos espejos.

Jorge Gaitán Durán (1924-1962). Fuente en Cúcuta, No pudo la muerte vencerme, El regreso, Amantes, Si mañana despierto, Sé que estoy vivo, Llegará el tiempo.

Carlos Castro Saavedra (1924-1989). En la muerte de Paul Ervard, Soldado en tierra, No muere el hombre, Amor, Soneto del amor universal.

Rodolfo Eduardo de Roux Guerrero, S. J. (1924-2020). Recuerdos, Canción del silencio, Ser así, Amor, *Sacerdotale*, Cuando todo es crepúsculo, Hojas secas, Otoño en los bosques del Oise, Rosa sin tiempo, Corazón pagano, Camino de la tarde, Parábola del encuentro, Travesía, Tras de ti, Teofanía, Y al fin, el silencio, Dolor de amar, ¿Volveré a amarte?, Mi mar amanecido, Romance del río, El pozo, Primera nevada, Caminos de piedra, Recuerdo, Rosa, Tarde de invierno, Romance del niño ciego, *In memoriam*, Amor inerme, Cicatrices, Fui por la vida, Palabra buena, Vida que pasa, Caminos de sol y niebla, Atardecer, Locura del instante, Vejez, Serenata a Colombia, Camino de la tarde, Vena rota, Cantos de vida y esperanza, Desde lo profundo, En la desesperanza, Desolación, Posesión, Nunc dimittis, Sentido, Camino.

Fernando Arbeláez (1924-1996). El viejo de la ciudad.

Oscar Hernández (1925-2017). Hombre en el cielo, Del hilo, Cuento, Condenamos Rechazamos, Peticiones, Por eso estamos aquí, Magia invertida, Saludo.

Luis Antonio Cuéllar Mendoza (1925-2021). Cantos y sentimientos, Óbito, Pésame, Elegía, Elegía a la memoria de F. Gerardo Escobar, Reencuentro.

Dominga Palacios (1926-2003). Canción de una niña en carnaval (*En el carnaval del diablo en Riosucio*), Puedo vivir en mí.

Julio José Fajardo (1926-2003). Epicoidal (*Fragmento*).

Elmo Valencia (1926-2017). Amémonos, Poema para aumentar el poder de la libido, El arte de amar, El universo humano, Oda al condón, País de las neblinas.

Rogelio Echavarría Múnera (1926-2017). Edad sin tiempo, El transeúnte, Apocalíptico, Amanecer, Polvo, Tránsito, Única, Lugar común, Apagada memoria, Tiempo perdido.

Noel Estrada Roldán (1927-2007). Ajuste de cuentas, La palabra, Soledad, Huésped en la noche, Admonición al hombre, Despertar, A la tumba de un poeta, Dolor, Esto es vivir, Cuerpo sin amor.

Eduardo Santa Loboguerrero (1927-2020). El paso de las nubes (*Poemas*)

Eduardo Cote Lamus (1928-1964). Silva, *An der gewesenheit*, La justicia, El designio, Elegía a mi padre, Estado de perfección, La muerte, Estoraques.

Carlos Medellín (1928-1985). De todo el tiempo aquel.

Álvaro Mutis (1928-2013). Poema de lástimas a la muerte de Marcel Proust, Canción del Este, Oración de Maqroll, Amén, Exilio, La muerte de Matías Aldecoa, Un bel morir, Funeral en Viana, Duerme el guerrero, Apuntes para un funeral, Siete nocturnos.

Carlos Obregón (1929-1965). Estuario.

Fernando Mejía Mejía (1929-1987). Si los muertos entierran a los muertos.

Juan Restrepo Fernández (1930-2014). Faro, Elegía, La durmiente, Alero, De encina moriré.

Gonzalo Arango Arias (1931-1976). Kinakoto, La salvaje esperanza, Poema del ser, Poema tristísimo, Poema a mi sobrenada.

Jorge Eliecer Ruiz (1931-2011). Sabiduría, Nada quiero saber, Para encender las ascuas del velorio, Quiero tomar en préstamo ilusorio.

Jaime Jaramillo Escobar (X-504) (1932-2021). Aviso a los moribundos, Mamá negra, Por nombre Roy, Apogeo del sucesor, Torres de los buscadores de lunas, Cómo me convertí en monstruo, El hijo de la ballena, Palabras de invierno, Afrenta de la muerte, Proverbios de los charlatanes,

El deseo, El canto del siglo, Circo, En la luna, Invitación a comer, Sarta de río Cauca, A Guillermo Valencia.

Eduardo Gómez Patarroyo (1932-2022). La magia de la noche, Réquiem sin llanto, El viajero, Magia de la noche, Amanecer, La última muerte, Proximidad de las cosas, Variaciones lunáticas, Una esperanza, Desnudez, Elegido.

Olga Elena Mattei (1933). Palabras para un niño sordomudo, El ciego invoca la luz, Juan Pedro, Visión, El viento ajeno, Violencia, Maternidad y muerte.

Fernando Soto Aparicio (1933-2016). El amor nuestro de cada día, Pequeños somos, Oración personal a Jesucristo.

Beatriz Zuluaga (1934-2017). Si preguntan por mí, Te amo porque eres...

Mario Rivero (1935-2009). La balada de Maese Villon, La calle, Balada de las cosas viejas, Balada de los hombres hambrientos, Balada de las cosas perdidas, Lágrimas.

David Mejía Velilla (1935-2002). Canto llanto (Fragmento del poema: *Las dos estancias del desagravio*).

Félix Turbay Turbay (1936-2013). Reino incierto, Antes del tiempo, Elegía en la muerte de Luis Malo Alandete, Memoria del padre, Cenizas con ángeles, Equivocada dirección, Juego libre, Las hojas desatadas, Los primeros castigos, Tiempo de otro.

José Pubén (1936-1997). Le abro la puerta al viento, Gaviota, La tristeza del aire, Sombra de mujer.

Jairo Maya Betancourt (1936-2017). El Cristo de Harlem (A la memoria de Martin Luther King).

Héctor José Corredor Cuervo, General (r.). (1936...). Misiva a un secuestrado, A la América Latina, Las torres gemelas, El gamín y el pordiosero, Diosas colombianas, Vivencias, Conflictos, La guerra, General Rafael Uribe Uribe, A Jorge Eliécer Gaitán, Guerras sin fin, Padres de la Patria, Ruido de sabes, A Luis Carlos Galán, Éxodo, El cambio, Jesucristo.

Alberto Parra Higuera (1936-2018). *Angelus novus*, Las nubes al atardecer, Sentirse en armonía, Al atardecer en otoño, La presencia de la muerte, ¿Por qué te fuiste?, Ausencia bajo el cielo, Todo es luz en la memoria, Sueño y vigilia, La brasa de la muerte, La muerte será mi juez, Balada de los zorros, Epístola moral con Colombia en desvelo, Poética de la esperanza.

José Manuel Arango (1937-2002). Esta primera hora de la mañana, Ah y es de nuevo la mañana, Este lugar de la noche.

Óscar Piedrahita González (1937). Cantos del torturado (Fragmento).

Nicolás Suescún (1937-2017). No esperes nada, El negador, Jamás tantos muertos, ¡Qué dicha vivir en este país tan bello!

Germán Espinosa (1938). Platonic Puppet. ¿Y la muerte?, Canciones.

Giovanni Quessep (1939). Un verso griego para Ofelia, Pájaro, Nos persiguen olvidos, Epitafio del poeta, Adolescente, Si se nombra la blanca, Palabras para recordar a la Bella Durmiente, A la entrada del reino, Madrigal, Nocturno, Cercanía de la muerte, A la sombra de violeta, Tu reino de alas blancas, Otro encanto, Elegía, Canto del extranjero, Madrigal de la muerte, Quiero apenas una canción, Callar es bello, En el jardín profundo, Desdicha de los sueños, El embeleso de la muerte, Madrigal del encantado, Escrito para ti, en tu nombre, Quizá todo ha pasado, Quien ama la penumbra melodiosa, Preludio para una elegía, El escarnio, Alguien me nombra, Aventuras en el pasado, La hoja seca, Insomnio, Canción del que parte, Sonámbulo, Del color de la otra orilla, Puerto, Quimera, Todo será lo mismo, Joya abolida para el alma, Canción del exiliado, Tráeme el alba, Sonata imposible, Ramo nocturno, Lectura de William Blake, Metamorfosis del jardín, Antifaz, Memoria de los cuentos, Entre árboles, Juguetes, Muerte de Merlín.

Jotamario Arbeláez (José Mario Arbeláez Ramos) (1940). Alguien barre la casa, Proceso de un apretón de manos, El más humilde del universo, Saloon, El desmesurado sonrío, Poeta de bolsillo.

Amílcar Osorio (1940-1985). El tiempo del amor.

Alberto Escobar Ángel (1940). Los sinónimos de la angustia (Fragmento).

Pablus Gallinazus (Gonzalo Navas Cadena) (1942) *El libro de los amados*.

Darío Lemos (1942-1987). Poema.

Elkin Restrepo (1942). No te culpes..., No conviene...

Eduardo Escobar (1943-2024). Busqué a Dios, Cuando el general, Envío, Tango de los hampones.

Henry Luque Muñoz (1944). Una carta de Alexander Pushkin a Anna Kern desde el más allá, Bumeran, Ganges, Paraísos.

Jaime García Maffla (1944). Luz violeta.

Raúl Henao (1944). El colgado.

Antonio Zibara (1944). Reciprocidad.

Raúl Gómez Jattín (1945-1998). De lo que soy, Si quieres ser una buena víctima, El Dios que adora, Morir a solas.

Harold Alvarado Tenorio (1945). Proverbios.

Edmundo Perry (1945). Reír sin construcciones.

Álvaro Miranda (1945). The american conquest.

Álvaro Burgos Palacios (1945). Si el mar les hablara a los alcatraces.

Víctor Paz Otero (1945). No sé.

Luis Aguilera (1945). Historia para contar a un niño bengalí.

María Mercedes Carranza (1945-2003). Cuando escribo sentada en el sofá (*Arte poética*), Tengo miedo, Maldición, Aquí entre nos, Kavafiana, La misma historia, Suele suceder, Artaud entre palabras, Bogotá 1982, Elegía, Tierralta, El oficio de vivir, Patas arriba con la vida, Oración, Si quieres amor que siga sus antojos, Sobran palabras, Poema del desamor, Jugando a las escondidas, Nunca es tarde, Érase una mujer a una virtud pegada, Aquí con la señora Arnolfini¹⁸.

Juan Manuel Roca (1946). Mester de ceguería, Señal de cuervos, El miedo.

Augusto Pinilla (1946). José Martí.

Jaime León Castaño (1946). Un niño sincero.

José Luis Díaz Granados (1946). El laberinto.

Jorge Marel (1946). Dos de noviembre.

Darío Jaramillo Agudelo (1947). Poemas de amor, De la nostalgia, Razones del ausente, Hola soledad, Canción.

Carlos Jiménez (1947). Memoria.

Juan Gustavo Cobo Borda (1948). La Patria boba: 4 - Siglo XIX, 5 - Estos tiempos, ¿Perdí mi vida?, Crisis.

Álvaro Rodríguez (1948). Lo que solo es así.

Jaime Manrique Ardila (1949). El sótano.

Jorge Bustamante (1949). Lenguajes del Caspio.

Gabriel Jaime Arango (1949). Darién.

Laureano Alba (1949). Bogotá, Julio/90.

Omar Ortiz (1950). Geografía. Albatros.

Luz Mery Giraldo (1950). Madre en el espejo.

Santiago Matís Durán (1951). A José Asunción Silva.

Santiago Mutis (1951). Noche de mayo.

Fernando Rendón (1951). Oficios.

18 En sus escritos, María Mercedes Carranza refleja su voz rebelde y humana al abordar la temática de la guerra en su país. Además, son frecuentes en su poesía temas como la soledad, el desamor, el amor y la muerte.

Daniel Winograd (1951). Conversación.

Cristina Maya (1951). En el límite.

Piedad Bonnett Vélez (1951). Reliquias, Romance, Éxodo, Domingo, Saqueo, Hoy..., Cuestiones estadísticas, La batalla de fuego, Días de algodón, Fantasma, Usurpación, Cinco y media, Miserias de la palabra, Tareas domésticas II, Canción para mañana, Madre e hijo, Ocurre, Despedida de Lorenzo Jaramillo, Carta a Truman Capote, Réquiem, Regreso, En consideración a la alegría, Tiempo, Para el velorio del niño muerto, Mapa, Los cuchillos del alba, Biografía de un hombre con miedo, Canción de la embalsamadora, Cicatriz en el espejo, Ahora que ya no soy más joven, Señales, Un animal triste, Nocturno, Manual de los espejos II, Brujerías, Confesión, Canción de la mora Fátima, Sueños IV, El forastero, Bonjour tristesse, Hágase tu voluntad, A lo lejos, Diario, Confesión, Nocturnos III, Educación sentimental, Palabras iniciales 1, 9, 12, 13, 14, 20, Instantánea, Paisaje, Página roja, Souvenir, El hijo pródigo, Jerusalén, julio de 1997, Rosas, *To be or not to be*, Los hombres tristes no bailan en pareja, *Tea time*, Música de fondo, Algo hermoso termina, Lección de anatomía 1, 11, 12, El comienzo de las cosas, El silencio, Los imperturbables, Coser y cantar, El poderoso, Pasajeros, En Ollantaytambo, El sabor de la derrota VII, Razones, Historia sin fin, Agujero negro, Las herencias, Dolor fantasma, Lección de supervivencia, Fotos, Año nuevo, El oscuro, La piedra, Devórame, Mester de cetrería, El soñado, La inocencia del sueño, Hospital, Entonces, sí eres, Después del amor II, La luz de tu pobreza.

Andrés Caicedo (1951-1977). Puede ser una tarde con estrellas, Para ser universo, ¡Que viva la música!

Guillermo Martínez González (1952-2016). La casa, Ciudad, Vuelve creciente, Saludo al mundo, Con mi séquito de fantasmas, Una resurrección, Caín, Los muertos, Estás aquí.

Eduardo García Aguilar (1953). Adioses y retornos.

Carlos Vásquez (1953). Océano encantado.

Eugenia Sánchez Nieto (1953). Sin viaje de regreso.

William Ospina Buitrago (1954). Jeanne D'Arc, La luna del Dragón, Cementerio Central, Nuestros muertos, La viuda, Una tarde en la torre, Hoy, El Mongol, Lope de Aguirre, El testigo, Solo tu rostro, El día se despide, Barbados, El temerario llevado al desguace, Atenas, San Jerónimo, Una tarde en la torre, Líneas, Roma, Una carta para Marie Kayser, Una carta para Frederike Marmier, Parténope, Nuestros muertos, Un gato, Antonio Llanos, El otro río, Polvo, Una carta para Adolfo Guerrero, Hoy,

Elegía, El huésped, Él, En la Vía Apia, Museo, La amenaza, Alejandro, Eróstrato, La luna del dragón, El mongol, De uno que ha llegado a las costas de Chile, Los ojos de Rodrigo de Triana, Relato de uno que volvió del incendio, Alexander von Humboldt, Lo que dice una mujer vieja en un puerto del Pacífico, Un viejo historiador cuenta su historia, Lucila Godoy, En los Andes colombianos, El astronauta prepara el descenso, Nietzsche, Un anarquista, Invocación a OlgaTsaratukhina, Palabras de la condesa Sonia en la estación de Astápovo el invierno de 1910, Los verdes tigres del mar, Apollinaire canta una canción de fiebre, Franz Kafka, Discurso del Duce el 5 de mayo de 1936 en el palacio de Venezia de Roma, Rudolf Hess, Oración de Albert Einstein, El director de orquesta, 9 de abril de 1948, El soldado que perdió su guerra, Y la tierra será el paraíso, La muchacha de la fotografía, La viuda, El hombre que visita los anticuarios, El asesino, El loco, Lo que vio el joven nórdico en la soledad de la noche, Una mañana de miel, La Aljama de Córdoba, El soñador bajo la piedra.

Gloria Arias Nieto (1954). Cuando llegue el invierno.

Víctor Gaviria (1955). Cuando la pena...

Jorge Emilio Sierra Montoya (1955). Poemas para niños, El angelito, Poemas a la muerte de mi niña.

Mery Yolanda Sánchez (1956). El regreso, La carta, Sala de pájaros, Nacimiento, De perfil, Barrio adentro, Pasajeros, En el silencio.

Armando Rodríguez Ballesteros (1956). Sismo, Epitafio para el dueño del aserradero.

Gabriel Jaime Franco (1956). He aquí...

Pedro Arturo Estrada (1956). Treno por los muchachos muertos.

Orietta Lozano (1956). Un jardín que duele.

Antonio García (alias en el ELN) (Eliécer Herlindo Chamorro Acosta). (1956) *Poemas imperfectos y desiertos*.

Miguel Iriarte (1957). Poema de las pocas ventajas.

Gustavo Adolfo Garcés (1957). El obispo, Jabalí, Los esqueletos, El difunto, Poema de amor, Cita.

Alberto Vélez (1957). Después del abrazo, El remordido.

Fernando Linero (1957). Balance.

Flobert Zapata (1958). Ráfaga de perforaciones.

Jaime Aljure (1958). Tren de negros caminos.

Philip Potdevín (1958). Oficios del ángel.

Álvaro Marín (1958). Sed antigua.

Gonzalo Mallarino Flórez (1958). Las fuertes naves del tiempo, El tono definitivo, Frente a una reina, El triste gris de la tarde, El tiempo, A Marcel Proust, Retrato de Fanny, Retrato de doña Briceida, Retrato de Liliana, Autorretrato.

Libardo José Porras (1959). Cualquier otra muerte, Aurea mediócritas.

Orlando Gallo (1959). El hombre que acuchilla reses, Viejo, A pesar de todo.

Juan Carlos Bayona (1959). Los ancianos.

Javier Torres Huérfano (1959-2010). El huérfano y el sepulturero.

Liana Mejía (1960). Vigías.

Joaquín Mattos Omar (1960). Retorno.

Cristina Toro (1960). Definición, Amenaza, Muerte, *In memoriam*, Pesadilla, Tercer timbre, (*Telón de fondo*), Maneras de morir, Los vecinos muertos, Curiosidad de muerte (*Cosas de mujeres*).

Hugo Chaparro Valderrama (1961), Todo señor ama su propia muerte, Retrato en el desierto.

Carlos Patiño Millán (1961). La oración es el consuelo de la noche.

Walter Azula (1961). Artesano de locos.

Alberto Eduardo Montenegro (1962). Urapanes.

Carlos Alberto Troncoso (1962). Monólogo de la perla negra.

Rafael del Castillo Matamoros (1962). El cadáver, Receta, Olvido, La piedra anhela, Morir cantando no le va mal a nadie, Hambre, La casa.

Óscar Torres Duque (1963). Soliloquio del amor oculto.

Gonzalo Márquez Cristo (1963). El legado del fuego (Fragmento).

Octavio García (1963). Desenlace.

Ramón Cote Baraibar (1963). Sobre la tumba.

Samuel Serrano S. (1964). A flor de piedra, A la arena, Noches de tregua, Ordalía, El desierto, Lejanía.

Yirama Castaño (1964). Estación.

Campo Ricardo Burgos López (1966). Abro mi cuerpo.

Gloria Posada (1967). Memoria de ausencia (Fragmento)

Francisco Javier Gómez Campillo (1968). El cazador.

Mario Armando Valencia (1969). La estrategia del ángel.

Carlos Héctor Trejos (1969). Apología del diablo.

John Galán Casanova (1970). Cavilaciones de viejo.

Felipe García Quintero (1973). A Fayad Jamís.

Óscar Hoyos Posada (...+2018). Muriendo, Lágrimas.

Michael Babilonia Flórez (1993). Lúgubre, Marzo es un dardo, Sincero, *Poemas sedientos*.

Emma Vargas Flórez de Argüelles (Concha del mar) [...]. Hora de nona, Canto a la vida, Caminos del cielo, Suicidio y resurrección, El vuelo, Para entonces cuando yo muera, Canción de los remos, Peticiones, Sombra que pasa, Después de muerta.

Lucía Vergara [...]. Campos de muerte, Plantas muertas, Ausencia de la madre, Angustia, La colegiala, Fugacidad, A Jesús crucificado, Voz de Cristo, El incrédulo.

Fabiola Navia. [...]. Palabras a José Asunción (*Ráfagas de Luz*).

Roberto Liévano [...]. En la tumba de Silva.

Álvaro Sánchez [...]. Conquista, El desierto de la tentación, En la muerte de Cristo, Del ciclo heroico, La Roma de las catacumbas, Plus ultra, La voz de la esperanza, Himno sacerdotal.

Se debe advertir que, en el elenco de poetas, poemas y versos indicados en el listado anterior, “no están todos los que son”, pero “los que están son”, y muchos faltarán: poetas y poemas con sus temas thanatológicos. Sin embargo, según lo reseñado, podemos afirmar que muchos de los poetas colombianos, desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, tienen presente y mencionan la muerte en sus poemas como un motivo y referente temático constante, ya sea en sentido real o simbólico, explícito o implícito. *En gran medida, en muchos de ellos se encuentran presentes o implícitas algunas ideas y creencias de carácter religioso y de contenido doctrinal teológico*, independientemente de sus creencias y posturas personales en torno a la fe y la religión.

Es importante tener en cuenta que las expresiones asociadas a la muerte y consideradas en esta investigación son las que aparecen en el glosario, en el capítulo primero, y que tienen un amplio espectro semántico. Su uso por parte de los poetas se refiere más frecuentemente a la naturaleza en un sentido amplio y complejo, así como a muchas otras situaciones y procesos de la vida humana y su relación con otras realidades, así como con las personas de su entorno y sus afectos.

Por otra parte, este elenco de poetas colombianos, según sus referencias y contextos cronológicos, junto con algunos de sus poemas mencionados, ayuda a comprender aspectos importantes de la cultura colombiana y sus contextos socioculturales e históricos, tanto en lo específicamente poético y literario como en cuanto a las ideas y creencias de tipo religioso que subyacen a esta rica y compleja expresión literaria.

CAPÍTULO QUINTO:
**CONTEXTOS SOCIOHISTÓRICOS
Y RELIGIOSOS DE LA
THANATOPOÉTICA COLOMBIANA**

*La humanidad entera
que entre cadenas gime,
comprende las palabras
del que murió en la cruz.*

RAFAEL NÚÑEZ, Himno de la República de Colombia.

*Bendita seas, democracia,
aunque así nos mates.*

GUILLERMO VALENCIA.

♦ *¿Cuáles son los contextos sociohistóricos y culturales en los que surge y transcurre la thanatopoética colombiana y su relación con las ideas y creencias religiosas?*

Aquí se pretende señalar, de manera resumida y esquemática, algunos aspectos socioculturales que explican la presencia del lenguaje asociado a la muerte en los poetas colombianos. Esto se hace a modo de contexto sociohistórico y cultural, ya que la poesía es una forma de acercarnos para abordar e interpretar la realidad sociohistórica, cultural y la idiosincrasia del pueblo colombiano. En este amplio contexto, se encuentra la presencia y evocación de la muerte, las diversas formas de violencia y las guerras que han marcado la historia, así como las expresiones, creencias y conceptos relacionados con la religiosidad, que forman parte de la identidad cultural del pueblo y su trayectoria histórica (Díaz Camacho, 1996)¹⁹.

19 Como se expresa en la presentación de Díaz Camacho (1996), tiene un carácter contextual y funcional en orden a la interpretación global de la experiencia religiosa del pueblo colombiano a través de la historia, siendo un elemento fundamental de su identidad cultural, un dinamismo acrisolador de su idiosincrasia, un valor clave de su sistema de vigencias, un dinamismo catalizador de su conciencia individual y social, y un factor indisoluble de su experiencia y de su práctica concreta y cotidiana (p. 9). Dado que este tema se ha desarrollado ampliamente en dicha obra, no profundizaremos aquí en lo relacionado con los contextos religiosos en la historia de Colombia.

La bibliografía, tanto noticiosa como específica, sobre la violencia y la muerte en Colombia a lo largo del tiempo, tanto a nivel general como regional, es abundante y variada. Sin embargo, en este caso solo se tomarán en cuenta algunas referencias contextuales generales, que enmarcan a los poetas colombianos a lo largo de los siglos XIX al XXI. Estas referencias bibliográficas se pueden consultar en la sección de “obras de contexto interdisciplinario” de este escrito. Es importante tener en cuenta que se debe evitar caer en un “catastrofismo colombiano” y en un “fatalismo hermenéutico” al analizar nuestra historia, ya que suele enfocarse en el conflicto, la guerra, la violencia y la muerte debido a su persistencia a lo largo del tiempo y en distintas regiones del país.

Sin embargo, en términos generales, se puede afirmar que a lo largo del siglo XIX se vivieron en el territorio actual de Colombia *diversas guerras, conflictos y enfrentamientos de diferente índole, motivación, intensidad y consecuencias*. Estos incluyen el grito de independencia en 1810 y sus correspondientes eventos violentos, la guerra por la independencia de España que culminó con la campaña libertadora en el puente de Boyacá en 1819, las guerras entre patriotas y realistas que tuvieron varios episodios y duraron diferentes períodos de tiempo, y los enfrentamientos durante la llamada “Patria boba”, como lo expresa Javier Ocampo López:

El lustro histórico de la Patria Boba o Primera República Granadina (1810-1815), es de especial significación en la historia de Colombia, pues en esos años encontramos una radiografía histórica general de lo que ha sido la Nación en los siglos XIX y XX. Los problemas del regionalismo, el caudillismo, el gamonalismo, el partidismo político y el afán constitucionalista que se manifestaron en la Patria Boba, están aún vigentes en nuestra sociedad (Ocampo López, 2007, p. 101)²⁰.

Las guerras entre centralistas y federalistas (1811, 1812 y 1813 principalmente), así como las guerras entre los nacientes partidos liberal y

20 El término “Patria Boba” fue acuñado por el Precursor Antonio Nariño y corresponde a lo que se ha denominado la *Primera República Granadina*. Para obtener una visión más reciente, amplia y desde otras perspectivas sobre el conflicto en Colombia y la búsqueda de la paz, Cfr. LaRosa y Mejía (2023, pp. 155-209).

conservador, se prolongaron durante mucho tiempo con algunas intermitencias. Muchas de estas situaciones, consideradas o denominadas guerras civiles, especialmente las de 1812, 1839 y 1842 —conocida como la “guerra de los supremos”—, 1851, 1854, 1860, 1876 y 1877 —llamada “guerra de las escuelas, los curas y las señoras”—, y 1884, se sucedieron de manera consecutiva a finales del siglo xix. Incluso la guerra de 1885-1886, la de 1895 y la guerra de los mil días (1899-1902) no lograron un efecto prolongado en el llamado “Voto nacional”, realizado al término de este largo enfrentamiento, cuyo símbolo se encuentra en la Iglesia del Voto Nacional en Bogotá, en el parque de Los Mártires. Se buscaba asegurar una paz verdadera y estable²¹, pero lamentablemente, las buenas intenciones, deseos e intentos no han sido suficientes.

En medio del ambiente conflictivo de estas guerras y violencias incessantes, se continuó viviendo a lo largo del siglo xx con la intensidad de la llamada “época de la violencia” interpartidista (entre liberales y conservadores) en las décadas de 1940 y 1950. Asimismo, se vivieron las acciones violentas de las distintas guerrillas que se levantaron contra la legitimidad del Estado a mediados del siglo pasado, así como las guerras de los narcotraficantes y otros grupos ilegales hasta nuestros días en las primeras décadas del siglo xxi. Estos conflictos se han presentado con modalidades distintas y motivos diversos, pero siempre con las inevitables consecuencias de la persistencia de la violencia y la presencia de la muerte. De hecho, la muerte se ha convertido en una simple estadística, en medio de una larga guerra con múltiples causas, que se libra entre la guerra verbal y la de las armas, como una especie de “maquinaria de muerte” desbocada y omnipresente. A pesar de los diversos y frustrados acuerdos entre los grupos enfrentados con el Estado y sus líderes a lo largo de todas las épocas, se han realizado muchos intentos de pacificación que han llegado a ser simples “aproximaciones a la paz”. También se han firmado documentos sobre acuerdos establecidos, pero estos no han representado resultados reales ni hechos verificables que contribuyan a la construcción de la paz anhelada y buscada.

21 La novela *Pax* (1907) nos recuerda muchos de los sucesos de estas guerras civiles, como bien lo señala Santa (2001, p. 104), y otros escritores e historiadores sobre los asuntos relacionados con los conflictos, las guerras y las violencias. Cfr. LaRosa y Mejía (2023).

Asociadas a todas las situaciones y formas de violencia, confrontación armada, conflictividad y guerras, en Colombia persisten, en las primeras décadas del siglo XXI, situaciones de inseguridad, delincuencia, narcotráfico, corrupción y sus secuelas. Todo esto contrasta con los mejores e innegables valores y condiciones positivas y favorables de la cultura y tradición de la sociedad colombiana. Algunas de estas condiciones, tanto negativas como positivas, forman parte del contexto del mundo poético y de la religiosidad en Colombia, que es necesario tener en cuenta para una justa comprensión y ponderación del devenir de la historia y de la cultura colombiana. Asimismo, es importante considerar el conocimiento y la referencia de los diversos estudios sobre el carácter y la idiosincrasia de los colombianos (Díaz Camacho, 2012)²².

Aunque a veces se puede pensar y decir que Colombia ha sido levantada una y otra vez sobre un cementerio —o un “país que se hizo a tiros”- debido a la persistencia de los conflictos, las guerras y las violencias de distinto género, no se puede afirmar que la historia de Colombia sea solamente una historia de violencia y una existencia trágica. Aunque esta dimensión ha sido muy relevante en la historia del país y se expresa de manera significativa y constante en la literatura y la poesía, también hay que reconocer que hay otros aspectos importantes en la historia de Colombia.

La fragmentación, la división y cierto nivel de regionalismo han sido causas y motores de la violencia y la conflictividad en un país atormentado que no ha logrado alcanzar niveles civilizados de convivencia, tolerancia y entendimiento en medio de la diversidad y la diferencia. Durante mucho tiempo, el país ha estado en lo que se ha denominado como “modo guerra”, siendo un país hermoso, pero “torturado por la pobreza y atormentado por la violencia” de todo tipo e intensidad. Esta realidad sigue incrustada en la mente, los imaginarios, el lenguaje, las narrativas y los comportamientos de muchos colombianos, lo cual aflora o se expresa inconscientemente en el lenguaje poético. Allí, constantemente aparecen términos asociados a esta ineluctable realidad de la muerte, tanto en forma directa y expresa

22 En el artículo citado se proporciona una amplia bibliografía utilizada para el desarrollo de este tema sobre la idiosincrasia, la cultura y el carácter de los colombianos, del cual se ha hecho referencia en otro lugar. Sin olvidar —a propósito de esa especie de “cultura bélica”— la obra clásica de Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna (1962).

como en un lenguaje simbólico e indirecto, como se constata y demuestra en esta investigación.

Las guerrillas y otros grupos ilegales armados han sido parte de una especie de “cultura bélica” que ha caracterizado, de forma casi continua, gran parte de la historia de Colombia desde el siglo XIX hasta el XXI. Esto da la sensación de que el país ha vivido y sigue viviendo en un estado de conflicto y violencia constante, en múltiples escenarios y con diversas modalidades e intensidades. Como resultado, ha habido importantes afectaciones sociales, culturales, políticas y económicas, así como profundas preguntas sobre el carácter e idiosincrasia de los colombianos y los valores éticos asociados a la religiosidad del pueblo.

Sin embargo, hay que considerar otras miradas y apreciaciones más amplias y complejas sobre estos contextos de la historia colombiana. En efecto,

La mayoría de los observadores contemporáneos han retratado a Colombia como una especie de fracaso o, al menos, una gran decepción: un país desgarrado por una violencia sociopolítica crónica arraigada, entre otras cosas, en heredados odios partidistas, desigualdad social severa, un Estado débil y corrupto y, no menos importante, la influencia de una vasta, insidiosa e ilegal industria de la droga. El sombrío relato de esta violencia y sus diversas manifestaciones ha dominado la literatura seria sobre el país. Mientras tanto, las representaciones sensacionalistas en los medios de comunicación han distorsionado la percepción y la comprensión del público. (LaRosa y Mejía, 2023, pp. 18-19)²³

23 Estos autores presentan una visión más amplia de la historia de Colombia sin caer en la narrativa monotemática de la violencia y la conflictividad. El texto anterior es de Pamela S. Murray, en el prefacio a la tercera edición de esta obra. Para ampliar estas reflexiones, se puede consultar la bibliografía sobre los contextos y la interdisciplinariedad, que se encuentra al final de la presente investigación. También se puede recordar, entre muchas investigaciones y documentos de distinto origen, lo que la Conferencia Episcopal de Colombia ha escrito hace bastantes años acerca de los rasgos positivos y aspectos negativos de nuestra sociedad colombiana, lo cual nos ayuda a ampliar las cuestiones de los contextos socioculturales relacionados con el objeto y propósito de esta investigación. Cfr. Secretariado Nacional de Pastoral Social (1981, pp.90-94), además de los estudios ya mencionados sobre la idiosincrasia y el carácter de los colombianos.

Dentro de este contexto sociohistórico y cultural de conflictividad, guerra y violencia —cuya bibliografía es muy amplia y que, aunque se ha mencionado, no se ha analizado en profundidad— podemos seguir leyendo y escribiendo poesía para ayudar a exorcizar los demonios violentos que atormentan a nuestra sociedad colombiana. De esta manera, podremos reconciliar el espíritu con la realidad de un país lleno de innegables condiciones éticas, altos valores humanos, belleza y resiliencia ante los panoramas oscuros que continúan amenazando a la sociedad y a las generaciones futuras.

CAPÍTULO SEXTO:

FRASEOLOGÍA THANATOLÓGICA GENERAL EN LA POESÍA COLOMBIANA Y SU TEOLOGÍA IMPLÍCITA

*Llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia.*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

¿En qué tipo de expresiones de los poetas colombianos se reconocen referencias a la muerte —y su amplio glosario asociado— en sus diversas circunstancias?

Con frecuencia se encuentra un variado vocabulario thanatológico en los poetas colombianos, utilizado de manera simbólica y como recurso literario para representar distintas realidades, vivencias humanas y circunstancias del entorno. No siempre se trata directamente de la muerte como privación de la vida humana ni se hace referencia a las ideas y creencias religiosas sobre la muerte y el “más allá”. Se establece una relación analógica y se emplea como factor literario, lo cual demuestra la presencia constante de la muerte —como recurso literario y componente simbólico— en la experiencia y la expresión poética en Colombia.

Para ponderar su valor simbólico múltiple, se menciona una amplia cantidad de expresiones que suelen ser frecuentes y repetitivas en los poemas y versos de los colombianos. Sin embargo, según las lecturas realizadas, no se indican los autores y poemas específicos de donde se han extraído. Esto se debe a que sería muy laborioso revisarlos todos, y esto sin mencionar el campo del cancionero propiamente dicho, donde abundan las evocaciones y referencias a la muerte, tema especialmente apreciado por muchos reconocidos cantautores colombianos. También se hace referencia a los poetas nadaístas, algunos de los cuales se han tenido en cuenta y se mencionan en la bibliografía. Sin embargo, es importante recordar que algunos poemas

tradicionales han sido musicalizados y que muchas canciones conocidas y popularizadas son verdaderos poemas.

Veremos, pues, una serie amplia de textos poéticos y frases más emblemáticas que se han extraído de la extensa bibliografía consultada y analizada. Al final, plantearemos algunas reflexiones en torno al propósito de la investigación, es decir, su relación con lo religioso y la teología:

“Señora muerte que se va llevando todo lo bueno que en nosotros topa” – “El hombre es una lámpara apagada, **toda su luz se la dará la muerte**” – “Los muertos viven en nuestras canciones” – “**Se murió el amor**” – “Porque la muerte no interrumpe nada” – “¿Cuándo vendrá la noche que jamás se termina?” – “El mundo se acaba con el que se muere” – “Sobre el sordo tumulto de la vida, el áspero silencio de la muerte” – “Pero **la vida es bella hasta el último instante**” – “Solo se vive una vez, y solo una vez se muere” – “Que la ardida certeza de la muerte imprima su voluntad en cada acto” – “El diccionario de **la otra vida** me va tachando cada página” – “La muerte celosa que escarba día y noche en las tumbas en busca de un recuerdo de amor” – “Busco una vida simple, y a espaldas de la muerte... **hasta el día en que, al fin, habré de reposar**” – “En el hueco obscuro de su tumba habitaréis con él” – “**Contra la muerte no cabe nada**, ni siquiera disfrazarse” – “Encontré la muerte en todas partes” – “La muerte cuando viene, no deja buenos ni malos” – “**Entregó su alma al Creador**” – “Las víctimas duermen en la tumba helada” – “Ya que la muerte mis pasos encamina” – “Que la ardida certeza de la muerte” – “En lo más hondo el entusiasmo ha muerto” – “Estéril soledad do todo muere” – “En el último puerto se morirá mi amor” – “Así hay desencantados corazones en que todo la muerte simboliza” – “**Al dejar la prisión que las encierra, ¿qué encontrarán las almas?**” – “**las campanas plañideras** que les hablan de los vivos a los muertos” – “... ¿por qué turbo el reposo de los muertos?” – “La guerra es despiadada, terrible y mentirosa con espiral creciente de luto y destrucción...” – “Y cuántos ¡ay! **la muerte no han sufrido por la verdad decir**” – “Su doctrina, cual la de Jesús, ha muerto” – “Hasta cuándo el país aguanta tanto, viendo correr la sangre de su gente...?” – “Ven y cuéntame cómo es el viento allá detrás de la vida” – “¿Qué presto se evapora todo lo

alegre en la vida!” – **“Poco es morir por lo que se ama tanto”** – “¡Cómo puede morir, si el alma humana graba eterna su huella en cuanto toca!” – “La mujer, en sus ojos, atesora la ventura o la muerte” – **“Y entonces me dice mi verdad que nada dura, me dice tu mudéz que todo muere”** – “Gloria mayor a aquellos que fueron a la muerte” – “Pregunto si es extraño que no muera” – “Mientras voy de tu vida hasta mi muerte” – “La tierra es un inmenso cementerio que florece sin fin nubes y pájaros” - “Pero en ninguna región del planeta están tan vivos los muertos” – “El que mata es sepulcro de los que mata” – “También han de morir los que aún no han nacido” - “Era la historia triste, desprestigiada y cierta de una mujer hermosa, idolatrada y muerta” – “Ante la claridad del sueño eterno” – “El amor que me integra y me destroza con lenta muerte y prolongada vida” – “El tiempo en sus olas se lleva el cariño y mata el amor” – **“Pero siempre es más fuerte el amor que la muerte”** – “ La penumbra de tus muertos en el corazón se inflama” – “Largo es morir y muero cada día” – “No hay nada grande, nada, sino la Muerte” – “La muerte sopla su huracán violento” – “Buscarás en los limbos de la muerte donde rendir la fúnebre cabeza” – “Por el jardín banal y tedioso y soy prosaico clavileño, fúnebre, trágico, moroso...” – “¡Y a ti, señora, oh muerte, mi deseo suspira!” – “La luna surgió sobre un paisaje funerario” – “Perfumes de la vida y olor de cementerio” – “Algo como la muerte se avecina” – “Solo y muy solo, y lúgubre y complejo, en noche torva y fúnebre y nefanda” – **“Después viene el morir, hoy o mañana”** – “La hora triste y negra me sepulta en su abismo” – “Y la Vida..., y la Muerte que me hiere sin desdén, sin amor y sin ira!” – “Tristes almas de poetas!” – “Almas trémulas amargas y mortuorias” – “Juego mi vida! La llevo perdida sin remedio... ¡Bien poco valía!” – “Lo sorprendió la muerte cuando trataba de contar la Odisea” – **“Todo el resto es camino ¿Dios? Silencio”** – “Nadie olvida que morir es esta impura claridad” – “Apenas recordamos la caída donde la muerte se llenó de pájaros” – “¿Dónde la memoria de lo soñado, la secreta forma de ser entre la muerte y las palabras?” – **“Cada esperanza cruza por la muerte** con dura transparencia y dura sombra” – “Y por orden del emperador arrojaron a la ignominia y al fuego a la muchacha muerta junto a los durazneros en flor y la luna” – “Este pájaro no destinado a la muerte” – “La

palabra es su partida hilo de muerte florida que va tejiéndole el fin” – “Te fuiste con una bala en el pecho” – “Pues si el dolor mata y remata, también se muere de alegría” – “Recomienza la vigilia y renace la muerte” – “Acaba de vestirse de cadáver” – “ En este duelo a muerte las canciones embriagan o adormecen” – **“Un día nos iremos desnudos y solitarios”** – “Me decido...a desafiar la muerte” – “Oh muerte lejanísima duración del encanto” – “Lo que puede saber el hombre el color del tiempo y la muerte” – “Como en sueños he amado las desoladas hojas de la muerte” – “Hablando en sueños de la muerte entre las flores y las ruinas” – “Apenas canta y mueve la rueda del azar que lo acerca a la muerte” – “¿Es que acaso la muerte que floreció en tus pasos te ha negado la rosa del cántico...?” – “Ama tu muerte como amaste tu vida” – “Si fui acaso leyenda me salvas de la muerte...me salvas de morir extranjero en un cuento” – “¿Quiénes me llaman a estas horas de la vida y la muerte?” – “Cuento de lo real, donde las manos abren el fruto que olvidó la muerte” – “Blancura azul, la hora de la muerte” – **“Quiero vivir o morir, lo mismo me debe ser la muerte que la vida”** – “... ¿Dime, hay otra forma de no morir si no es el canto que se desvela a solas?” – “Si de la muerte fueras **infierno o paraíso**” – “Yo soy... el que retorna de la muerte como una rama de ciprés florido” – “bella es la muerte” – “¿de dónde te viene ese poder que miras cara a cara a la muerte?” – “Posiblemente se ha perdido el gozo de vivir un día más” – “Por eso hoy quiero estar tan solo como nunca y ver las maravillas de la muerte” – “...pero es fiel mi demonio y torna el sufrimiento, mi pasión en los valles de la muerte” – “También la muerte se hace bella en un rostro” – “Solo mis ojos guardan dolor y muerte” – **“Tu poder nos ampare contigo hasta morir”** – “Que al morir nos dejó la esperanza” – “pues por servirte mejor, juro vencer o morir” – “Cuando dejemos del cuerpo nuestra habitación precaria” – “Nuestra sangre y sudor derramaremos por la paz, el progreso y la cruz” – “y Caín en su furor, quitó la vida a su hermano” – “que en la cruz murió por todos” – “Visitando los sepulcros de los Apóstoles santos” – “un hachazo violento derribó por el suelo tu cabeza” – **“Asístenos con tu gracia** en nuestra mortal carrera” – **“tu cruz, tu muerte** y tu duelo... nos piden reparaciones” – **“A los muertos la vida les dabas”** – “murió el padre, el

amigo y el gran bienhechor” – “Solo mis ojos guardan dolor y muerte” – “Vemos a la muerte de pie en el umbral de nuestra casa” – **“el hombre solo cierra los ojos ante el cielo”** – “Todo está a tu favor, el cielo, la lejanía que se abre con el amor, como la muerte” – “Es posible que muera soñando un país de dátiles” – “un aire suelta la constelación diminuta de su crisálida, raíz de la vida y la muerte” – “Como quien va a morir esperas en la puerta de tu casa” – “Alguien cuelga una red en su puerta protegiéndose de la muerte que avanza” – “La muerte es una historia de los otros” – “Te sientes, así, **transfigurado**, y es para ti la muerte una historia cantable” – “alguien canta a la muerte como a una crisálida” – “Como sonata imposible de un lento son para morir” – “Si en la piedra escribimos nuestra dicha algo contra la muerte atesoramos” – “Estoy feliz, a pesar de la muerte que me acecha desde las araucarias” – “A pesar de la muerte, alguien canta a un país desconocido” – “...y no saber si soy el que ha inventado **el día de su muerte**” – “Ven que la muerte espera, como floresta magnífica espera la muerte” – “Venga la muerte así, como ha venido la infancia en un juguete” – “el tiempo guarda sus libélulas para dorar los ojos de los muertos” – “Siento el mal de vivir, me maravilla la muerte” – “Por el jardín, que toca con su lumbre, y herido el ágil pie, la muerte pasa” – “a orillas del río de la muerte” – “Oh muerte, el polvo cesa de mover tu noria” – “Torna el asombro de morir y el cielo por la música hallada se hace noche” – **“Estamos solos en la vida y en la muerte”** – “el hilo en que siempre la muerte nos espera” – **“Alguien dice que vamos a morir...y no saber si lo ha leído o lo ha soñado”** – “La tarde que yo supe de tu muerte fue la más pura del verano” – “honda sonó la muerte en aljibe” – “¿Cómo saber si es la vida o la muerte!” – “juguemos el arte de vivir o morir” – “si aún entre las sombras a la muerte preguntas **¿Dónde está tu victoria?**” – “Ya sabe **el esplendor que da la muerte**” – “al descender lo mira el hada de la muerte” – “Soñé entonces que moriría lejos de mi patria” – “Oh estación en que prende la muerte su brasero” – **“¿Quién los hará más puros más allá de la muerte?”** – “...no podemos vencer nuestra miseria; **nos vamos sin retorno**” – “Oh belleza, de ti nada sabemos, y eres la vencedora de la muerte” – “Cantas tu himno, ebrio de **esperanza**, y no sabes si mueres o si vives” – “¿Son pájaros que anuncian con su canto que alguno ha

muerto?” – **“Polvo y relámpago la vida pasa”** – **“Yo aquí te espero, Dama de la vida, o Dama de la muerte, a toda hora”** – “Tal vez, cuando despiertes, crearás que duermes una noche eterna” – “No hay muerte que a su belleza oscura se resista” – “Que hay un reino lejano donde nadie vive, ni muere nadie” – “No olvida por el cántico, **su duelo de vivir y morir en la paz pura**” – **“hasta que la muerte nos separe”** – “Puede que un día la muerte deje de interferir en nuestra vida” – “Canto los versos que mató el olvido” – “Que se muere como mártir cantando el miserere” – “Si la vida es un lento y continuo morir” – **“Y el alma desolada busca la eternidad”** – “Más allá de la furiosa estela me abrazo con la muerte” – “Si ellas se mueren, moriré con ellas” – **“Todo nos llega tarde, hasta la muerte”** – **“El hombre es una lámpara apagada, toda su luz se la dará la muerte”** – “El huérfano sobre el cadáver” – “Y la vida en tus ojos no despierta” – “La odiosa muerte vaga en mi rededor” – “No conviene que los hombres conozcan mi sepultura” – “Los muertos son como hijos encontrados por casualidad” – **“Solo Dios sabe quién está vivo y quién está muerto”** – “Los mataderos ensombrecidos con el sollozo de las bestias” – “La luz ya roja del muriente día” – **“Es la oración que se transforma en llanto por todos los que amamos y se fueron”** – **“Porque sé que al final de nuestra vida todo pasa, Señor, pasa y se olvida”** – “Solo su muerte es muerte verdadera” – “...y saber que mañana estaré muerto” – **“vas a un paraíso de maravillas, de donde nunca más se vuelve”** – **“Le tendré terror a la muerte”** – “Vivió existencia y muerte con ánimo pleno” – “¿Cómo vas caminando ahora por tu muerte?” – “... ¿Y quién cuida de que no te enfríes en las noches inclementes de tu muerte?” – “Y ahora se ha muerto –cuánto le hubiera gustado que su papá estuviera vivo” – “se le ha muerto a la escala musical un sonido” – “Y brilla el mundo en sus pupilas muertas” – **“Dame, Señor, morir bajo tu guía para poder resucitar un día”** – **“pues tus brazos esperan siempre abiertos para darnos la vida con la muerte”** – “La tierra es un redondo cementerio y es el cielo una losa funeral” – **“la vida es solo un instante de probación pasajera”** – “... ella (la mujer) ante Dios lo extasía, ella a la muerte lo lleva; ella, en fin, lo pierde en Eva y lo rescata en María” – “¡Oh qué misterio espantoso es este de la existencia!” – “en un cementerio

mañana a podirme iré” – “entre la nada y la muerte me encuentro a obscuras bogando” – “Pero si el poder me quitas, libre renuncio a existir” – **“El palacio a que a reinar el Creador nos convida”** – “¿siempre que el hombre sea eterno, como él, eterno has de ser?” – **“y él tiene más de infierno que del cielo, al bien se ha dado”** – “Una casa linda, nueva, y triste como un difunto” – **“Respetuosa apartemos la mirada de tumbas que haya entre partida y vuelta”** – “y esta madre de muerte, inmensa y bella” – “Esas flores murieron. ¿Pero has muerto tú, fragancia inmortal del alma mía?” – “y al fondo de una lágrima tuya vi el bosquejo del duelo que hoy en lo pasado escondo” – **“y abiertas las esclusas de lo alto flotamos como en brisas de otro mundo”** – “y tanto aroma y fuego en mi alma exhalas que a un tiempo vivo y muero de delicia” – “...y no hay más que una realidad: lo Eterno” – “¡Feliz el que consulta oráculos más altos que su duelo!” – “amarte, obedecerte, ese es mi orgullo, y amando tu desdén yo moriría” – **“ven a mirar el sol resucitado y el milagro de luz que nos rodea”** – “Se murió de mal de arrugas, ya encorvada como un tres” – **“y vuélvese aquello el juicio final”** – **“el brillo de la vida verdadera ilumina las puertas de la muerte”** – “Selló la muerte con su mano helada” – “el ronco son de la final trompeta y las regiones del sepulcro llene” – **“encima de mi tumba la voz del sacerdote”** – **“ni la carroza fúnebre, cubierta de coronas, se mueva”** – **“la región del sempiterno luto”** – **“Suba abundante incienso en blancura espiral, que las bóvedas llene”** – **“Bien poco necesita de un pecador el cuerpo amortajado para dormir en paz su último sueño”** – **“en la cerca de espino que guarda el camposanto”** – “y más lejos el lúgubre lamento” – “soltará de allí su dulce trino al sol que muere” – “grabado en el altivo mausoleo” – “canto que es un remedo de la canción sencilla del poeta difunto” – “luego sombra y silencio y después morirá por fin el día” – “rodarán sus olas sobre la humilde tumba del poeta” – “Un camafeo guarda los cabellos que el afán de la muerte ha desteñido” – **“Mujeres jóvenes de pieles viejas lloran sus muertos en los cementerios”** – “una mujer que canta la muerte de algún niño” – “A los que no conocen los azotes del fuego, la muerte, traicionera, tomará por asalto” – “gotas de los arroyos que desde siempre vienen con su caudal de muerte” – “y conozco de heridas y de muerte,

derrotas y saqueos” – “Viene la muerte al galope silenciosa y embozada... Viene la muerte cantando, viene la muerte avisando” – **“Los ojos espectrales de los santos reían sin reír en la penumbra con el gesto vacío de los muertos”** – “se oye lejos... como un coro de muertos en el aire” – “y yo aquí condenada, reo a muerte, siento el ruido del tiempo que se arrastra” – “Y yo aquí... vivo entre palabras vanas” – “... Aquí está la vida y yo viviendo. Y detrás va la muerte agazapada” – “Muerte, vieja fisgona, solapada alcahueta, descarada inquilina de cuerpos aún calientes” – “... en la plana miseria de los días entra a saco la muerte” – “y va a morir al centro de tu pecho” – **“La poesía, que es inmortal, lo mira desde arriba, ciega de luz y ajena como una estrella antigua”** – “Ocurre que al despertarme recuerdo un amigo que murió hace ya tiempo” – **“tumultuosos cementerios de dioses”** – “Con un rostro reciente, construido a la medida exacta de la muerte” – “te vas tan solo como puede irse un hombre muerto” – “¿Sabes que a veces un hombre se muere **de madrugada, y renace al almuerzo sólo para morir dos veces en la noche?**” – “adivinó mi muerte doméstica y lejana” – “A veces desde el tiempo muerto de los espejos mi dedo la dibuja en la arena del sueño” – **“es como el santo y seña de un hombre que ya ha muerto”** – “desde el nacer, desde el morir” – “el tiempo ha muerto antes de haber nacido” – **“Para el velorio del niño muerto han planchado los hombres su camisa”** – “¿... y se oye el lloriqueo de las viudas, y las campanas tocan a duelo en todas las iglesias?” – “La muerte va trazando sus signos en la blanca madrugada” – “y moría la aldea en el silencio de bronce” – “¿Qué importa una existencia que es mentira?” – “pues él me pareció, ya enlutecido por la ausencia” - “... y cuando pudo se compró a cuotas la pequeña muerte que siempre deseó” – “La muñeca que abraza tiene los ojos muertos” – “Como una vestal caigo al pozo, en sus aguas naufrago, nazco, muero” – “Heme aquí entre maleza, en medio de rastros, muerta de cara al techo de la alcoba” – “Y he aquí que un día llega la abuela de su muerte de siglos” – “¿Quién oye el ronroneo de la muerte que ronda entre algodones...?” – **“Te condeno a morir eternamente en tu instante perpetuo”** – “Y amanecer cubierta de polvo de metales como una joven faraona muerta” – **“dejé que te fugaras hacia el mar infinito donde moran los muertos”** – **“Yo velo tu cadáver”**

– “el sueño al que despierto mientras la muerte huye” – “porque tu lengua es poderosa como la de la mantis que da vida y da muerte” – “no quiero baúles de recuerdos, tumbas donde no hay fuego sarcófagos fatales” – “y tú flotando muerto entre tus ruinas desayunando muerto y muerto en tu alto lecho nupcial” – **“volvemos a nacer y estamos muertos”** – “entre suaves quejidos muere el padre” – “la muerte entre las cejas” – “brillando en mi galaxia como una estrella muerta” – **“Y yo que estaba muerta caminé”** – **“Vuelve al polvo me dices”** – “la vida podría ser pero la muerte tiene puesta la máscara del carnaval y ríe” – “matar, matar el tiempo, oh dulce paradoja, acuchillar los días mientras tú vives sano” – “estoy matando un hombre con aplicado estilo y método y llorando” – “Estoy matando a un hombre que nace cada vez como una flor maligna” – “y corre respirando con método con ritmo sin resbalar jamás hasta la muerte” – “y la muerte enrollada a la garganta” – **“nacemos ya mordidos, hermana, por la muerte”** – “un niño ha muerto...¿no era la muerte solo de los viejos?” – “va por los cuartos muertos con un candil” – “como señal temprana de la muerte” – “un círculo de muerte coronando el silencio” – “la muerte mancha ya de caries su blancura y escarba hasta encontrar la fría luz del hueso” – “Habrá muerto tal vez” – “aunque lleven la muerte dormida en sus corolas” – “La calavera lo miraba con sonrisa de sarcasmo” – “La mujer-niña besa fervorosa sus manos paternas de viudo desolado” – “Sus precipicios tientan a la muerte” – “Algo vivo sube por mi esternón a mi garganta pero muere al nacer como una obscenidad que sofocada quemara mi paladar” – **“Y la criatura que iluminabas ha vuelto a ser mortal”** – “y hoy huérfano, del mundo desechado” – **“A la par el duelo y la victoria”** – “Ya muere el claro día tras la cumbre empinada de los cerros” – “Y después morirá por fin el día” – “El céfiro embalsamado que tu margen acaricia” – “En la maleza escondida cavara mi sepultura” – “Y entonces aquel bien lloramos que se fue para no volver” – “Árbol sagrado...sobre el sepulcro humilde y silencioso” – “Me ves triste vagando entre las negras tumbas” – “Mi cuerpo es solo un cuerpo anclado todavía a su pequeña muerte” – “y tú, amarrado al mástil, comienzas a estar muerto” – “Allí, desde su pozo amargo, con sus ojos hambrientos me señala la muerte” – “y su anuncio periódico de una pequeña

muerte” – “Al borde la herida mueres, naces” – “pues la felicidad siempre husmea la muerte” – “Si así es la muerte, bienvenida sea” – “que una multitud huye cargando sus gallinas y el peso de sus muertos” – **“Vendrá la muerte, puedes estar seguro, antes de dar la última puntada”** – “para sus ojos ciegos al pájaro que muere en pleno vuelo” – **“Contempla eternamente los dedos de la muerte”** – “Entre su promesa y esta tarde soleada sobrevino la muerte” – “si el muerto fuera yo cantando entre sus manos” – “Conjura la nostalgia: es la cara más bella de la muerte” – “Pero aceptarlas sería matar a mi gallina de los huevos de oro” – “dejarlo como una estrella muerta que en su médula lleva el destello de luz de la memoria” – “el desierto ya sufre por sus entrañas muertas” – “Y no vale clamar por una muerte chica que venga a socorrernos” – **“y en tu silencio sufren otra vez más aquellos que están muertos”** – “De que lo muerto puede heder ya y seguir siendo punzada” – “Para sobrevivir queda vacío” – “escribimos historias con flores disecadas y mariposas muertas que asfixian con su polen nuestros días” – “Sobre la playa ramas, algas, cadáveres de peces sin color” – **“Dios está muerto hace tanto y el destino es tan solo una máscara que el vacío se pone”** – “los empresarios de la fábrica han puesto mallas en todas las ventanas para evitar más suicidios” – “También yo velo, como un ave rapaz sobre el que muere” – **“El que murió nos abraza de nuevo y volvemos a amar al olvidado”** – “Y en la foto tan vivo y en mi historia tan muerto” – “¿Por qué entonces te nublas de repente y una lluvia menuda deslava tu cadáver?” – “como si lo mordiera la costumbre, esa forma taimada de la muerte” – “goza de inmunidad porque tu juez ha muerto” – “Las enfermeras bromean y sonríen desde su umbral, ajenas, mientras la enorme teta de la muerte ofrece a los vencidos su negra leche espesa” – **“La vida no me tienta con sus goces y me cerca la muerte lentamente”** – “Te seguirá esperando vanamente ese que no fuiste, ese que murió de tanto ser tú mismo lo que eres” – **“La muerte es tu pariente más cercano”** – “Los muertos de los noticieros serán menos tristes” – “A la par el duelo y la victoria” – **“De la celeste altura, cuantas veces los dioses han bajado”** – “bebe veneno mortal muchas veces” – “Cuanto más se oculta es más hermosa” – “cuando concluida mi gravosa pena, coronó la fortuna mis amores” – **“que el brillo de la vida**

verdadera ilumina las puertas de la muerte” – “el ronco son de la final trompeta las regiones del sepulcro llene” – “ni la carroza fúnebre, cubierta de coronas, se mueva... a la región del sempiterno luto” – “más lejos el lúgubre lamento” – “y después morirá por fin el día” – “¿Cuál será, di, tu destino cuando concluya el camino...?” – “sólo marchitos despojos hallarán por doquiera” – “en ecos fúnebres roncós, convertirán tu murmullo” – “y si naufraga, perece” – “preciso será que muera tu despedida postrera” – “hasta que en el mar profundo encuentres tu sepultura” – “**Cruel batalla, terrible, espantoso duelo entre la tierra y el cielo**” – “El céfiro embalsamado que tu margen acaricia” – “sobre el sepulcro humilde y silencioso” – “me ves triste vagando entre las negras tumbas” – “y cuando ya mis ojos cerrar el dedo de la muerte quiera” – “Tú, mi sepulcro ampararás piadoso de las roncás tormentas” – “Quizá sabiendo el infeliz destino que oprimió mi existencia desdichada” – “a matarme vengo, ¡a morir libre!” – “tu primer rayo dorará mi tumba” – “dejando en pos olvido y destrucción” – “sucumba el mísero poeta y pueda el nombre vida merecer” – “Eres, memoria, espejo donde arde el sol de la desdicha concentrado” – “y allí mi madre su viudez arrastra” – “El reptil insepulto que tuvo por mansión inundo lodo” – “**En la vida del alma tal vez hay estaciones progresivas**” – “Ello es que el bien eterno no presentimos en edad temprana” – “Sueño, imagen de la muerte” – “y cerca de ellos aspiré a morir” – “muchos secretos que el corazón debiera sepultar” – “que en el sepulcro nuestros cuerpos moren” – “y es tu aliento el que la hará morir” – “escondido, por si así se libraba de la muerte” – “¡no me abandones en la tumba, amiga!” – “**porque a cosa de Dios morir no es dado**” – “y el ángel me hallará, cuando yo muera, saboreando tu miel” – “la perla de la mar se opaca y muere; la de los cielos, no” – “Es demasiado cielo para el ojo de insecto de un mortal” – “¡Feliz el que consulta oráculos más altos que su duelo!” – “tuvo un año más de vieja y uno menos qué vivir” – “Por himno funeral silencio santo” – “Los Andes a lo lejos enlutados pienso que son las tumbas do se encierran las cenizas de mundos ya juzgados” – “estoy, pasado el destierro, en la patria celestial” – “Llora sobre la tumba del soldado” – “Las cruces de la tumba ya por tierra...” – “Qué lejano desierto pavoroso donde su tumba

solitaria queda” – “¡y duermes ya en la tumba que te dimos!” – “...y déjame también buscar olvido en las tinieblas de la tumba fría” – **“El amor inmortal hace inmortales”** – “Quiero en tu seno derramar mi llanto, vivir, morir en ti, pobre y desnudo” – “El arpa moribunda se alucina” – “¡Inermes ante el hado, canto y cantor sepultará el olvido!” – **“Ella es la carne que al sepulcro baja, tú eres el genio que a los cielos sube”** – “hay sepulcros que guardan mis secretos” – “¡solo saben vivir los que han llorado!” – “Hasta que rompa la mortal cadena mi alma, y torne a su prístina morada” – “En la hora fatal de la partida no hablaron de promesas ni de agravios” – “ya llega, llama y sale con su ánfora la muerte” – “y moriréis, ¡oh estrellas!, en el postrero día...” – **“el casto amor que con lo eterno acaba”** – “¿Por qué calláis si estáis vivas, y por qué alumbráis si estáis muertas?” – “A la luz de la tarde moribunda recorro el olvidado cementerio” – “¡No hay muerte! ¡Todo es vida...!” – **“No hay muerte, aunque se apague a nuestros ojos lo que dio a nuestra vida luz y encanto”** – “¿Qué árbol pondréis cabe el sepulcro mío?” – **“Algo se muere en mí todos los días”** – “la misma vida con su soplo mata” – “y la gloria, esa ninfa de la suerte, solo en las viejas sepulturas danza” – “¿Cómo puedo vivir si ella no vive, si al llamarla responde el eco ronco?” – “a qué sitio tremendo te ha llevado la muerte” – “Yo de tu muerte sigo habitada” – “Donde estaba tu amor quedó la muerte” – “que no mueran las ramas con el tronco” – **“ojos cuyas miradas pensativas nos llevan a otros mundos y a otros cielos”** – **“porque mi amante corazón sabía que allí estaba el final de nuestra historia”** – “...no puede disimular el ronquido de esa muerte” – “¿Qué haremos las mujeres con el amor mientras los hombres convocan la muerte?” – **“...me lleva hasta ese alcázar donde un dios implacable juzgará nuestros pasos”** – **“Hay una... necrópolis hundida donde todo es misterio”** – “...gana la confianza de los muertos” – “las piedras lapidarias del reproche” – “He visto en clubes de suicidas a los hombres más desprendidos” – “Al borde del camino, dos lágrimas ruedan hasta orillas de la muerte” – “No hay bestias ni animales ni la sombra de una fiera moribunda” – “observando aquel paraje cuya muerte es conjurada” – **“Me aterra la muerte, pero no valoro la vida”** – “¿Qué mortaja habrá para ellos pudriéndose donde se guardan las cosas oscuras del olvido?” – “Es

mi deber hablar de los ancianos...decir que no es la muerte lo que esperan” – “Tendrá estímulos hasta para la muerte” – “...**algo nace, algo muere...porque la vida es un viaje huyendo**” – “**Hay días que despertamos de bruces sobre el final de los tiempos**” – “¡Feliz el que consulta oráculos más altos que el duelo!” – “...**vive cada momento como si fuera el último**” – “La muerte apenas separarnos puede” – “**La muerte no es un viaje, es un regreso**” – “En el pasado hay un futuro muerto” – “Los muertos de los noticieros serán menos tristes” – “Cuántas vidas marchitas en mi vida” – “Al brillar en la arena, algo tiembla en el agua, serán los ojos de los niños muertos” – “**Cae el Diluvio Universal del tiempo**” – “A veces los sepulto en un pequeño verso” – “La voz con que te nombro basta para olvidar la muerte y el olvido” – “Todo el pasado se subleva y los muertos quieren volver” – “Me muero de tristeza con la vida” – “Acusan su cansancio en las necrologías y los sueños” – “La muerte saludable y provechosa... como una diosa acoge” – “**Para Harlem de pena, Cristo vivo; para la pena negra de la tierra...**” – “la muerte aún no se deja ver por las calles, la muerte descansa a esta hora” – “matar debe ser fatigoso” – “Trae la calavera llena de sueños” – “Hay un vacío en tu cráneo y en tu pecho lleno de polvo y telarañas” – “no te sepultes en tu esperanza” – “**El amor no es efímero, es efímero el tiempo**” – “se quejan bajo el césped los muertos” – “**No conviene que tu pena sea más joven que tu esperanza**” – “**Qué monótona es la eternidad, todo huele a flores marchitas, a incienso y a olvido**” – “**No envidies a nadie, aléjate de los paraísos inventados en el cielo y en la tierra**” – “En este cuerpo en el cual la vida ya anochece” – “Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren” – “**El destino no existe. Eres tú tu destino**” – “No sé si encuentro la muerte cuando amo” – “Solo mis ojos guardan dolor y muerte” – “**El hombre solo cierra los ojos ante el cielo**” – “**Ya sabe el esplendor que da la muerte**” – “Nadie olvida que morir es esta impura claridad” – “La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra” – “La muerte es un jardín de rosas amarillas” – “Allí no estaré sola” – “El hombre se defiende de la muerte en la noche” – “Muerte y vida avanzan por entre aquella oscura invasión de fantasmas” – “Cadáveres de sol y lluvia en la memoria” – “Duele la vida al irse diluyendo” – “Hoy con el sol sereno del ocaso” – “Paralizado y roto

entre mis labios sería solo un cadáver de palabras” – “¡Corriendo así va la vida!” – “Quemaría sus pétalos la caricia del sol” – “Tras de la niebla el sol muriente es una mancha rojiza, tenue” – “Te nos fuiste muriendo como a escondidas” – “Y seguimos con la ruleta de la hermana muerte” – “Condenados a muerte antes de la primera cosecha” – “Es mucho pedir a un condenado a muerte” – “Lo muerto está en lo gris de las cortinas” – “Detrás de aquella casa está la muerte” – “Que esta sofocación me está matando” – **“Lleno de certidumbre como un muerto”** – **“El día de mi muerte está en mi mano”** – “Los bailes muertos, el carnaval vencido” – “Felices de iniciar el duelo y decir adiós” – “Mientras la muerte me espera en el guardarropa” – “Sueños que mueren de sed” – **“Estamos condenados a morir sin vivir siempre estérilmente”** – “Mi muerte por doquier plasma sus ecos” – “Por el dolor deduzco que ya he muerto” – “Si así es la muerte, bienvenida sea” – **“Cada esperanza cruza por la muerte como a través de un túnel desolado”** – “Sé que vamos hacia el abismo donde la muerte llora” – **“Ama tu muerte como amaste tu vida”**²⁴.

Todas estas expresiones, además de muchas otras similares, se encuentran con frecuencia en la poesía colombiana estudiada. Sin embargo, estas no están recogidas en ningún orden temático, cronológico ni por autores. Estas expresiones hacen referencia a contextos, figuras, comparaciones, imaginarios, facetas y percepciones diversas sobre la muerte. Algunas de ellas expresan claramente o sugieren creencias o convicciones religiosas o teológicas sobre la muerte y sus términos asociados, como se puede observar en algunas palabras o expresiones resaltadas en los textos anteriores. No obstante, no todas las expresiones hacen referencia directa y explícitamente a lo religioso.

Aunque pareciera que se trata, en muchos casos, de un simple motivo o recurso literario, como ocurre con la apelación o mención de *los colores desvanecidos, las flores que se marchitan, el agua agotada o derramada, la luz que se apaga, “las estrellas muertas”, el día que termina, los sonidos silenciados,*

24 Se han recogido literalmente más de 480 expresiones, de las cuales se han subrayado algunas que hacen alusión expresa o supuesta a alguno de los componentes (vocablos y figuras) religiosos de las ideas y creencias en torno a la muerte. Hay muchas más expresiones en los poemas leídos, pero la muestra ya es bastante amplia y suficiente.

los árboles deshojados o cortados y demás elementos de la naturaleza que desfilan o se agotan, así como la referencia a diversos sentimientos y experiencias humanas, es claro que en muchas de estas expresiones poéticas se adivinan o suponen *conceptos, creencias, sentimientos y convicciones de orden religioso* en un sentido amplio. Esto se puede entender dentro del contexto de la religiosidad en la que ha transcurrido la historia de Colombia, según se ha expuesto en otra investigación (Díaz Camacho, 1996).

Las menciones de Dios, la eternidad, la esperanza, el juicio divino, el otro mundo y la otra vida, el resplandor de la luz, el amor que perdura, la verdad, la vida verdadera, la oración, lo sagrado, los santos, las iglesias, la vigilancia, la victoria sobre la muerte, el paraíso, el infierno, la hora de la muerte, resucitar, el retorno de la muerte, la vida verdadera, el designio de Dios, la patria celestial, subir a los cielos, el amor perdurable, la transfiguración y otras, son expresiones y figuras que, de alguna manera, están conectadas con cuestiones teológicas fundamentales y con creencias e ideas religiosas asociadas a la muerte. Todos los textos recogidos presentan, además, diversas cuestiones filosóficas, psicológicas y culturales, o las sugieren, en torno a la vida, las relaciones interpersonales y con la naturaleza, y sus múltiples implicaciones. Sin embargo, no corresponde analizarlas en este ejercicio de investigación.

CAPÍTULO SÉPTIMO:

VERSOS BREVES Y FRAGMENTOS POÉTICOS CON REFERENCIAS THANATOLÓGICAS

*Cuando el cuerpo perece, nace el alma...
Mientras el uno entre la tumba mora,
la otra recobra su pérdida calma.*
JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

¿De qué manera aparecen distintas referencias a la muerte en algunos versos breves y fragmentos de la poesía colombiana?

Además de numerosas frases sueltas y alusivas a la muerte —fraseología thanatológica, como se muestra en el capítulo anterior—, es importante reconocer su presencia o alusión en algunos versos breves o de mediana extensión —o fragmentos— en los que se hace referencia explícita o se alude a esta dimensión de la vida y de la realidad humana, y a todo lo que se refiere, en sentido más amplio, a la vida que termina. Esto se puede observar en los siguientes versos, en los que se mencionan únicamente a sus autores —en este caso, por practicidad—. Sus obras se encuentran en la bibliografía general consultada y reportada. Cabe mencionar que no se pretende elaborar alguna especie de “antología” ni categorización por importancia, ni siquiera parcial, ni tampoco realizar un análisis o crítica literaria, ya que esto no corresponde al objetivo de esta investigación. Se podría decir que se trata de una especie de *cartografía thanatopoética parcial* que contiene una amplia riqueza semántica llena de prolíficos sentidos y múltiples posibilidades hermenéuticas.

Al final se hace referencia a las principales cuestiones religiosas y teológicas explícitas o sugeridas en los textos escogidos, según el propósito de la investigación.

El juego fatuo, sol de los **osarios**,
brota de los **sepulcros** entreabiertos,
y agitando sus **fúnebres sudarios**
hablan a solas los helados **muertos**
(JULIO FLÓREZ).

Aquí no se descansa ni se duerme,
Que “**morir no es dormir y no es soñar**”,
Aquí solo reposa el **polvo inerte**;
Pero el alma... buscadla más allá.
(GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ).

Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos;
Mas **mi muerte** jamás tus ojos lloren,
Ni en **la muerte** tus ojos cierre yo.
(GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ).

Yo sé que existo porque tú me sueñas,
moriré de repente si me olvidas.
Tal vez me vean **vivir en apariencia**,
como la luz de **las estrellas muertas.**
(EDUARDO CARRANZA).

¡Estrellas, luces pensativas!
¡estrellas, pupilas inciertas!
¡Por qué os calláis, **si estáis vivas**,
y, por qué alumbráis, **si estáis muertas?**
(ROBERTO LIÉVANO).

En cuarteles sufrí con impaciencia
la muerte de indefensos campesinos,
en manos de apátridas sin conciencia
que matan por dineros campesinos.
(HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO).

Imagina su vientre viscoso
cargado de cerrada violencia.
Basta, sin embargo, un pequeño círculo de fuego
para que el escorpión enloquezca
y se produzca él mismo la muerte.
Y es que **hay seres que sucumben a la luz,**
a todo deslumbramiento.
(PIEDAD BONNETT).

Hay un silencio en esta inmensa noche
que no es silencio: es místico disfraz
de un **concierto inmortal.** Por escucharlo,
mudo como la muerte el orbe está.
(RAFAEL POMBO).

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esta pobre
y morir del mismo mal.
(RAFAEL POMBO).

Nadie podrá negar la dicha que en ti nace
o ese **cielo,** su claridad tan honda,
donde pasa **la muerte solitaria**
amada por un tiempo de nardo y maravilla.
(GÍOVANNI QUESSEP).

Oh sol de eternos fulgores,
a quien vieron los profetas
subir las faldas escuetas
del Calvario entre dolores
y morir a los rigores
de una soez turba fiera
que cegaron sus pasiones.
(FR. LUIS RAMÓN MIRANDA CASTELLANOS, O. P.).

**La oscuridad del cielo
despierta a los que yacen
y les hace creer
en la segunda muerte.**
(GIOVANNI QUESSEP)

Brilla como un meteoro
**la cruz en que está fijado
el que muriendo ha salvado**
al hombre de eterno lloro.
(JULIO ARBOLEDA).

Al resonar los carrillones vespertinos
mi corazón de la muerte se embriaga.
¡Cansancio de las rutas!
¡Tedio de los caminos!
Y con la muerte, ¡oh noche!
borracho de sus vinos,
mi corazón, **mi corazón naufraga!**
(LEÓN DE GREIFF).

**Un haz somos de huesos ateridos,
sin nervios y sin carnes y sin sangre:**
desollados y uncidos por los hierros
que presionan los huesos y las almas.
**Al robarnos los cielos y la tierra,
la fe y la esperanza nos robaron,
y tan solo nos queda
el silencio de Dios y de los hombres,
y la garganta para el grito vano.**
**Al robarnos el cielo y la tierra,
la fe y la esperanza nos robaron.**
(J. ONADES – SEDANO).

Como lloro cristalino
e invioladas monjas rubias
por el claustro conventual;

como lloro funeral
de una angustia torva y fría
sacudida por el lóbrego destino:
como lloro funeral
de una angustia solo mía!
(LEÓN DE GREIFF).

Yo escribo sentada en el sofá
de **una casa que ya no existe, veo**
por la ventana un paisaje destruido también;
converso con voces
que tienen ahora su boca bajo tierra
y lo hago en compañía
de alguien que se fue para siempre.
(MARÍA MERCEDES CARRANZA).

La verdad, como el amor, es como la cebolla:
si la vas deshojando para buscarle el corazón, la matas.
y, de paso, te hace llorar.
Y, tal vez, lo que te hace llorar es el corazón que se te escapa.
o la ilusión de que tenía corazón.
(J. ONADES – SEDANO).

Cuando murió la abuela, sólo tenía siete años,
como no había ido a la escuela,
las cuentas fallaban fácilmente
pero se deduce que a la hora del almuerzo
mientras la velaban en la sala de la casa
no debió darme tanta hambre
y que a esa edad ya no temía a los muertos.
– Si se murió tu abuela no podemos ir a la cocina
y cuando alguien muere no se come dijeron
mis hermanos mayores.
– La tristeza siempre me fatiga, respondí
sin titubeos
y comprendí por primera vez la obstinación de los vivos
y **la indiferencia de los muertos.**

El día en que murió mamá me declaré en encierro

sentí desaforada sed y sueños.

(JAIME LEÓN CASTAÑO).

Cuando llegue el invierno
y caiga la primera hoja blanca,
moriré.

Es un misterio

que oye el llanto de las piedras.

**Un misterio que recorre las venas
de las cosas muertas.**

Las piedras lloran sin saber por qué.

Un pájaro de bronce cae en la torre,

donde nace muerto

el invierno de cristal.

**Cuando llegue el invierno,
y caiga la primera hoja blanca,
moriré.**

(GLORIA ARIAS NIETO).

He aquí el brazo,
**la pierna de una niña muerta,
a quien llevan a enterrar.**

**Ni Dios reconocerá estos miembros,
ni la quieta cruz.**

No hubo ni habrá un cielo para ella.

Ni quien diga, recuerde:

“Esta era su voz, éste su sueño,
ésta la mirada malograda”.

No hubo ni habrá un cielo para ella,

ni habrá dolor posible,

ni palabra,

ni deseo que devuelvan,

restituyan la mirada

a los ojos de los muertos.

(GABRIEL JAIME FRANCO).

Algo se muere en mí todos los días;
del tiempo en la insonora catarata,
la hora que se aleja, me arrebató
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al evocar las ilusiones mías,
pienso: “¡Yo, no soy yo!”. ¿Por qué, insensata,
la misma vida con un soplo mata
mi antiguo ser, tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, **un peregrino**
que ayer pisaba flores y hoy...abrojos.

Y en todo instante, es tal mi desconcierto,
que, ante mi muerte próxima, imagino
que muchas veces en la vida...he muerto.

(JULIO FLÓREZ).

¿Qué hizo con los estudios? Confundirlos,
¿Qué intentó con **los frailes? Acabarlos.**
¿Qué piensa con **los clérigos? Destruirlos.**
¿Qué con **los monasterios? Destrozarlos.**
¿Y qué con los vasallos? **El fundirlos.**
Ya que por sí no puede **degollarlos.**

Pero no hay que admirar que esto cuadre,
cuando gustoso enloqueció a su padre.
(FRAY CIRIACO DE ARCHILA).

Cuando oí su relato del exilio
supe que la impiedad no tiene nombre,
y **el recio sol caía como un hierro**
sobre nosotros, y entendí la muerte...

Cuando oí su relato del exilio
vino la gran desolación, el luto
que movía los pasos en la sombra,
y **la trampa del sueño, interminable.**
Él pronunció su nombre, ya **una larga**
soledad comenzaba a separarnos.

(GIOVANNI QUESSEP).

Solo días fugaces en la tierra estuviste,
en el oscuro azul, haciendo que la dicha
volara en **nuestras almas**, oh ala sin sombra
de las naves perdidas en **la muerte**.
¿No puede el hombre ser feliz? Por **un designio**
escrito en su memoria, lo dorado del tiempo
se mueve en la ceniza y aparecen la culpa
y la caída, pues todo edén es transitorio.
(GIOVANNI QUESSEP).

De madrugada el viento, azul y fuerte,
golpea la ventana. Había estrellas
y temor y tormento. Cosas bellas
había. **Vendrá la muerte.**
Vendrá la muerte y en su fondo, acaso,
hallemos el tesoro
que hemos buscado por el arca de oro.
Las músicas halladas van de paso.
(GIOVANNI QUESSEP).

Si ha muerto el aire
de tu gracia, y ya no te compadeces
de la miseria que nos da su vino
tan bello y triste...
¿Para qué **amarnos**
si el día pasa y no retorna nunca,
y lava nuestros huesos, y **en la hora**
de nuestra muerte
no cree en la maravilla de los lirios
que nos llevaron
en la barca que apunta al otro reino
solo y perpetuo?
(GIOVANNI QUESSEP).

Con tu mano y tus labios, hijo mío,
has formado esa pompa de jabón,

que vuela henchida de tu aliento tibio,
tornasolada con la luz del sol.

**Para ti simboliza la esperanza,
simboliza el recuerdo para mí.**

Con tu soplo pretendes elevarla

¡ay! y es tu aliento el que la hará morir.

(GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ).

**Así mi corazón entre el misterio
de la noche que viene ve a sus seres
partir, como las naves o las aves
de cetrería, huir como el incienso.**

Abandono la barca del ensueño,

me abandono a mí mismo, si despierto,

porque ya no es la hora de soñar,

y me guardo en el bosque de mi duelo.

Yo no sé lo que busco o lo que quiero,

quiero el olvido y busco el recuerdo,

como los marineros que vivieron,

como los caballeros que ya han muerto.

(JAIME GARCÍA MAFFLA).

**La luz del genio en su apacible cielo
para él brillaba con claror divino,
y cual poeta, al fin de su camino
debió la gloria coronar su anhelo.**

Pero fue desgraciado, y un consuelo

demandó en vano al porvenir mezquino,

cobarde ante el horror de su destino,

rasgó de su existencia en frágil velo.

Y cuando libre el alma del suicida

dejó a la tierra la materia inerte,

en las eternas puertas esculpida

leyó temblando su futura suerte:

“A quien por no sufrir deja la vida,

vida para sufrir le da la muerte”.

(ERNESTO LEÓN GÓMEZ).

Sí, ya.

Cuando los días caen inmutables,
como rosas con pétalos insignes,
con mordedura de gusano en sus orillas,
cuando esas mismas rosas
no pueden renacer y se degüellan,
cuando nosotros
somos la muchedumbre sobreaguante,
cuando la sed y el viento son motivos
indescifrables de la pobre vida,
cuando vivir, **lo mismo que morirse,**
es un pedazo de madera oscura,
es un fantasma que comienza a verse,
es caerse hacia arriba desde el pelo, **entonces morimos.**

Sostengo afirmaciones
que no he podido intercambiar con nadie,
me limito a pensar conmigo y verme
y es un poco asombroso el contestarme;
es **tan fácil vivir y tan morirse**
y tan **eterno desaparecer.**

Todo el que entable diálogo
o con **la eternidad** o con su rostro,
se mira,
se arrebata a la luna del espejo,
se rompe el corazón contra sí mismo
y **continúa** muriendo hasta la muerte.
(ARTURO CAMACHO RAMÍREZ).

La muerte no es un viaje, es un regreso.

No es partir a región desconocida.

Es volver al origen de la vida,

patria de carne y polvo, sangre y hueso.

Por eso no me aterrará. Por eso
llegaré a su ribera presentida
como quien entra a tierra conocida
buscando amor y sal, abrazo y beso.

Este mar y estas tierras circundantes
no serán enigmáticos países
sino el abismo en que habitara antes.

Y transformado en otra esencia pura,
el amor que ha nutrido mis raíces
aprenderá a vivir otra aventura.

(ANDRÉS HOLGUÍN).

Un acre sin sabor en la saliva
y un trémulo piafar entre mi pecho.
Alguien grita en mi ser que estoy deshecho,
que la lucha es a muerte y decisiva.

El ansia de vivir. En eso estriba
el asueto de ser quien brinda el lecho.
Lázaro no será. Tendré por techo
cúpulas de ceniza progresiva.

Te vas, poeta fiel. No hiciste nada
¿y tu obra? Otra progenie malograda...

¡cuánto estupor para arrostrar la muerte!
¡Será al final mi corporal ausencia
restitución en carne sin vigencia
de un préstamo que a tierra se revierte!

(NOEL ESTRADA ROLDÁN).

Hasta la misma poesía a Silva le fue adversa.
A veces uno piensa que su sepulcro eran sus huesos,
arbitrariamente erguidos como ley en su estatura.
Pero a Silva el cuerpo de quedaba estrecho
como un muerto con ataúd pequeño,
como esos muertos que van creciendo en los velorios
y hacen crepitar la madera [...].

Como flecha que crece en el árbol hasta estar madura
para el arco, como árboles que por tanto contemplarse
desbordan el río: **la muerte que nació contigo,**
y la vida, ese otro nombre de la muerte, te llenaron
hasta inundarte, hasta saber que en ti no había naufragio:
[...].

**No se llore la muerte porque la muerte es una compañía,
ni la vida, sino las que de nosotros nacerán.
Y a los hombres que vinieren a nosotros, Dios nos guarde,
ahora, y en la hora, de nuestro nacimiento, amén.**
(EDUARDO COTE LAMUS).

**Se murió de mal de arrugas,
ya encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.**
Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

**Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esa pobre
y morir del mismo mal.**
(RAFAEL POMBO).

**Se acerca el centinela de la Muerte:
¡He aquí el silencio! Sólo en su presencia
su propia desnudez el alma advierte,
su propia voz escucha la conciencia.**
Y pienso aún y con pavor medito
que del silencio la insondable calma
de los sepulcros es tremendo grito
que no oye el cuerpo y estremece el alma.
Y a su muda señal la fantasía
rasgando altiva su mortal sudario
del infinito a la extensión sombría
remonta audaz el vuelo solitario.
(DIEGO FALLON).

**Esta muerte es grata y sobornable,
me persigue hasta volverse habitual y necesaria,
intimida hasta el cansancio y la cordura,**

recuerda la tapia y los corredores de la casa,
con frecuencia la encuentro en el espejo
como un lóbrego animal o parecida a esas plantas
que repasan mi orgullo y mi silencio,
aborda una parte de la luz que evidencia
mis huesos,
sin embargo,
alguien muere y no me importa,
así se trate de mi hermano gemelo o de mi más
próximo vecino en el planeta.
La muerte me retrae con sus largos insomnios,
con sus trazos innobles y su colección
de acuarios en el borde de la ventana,
con ásperas raíces crepitando en el barro.
(ANTONIO ZIBARA).

Un viudo miró a una viuda,
los dos viudos se miraron,
y, por sus muertos, sin duda,
al mirarse suspiraron.
 Y fue tan viva su pena,
 que, hablando de sus difuntos,
 se echaron de amor cadena
 para consolarse juntos.

Y las gentes que veían
caso de dolor tan fuerte,
entre dientes repetían:
Amar después de la muerte
(JOSÉ JOAQUÍN CASAS).

¡Sabios funestos, callaos!
El caos físico ha cesado,
pero el que lo hizo ha dejado
al espíritu en un caos.
¡Pobres hombres! revolcaos
mintiendo felicidad;
yo entre tanta oscuridad,

rebelde contra mi suerte
ansío deberle a la muerte
o la nada o la verdad.

(RAFAEL POMBO).

Por siglos hemos visto la humanidad errante
luchar, caer, alzarse...y en sus anhelos vanos
volver hacia nosotros la vista suplicante,
tender hacia nosotros las temblorosas manos.

Y ansiar en tal desierto, ya lánguida, ya fuerte,
oasis donde salten aguas de vida eterna;
ya llega, llama y sale con su ánfora la muerte
brindando el agua muda en su glacial cisterna.

Tronos, imperios, razas, vimos trocarse en lodo;
vimos volar en polvo babélicas ciudades.
Todo lo barre un viento de destrucción, y todo
es humo, y sueño, y nada...y todo, vanidades.
(JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT).

En un hangar vacío un hombre ha muerto.
En un vagón donde la hierba muele su sombra,
en una escuela,
crucificado,
ardido,
un hombre muerto
con un nombre inservible como un cántaro roto.
Un hombre muerto de cara a la luna,
o de bruces quizá, como un chico rabioso,
anonadado y solo, cejijunto,
un hombre muerto—muerto a pesar suyo.
Sin talismán, sin aire, sin esperma,
un hombre sin domingo por la tarde
muere a las dos,
muere a las dos y media,
muere tres veces hoy y seis, mañana,
de muerte natural en esta guerra.

(PIEDAD BONNETT).

¡Padre sol, oye! Sobre mí la marca
de los esclavos señalar no quise
a las naciones; a **matarme vengo**
¡a morir libre!

**Hoy podrás verme desde el mar lejano,
cuando comiences en ocaso a hundirte,
sobre la cima del volcán tus himnos
cantando libre.**

Mañana solo, cuando ya de nuevo
por el oriente tu corona brille,
tu primer rayo dorará mi tumba,
¡mi tumba libre!
(JOSÉ EUSEBIO CARO).

Cuando la última palabra horade la rocosa
altura de los montes, flotará en el olvido
el vaho pestilente de los muertos
y el sollozo punzante de los vivos.

Entonces

nada ni nadie
podrá medir el tiempo.

Si los muertos entierran a los muertos
estaremos perdidos.

Ya no tendremos tiempo
para yacer sobre el olvido.

Ya no tendremos tiempo
para ver nuestros nombres
huyendo como niebla desde los obituarios.

Los muertos
deben ir caminando hasta el sepulcro,
porque los muertos
ya no podrán estar sobre los vivos,
y los vivos
estaremos cansados de estar muertos.

Entonces,

si los muertos entierran a los muertos,

**no morirán los vivos,
porque estarán alegres de su muerte.**
(FERNANDO MEJÍA MEJÍA).

**En la hora postrera,
al ausentarse el hombre de la vida,
va el grupo familiar a la ribera
para la inaplazable despedida;
llega el viático; al punto ordena y forja
viento manso y sutil, azul profundo;
echa pan eucarístico en la alforja,
le da brújula y remo al moribundo,
y mientras los pañuelos doloridos
dicen adiós desde el confín lejano
en medio de sollozos y alaridos,
él, con segura mano
suelta su esquife entre el brumaje denso,
deja las playas rudas e intranquilas
y al gran viaje se va, con el inmenso
sol de la eternidad en las pupilas!**
(AURELIO MARTÍNEZ MUTIS).

**Está muriendo un Dios en el centro de un ópalo del color del
crepúsculo.**

Está muriendo una hoja de hierba en el pecho de Cristo.

Está muriendo una rosa en el aire estancado de la catedral de
Maguncia,

traspasada en el aire por una quemante aguja de sol.

Está muriendo una llanura donde retozan embriagados leopardos.

Está muriendo un ángel sobre un glaciar blanquísimo.

Está muriendo un barco lleno de ancianos en una colina del cielo,
en un aire cargado de delfines livianos y azules.

Está muriendo una cúpula bajo el asedio de las mariposas.

Está muriendo un lupanar lujoso y sonoro de besos enfermos.

Está muriendo mi corazón bajo los crueles halcones del olvido de
Lou.

Me estoy borrando en sus pupilas bellas y esperanzadas como comienzos.

Está muriendo un pájaro en un bosque de nubes.

Está muriendo una luna glacial bajo mis sábanas de seda.

Algo muy bello está borrándose por las bahías de mi infancia.

Algo muy triste calla en sus violines.

(WILLIAM OSPINA)²⁵.

Es evidente que, así como es constante la referencia a la muerte en las numerosas frases sueltas seleccionadas y tomadas de muchas poesías, también es significativa la expresión poética referida a la muerte en muchos versos sueltos, breves o fragmentos, pero especialmente significativos, como se ha demostrado en la anterior selección²⁶. En todos ellos aparecen muchos vocablos asociados a la muerte, según el glosario presentado anteriormente (capítulo primero). Algunos contienen referencias a cuestiones relacionadas con las creencias, conceptos y prácticas religiosas, así como a algunos conceptos propiamente teológicos, aunque no siempre explícitos ni definidos y, en muchos casos, utilizados de manera metafórica y como recursos literarios o elementos lingüísticos de enlace y apoyo redaccional.

Aquí aparece la figura de la muerte como un viaje, el sentido de la eternidad, la eucaristía como viático, la ausencia física que sucede con la muerte, el hecho de la sepultura y el recuerdo de los muertos, los himnos que se cantan en su honor, y muchos más temas e interpretaciones. Son frecuentes las menciones de osarios, sepulcros, muertos, sudarios, morir, dormir, soñar, polvo, alma, “más allá”, lápida, muerte, cerrar los ojos, vivir en apariencia, estrellas muertas, matar, sucumbir, inmortal, nacer, solitaria,

25 A propósito de este poema, se podría decir que Friedrich Nietzsche (1844-1900) es considerado el padre e inspirador de la corriente de pensamiento teológico y filosófico sobre la denominada “muerte de Dios”. Algunas de sus ideas se expresan o amplían en forma poética en el texto que lleva su nombre, “Nietzsche”, pensamiento expresado en forma poética y que trata la muerte en un sentido amplio, polisémico y paisajístico; experiencia religiosa que se ha extendido en variados y múltiples grupos de personas que, con la superación de su infancia, han visto morir sus bases y creencias religiosas, así como muchas cosas que consideramos vivas y vigentes, porque pareciera que todo está encaminado inexorablemente hacia la muerte.

26 Se han seleccionado más de treinta textos poéticos, algunos más conocidos que otros, con muestras de poemas breves y algunos un poco más extensos, donde aparece la muerte o los términos asociados a ella, lo cual nos da una muestra significativa en este aspecto.

eternos fulgores, calvario, oscuridad del cielo, yacer, cruz, eterno lloro, la noche, naufragar, huesos ateridos, los cielos y la tierra, el silencio de Dios, la esperanza, y muchas más alusiones tanto a la realidad de la muerte como a las ideas y creencias religiosas en torno a ella.

CAPÍTULO OCTAVO:

POEMARIO THANATOLÓGICO SELECTO

*Pensad que solo sois un peregrino
y seguid adelante.*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

¿Cuáles son los poemas colombianos más directamente relacionados con la muerte y sus enfoques temáticos religiosos más notables?

Además de las frases o expresiones sueltas ya mencionadas y de los versos breves o fragmentos seleccionados que se refieren a la muerte y a sus múltiples circunstancias y significados, así como los diversos términos asociados, con referencias explícitas o implícitas a los diversos sentidos de la muerte y a sus referencias religiosas, es necesario y útil, para el objeto de esta indagación, identificar y resaltar algunos poemas completos o más extensos específicamente dedicados a esta realidad o relacionados con su entorno semántico. Esto nos permitirá reconocer la presencia constante y explícita de la experiencia de la muerte en el lenguaje y pensamiento de los poetas colombianos, lo cual, además, nos ayudará a comprender la experiencia e idiosincrasia de los colombianos desde la “razón poética”²⁷.

27 En este capítulo se recopila y transcribe un número significativo de poemas, junto con sus respectivos autores y fechas correspondientes, extraídos de diversas fuentes que se detallan en la bibliografía al final del texto. Estos autores y poemas se consideran especialmente relevantes en relación con la cuestión de la muerte y sus términos asociados, tal como se presenta en el amplio glosario contenido en el primer capítulo. Además, son destacados por su referencia directa o implícita a cuestiones religiosas o teológicas, las cuales se comentan al final de cada uno de estos poemas emblemáticos, de acuerdo con el propósito y énfasis de esta investigación. Al término de este capítulo se mencionan otros poemas con características y temáticas similares, aunque no se transcriban en su totalidad.

Algunos de estos poemas seleccionados explícitamente o sugieren aspectos religiosos y teológicos puntuales, lo cual es relevante para este caso y propósito investigativo. También abordan cuestiones filosóficas, como se evidencia en los poemas a continuación, pero no se realiza un estudio de crítica literaria, ya que no es el objetivo de esta investigación, como ya se ha mencionado. Además, no se trata de elaborar una *antología poética* sobre la muerte en los poetas colombianos, sino de presentar una selección particular —lo cual puede ser subjetivo— que muestre la constante presencia de la figura de la muerte en el lenguaje poético, en distintas épocas de la historia y en los diversos géneros y movimientos de la poesía colombiana.

(1) UNA TUMBA EN LOS ANDAQUÍES

JOSEFA ACEVEDO DE GÓMEZ (1803-1861)

¡Su nombre y sus riquezas se acabaron!
 ¡Nada me resta de él sobre la tierra!
 Ni la urna funeral donde se encierra
 la ceniza de aquellos que finaron.

 Esa arboleda enmarañada, espesa,
 que crece en la montaña silenciosa,
 cubre la tumba donde en paz reposa
 cubierta de hojarasca y maleza.

Su cadáver que un hijo desolado
 cubrió de tierra, llanto y oraciones,
 lejos de tumultuosas poblaciones
 no será por los hombres profanado.

 Nunca sobre el sepulcro solitario
 la huella se estampó de paso humano:
 Jamás del hombre codiciosa mano
 sembró sobre este suelo funerario.

No hay monumento, ni inscripción ni losa
 do se eternice vanidad mundana,
 pues que la omnipotencia soberana
 cubrirlo quiso de una selva umbrosa.

 Tan sólo se descubre en la enramada
 una cruz de madera carcomida,

y el ángel compañero de su vida
vela sobre su tumba abandonada.

La tumba es un término universal que se utiliza para hacer referencia al lugar físico donde descansan los restos de los difuntos, incluyendo el cuerpo de Jesús después de ser bajado de la cruz. Este poema funerario nos acerca y recuerda los cementerios y tumbas de pueblos y parajes colombianos, que expresan la devoción y el amor inquebrantable de los familiares hacia los fallecidos como una profunda tradición cultural y religiosa plasmada en los sepulcros funerarios. Estos nos presentan a los difuntos en medio de la naturaleza, *donde han vuelto al polvo*, combinando la piedad orante con el respeto cuidadoso, la rusticidad con la delicadeza, la trascendencia con la cotidianidad, lo divino y celestial con lo humano y terrenal. Estos aspectos reflejan los sentimientos humanos y religiosos ante la muerte, las tumbas y los recuerdos, incluso a través de *una cruz de madera carcomida*, con la creencia de que allí, en la soledad de la tumba, *el ángel, compañero de su vida, vela por su tumba abandonada*.

(2) EL CIPRÉS

JOSÉ EUSEBIO CARO (1817-1853)

¡Árbol sagrado, que la oscura frente,
inmóvil, majestuoso,
sobre el sepulcro humilde y silencioso
despliegas hacia el cielo tristemente!

Tú, sí, solamente
al tiempo en que se duerme el rey del mundo
tras las altas montañas de occidente,
me ves triste vagando
entre las negras tumbas,
con los ojos en llantos humedecidos
mi orfandad y miseria lamentando.

Y cuando ya de la apacible luna
la luz de perla en tu verdor se acoge,
sólo tu tronco escucha mis gemidos,
sólo tu pie mis lágrimas recoge.

¡Ay! Hubo un tiempo en que feliz y ufano
 al seno paternal me abandonaba;
 en que con blanda mano
 una madre amorosa
 de mi niñez mis lágrimas secaba...

Y hoy huérfano, del mundo desechado,
 aquí en mi patria misma
 solitario viajero,
 desde lejos contemplo acongojado
 sobre los techos de mi hogar primero
 el humo blanquear del extranjero!

Entre el bullicio de los pueblos busco
 mis tiernos padres para mí perdidos;
 ¡vanamente...! Los rostros de los hombres
 me son desconocidos.

Y sus manes, empero, noche y día
 presentes a mis ojos afligidos
 con tino están, con tino sus acentos
 vienen a resonar en mis oídos.

¡Sí, funeral ciprés! Cuando la noche
 con su callada sombra te rodea,
 cuando escondido el solitario búho
 en tus oscuros ramos aletea;
 a sombra de mi padre por tus hojas
 vagando me parece
 que a velar por los días de su hijo
 del reino de los muertos se aparece.

Y si el viento sacude impetuoso
 tu elevada cabeza,
 y a su furor susurrar medroso
 respondes pavoroso;
 en los tristes silbidos
 que en torno de ti giran,
 a los paternos manes
 escucho que dulcísimos suspiran.

¡Árbol augusto de la muerte! ¡Nunca
 tus verdores abata el bóreas ronco!

¡Nunca enemiga, venenosa sierpe
se enrosque en torno de tu pardo tronco!
¡Jamás el rayo ardiente
abrase tu alta frente!
¡Siempre inmóvil y sereno
por las cóncavas nubes
oigas rodar el impotente trueno!

Vive, sí, vive; y cuando ya mis ojos
cerrar el dedo de la muerte quiera,
cuando esconderse mire en occidente
al sol por vez postrera,
moriré sosegado
a tu tronco abrazado.

Tú, mi sepulcro ampararás piadoso
de las roncadas tormentas;
y mi ceniza entonces agradecida,
en restaurantes jugos convertida,
por tus delgadas venas penetrando,
te hará reverdecer, te dará vida.

Quizá sabiendo el infeliz destino
que oprimió mi existencia desdichada,
sobre mi pobre tumba abandonada
una lágrima vierta el peregrino.

El ciprés es un árbol esbelto y majestuoso que se encuentra comúnmente asociado a los cementerios. Es descrito como el “funeral ciprés, árbol augusto de la muerte”, y se presenta como un guardián vigilante y guía para quienes visitan a sus seres queridos fallecidos, “vagando entre las negras tumbas”. Con su creciente altura, indica la necesidad de mirar hacia arriba, más allá del viento impetuoso y de los inclementes nubarrones, infundiendo esperanza en lo que simboliza el cielo hacia donde se eleva erguido, “siempre inmóvil y sereno”. El ciprés se muestra como un fiel compañero de los difuntos y los afligidos, ofreciendo consuelo a quienes pueden encontrar paz junto a su tronco, mitigando su tristeza solitaria, alimentando la esperanza y sugiriendo el camino hacia la trascendencia.

(3) LA ÚLTIMA LUZ (fragmentos)

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ (1814-1892)

Cuando del firmamento la armonía
 desaparezca de los ojos míos,
 cansados de verter amargo llanto;
 cuando ya en mis oídos no resuene
 dulce rumor de bosque y de ríos
 ni de las aves el alegre canto,
 ¡ay! cuando pase a vida más tranquila,
 de nuestros bosques por los hondos huecos
 ¡qué tristemente gemirán los ecos!
 Vosotras, prendas de mi vida, entonces
 no vayáis a llorar sobre mi suerte,
 que el brillo de la vida verdadera
 ilumina las puertas de la muerte.

¡Vientos que llevaréis en vuestras alas
 el alma atribulada del poeta
 a la región desconocida en donde
 de los mortales el final destino
 entre pasmosa oscuridad se esconde:
 ¡yo os oigo lejos resonar! Ahora
 sentado al borde de mi tumba, espero
 a que raye la aurora en el oriente
 y al mar occidental caiga la luna,
 entonando las santas oraciones
 con que mi madre remeció mi cuna.

Así aguarda el marino
 parado en su nave en la alta popa,
 con el oído atento,
 a ver si sopla favorable el viento,
 para soltar el vagaroso lino
 y entregar a las olas su destino.
 ¡Oh, dichoso el mortal que, atrás dejando
 de la borrasca la tupida bruma
 logra tocar al suspirado puerto,

aunque salga cubierto
del fiero mar en la salada espuma;
y doblar exultante la rodilla,
y besando la orilla,
clamar: “al fin te tengo, y para siempre,
tierra de libertad. ¡En tu regazo
al fin aquí reposaré tranquilo
del sumo bien en el amante abrazo!” [...].

Selló la muerte con su mano helada
la losa del sepulcro, y el olvido
sobre ella echó su perdurable manto,
y se escucha una voz que nos enseña
que todo es vanidad de vanidades
y solo la virtud eterna dura. [...].

El polvo vuelva al polvo
en silenciosa paz, hasta que suene
el ronco son de la final trompeta
y las regiones del sepulcro llene;
y como el huracán barre la hoja
de los bosques marchita,
del pecador Adán toda la raza
el ángel a rendir estrecha cuenta
ante las plantas del Señor recoja.
Y mientras tanto allí, ¿qué necesita
ese poco de polvo que ha quedado
y que se llama el hombre? Un paño negro
que el pavimento de la iglesia enlute,
el ataúd común que en la parroquia
a los pobres recoge, y cuatro cirios
cuya luz vacilante
caiga sobre el semblante
del que finó, y las manos
que píamente abracen amorosas
la cruz del redentor sobre su pecho,
cual una tabla el náufrago se agarra
cuando en el mar, en tempestad deshecho
sopla el austro, y retumba

sordo el trueno, y el rayo
 de negras nubes el montón desgarrá. [...]
 Óigase solamente
 encima de mi tumba
 la voz del sacerdote
 que por misericordia y perdón clama
 y llueva cual rocío refrescante
 el campo erial de aridecida grama;
 mas no venga con eco estrepitoso
 a resonar allí comprada orquesta
 de variado instrumento,
 voz calculada, hipócrita lamento. [...]

“¡La tierra te sea leve!”
 mas la del sacerdote,
 voz de resurrección y de esperanza
 que nos promete vida más dichosa:
 “¡Oh, luzca sobre ti la luz perpetua
 con los santos de Dios, y en paz descansa!” [...]
 Y siempre, ¡Oh Dios!, así: y años tras años,
 siglos tras siglos, rodarán sus olas
 sobre la humilde tumba del poeta,
 que, en tiniebla, en silencio duerme a solas,
 hasta que lo despierte
 del pavoroso sueño de la muerte
 el ronco son de la final trompeta.

La última luz nos recuerda que, con la muerte, se extingue la luz de los ojos y que se debe rogar a Dios que “brille para ellos la luz perpetua”. Este poema abarca todo el minucioso componente del funeral, conforme a las piadosas costumbres y el ritual católico, con abundantes reflexiones y referencias filosóficas y teológicas sobre la vida como un viaje hacia un puerto seguro, y sobre la muerte y el “más allá”, cuando resonará la “trompeta final” del juicio divino, según la sentencia del Evangelio²⁸, después de atravesar

28 Cfr. Mt 24, 31; 1Tes 4, 16 y textos bíblicos paralelos, así como en el himno litúrgico “*Dies iræ, dies illa*”, ya mencionado.

“este valle de lágrimas”, como se reza en la salve a la Virgen María, porque “el brillo de la vida verdadera ilumina las puertas de la muerte”.

(4) DESPUÉS DE VEINTE AÑOS (fragmentos)

JOSÉ EUSEBIO CARO (1817-1853)

Salud. ¡oh sombra de mi viejo amigo!

Tras largos días de ajena ausencia,
vuelve a buscarte aquel tu pobre hijo
que amaste tanto y que te amó de veras.

Sí; yo a buscarte vuelvo, padre mío,
a orar a Dios por ti sobre tu huesa,
y a bendecirte porque me has cumplido
la postrera y mejor de tus promesas.

La noche tras la cual más no te he visto,
tarde, lloviendo, la ciudad desierta,
ya a morir ibas; solo yo contigo,
de tu lecho lloraba a la testera;

y meditaba entonces, aunque niño,
que en dos iba a partirse mi existencia:
atrás la luz, mi infancia y un amigo;
delante, el mundo, solo y en tinieblas.

Y, vuelto a ti de espaldas, distraído,
pronto olvidé que alguno allí me oyera,
y ronco sollocé con grandes gritos,
y a mi inmensa aflicción di larga suelta.

Súbito al lado escucho un leve ruido,
a verte voy con una horrible idea:
¡Ya! Mas sentado y fúlgido te miro,
con los ojos en mí cual si me vieras;
y dulce, y triste, y serio a un tiempo mismo:
“José, no llores más. Aunque yo muera,
morir no es perecer. Tu padre he sido,
imposible que siempre no lo sea”.

Y vi tus brazos hacia mí tendidos,
y al punto obedecí la muda seña;

y desahogué mi seno comprimido,
en tu seno escondida mi cabeza.
¡Ay! largo espacio así permanecemos:
Tus brazos me estrechaban ya sin fuerza...
¡y me encontré con tu cadáver tibio,
que al otro día me ocultó la tierra!
De entonces acá, veinte años se han corrido:
Nadie en el mundo ya de ti se acuerda...
Uno no más, presente siempre y vivo
en su memoria y corazón te lleva. [...].
Y un pensamiento extraño me ha venido,
que ni sé si me aflige o me consuela:
Y es que vives aún, ¡oh padre mío!
y andas con otro nombre por la tierra.
Que estás resucitado y transfundido;
que en otro ser te mueves, hablas, piensas;
que ese soy yo; que somos uno mismo;
que tu existencia ha entrado en mi existencia.

Este poema evoca el recuerdo de la cercanía y la experiencia de la muerte de un ser querido que, de alguna manera, sigue vivo a través del amor y la memoria evocadora después de veinte años, con una referencia implícita a la resurrección y la permanencia de la vida gracias al amor y la amistad. Recordando que el amor es más fuerte que la muerte, trasciende las tumbas y los ritos funerarios. En medio de reflexiones sobre la vida, la amistad y la muerte, se expresa no solo la cercanía, sino también la permanencia e identidad entre dos seres unidos más allá de la muerte, gracias al amor que compartieron como de hijo a padre. Esto implica y expresa valores y sentimientos cultivados, muchas veces, en contextos familiares y religiosos, donde, más allá de lo hereditario y genético, perdura “resucitado y trasfundido” de una generación a otra, de padre a hijo.

(5) LA SOLEDAD (fragmentos)

JOSÉ DAVID GUARÍN (1830-1890)

¡Salve, tranquila soledad augusta,
dulce consuelo del que sufre y calla,
ángel que cruzas con quietud el mundo,
amiga del misterio y de la calma.

A ti se acoge el pobre miserable
y aquel que siente torturada el alma;
te bendice el que goza y el que sufre,
y ambos te ofrendan, soledad, sus lágrimas. [...].

Todo es solemne donde tú te encuentras,
sea en la choza o infeliz barraca,
o en el palacio que ruinoso oculta
entre la hiedra su perdida fama.

Y eres más grande, soledad, si vienes
cuando la luna con quietud derrama
sobre la tumba y la ciudad dormidas
tristes reflejos de color de plata;
cuando el Vesubio conmovido arroja
de entre su seno la tremenda lava
y cuando herida por su luz de infierno,
su faz la luna tras las nubes guarda.

Tú das la pompa y majestad severas
a esos desiertos que océanos llaman,
donde lo grande, lo profundo, inmenso,
deja extasiada con horror el alma. [...].

Y en ti confía, soledad divina,
y, tu presencia, de su amor ensaya
la triste queja y sus dolientes ayes,
vertiendo a veces quemadoras lágrimas.

¡Cuántos secretos poseerás tú sola
de esos que ocultos a la tumba pasan,
y cuya historia para todos muerta,
nos desgarran de dolor el alma! [...].

Tú que me escuchas los supremos ayes,
cuando la pena el corazón desgarras,
que sabes los secretos de mi vida,
que oculta, triste y en silencio pasa,
 ¡no me abandones en la tumba, amiga!
 No quiero gloria, ¿para qué desearla?
 El recuerdo sincero de los míos
 y tu sombra en mi huesa... Eso me basta.

La soledad suele ser una experiencia inevitable del ser humano que, en cualquier momento y situación de la vida, puede experimentarse de manera sana o perjudicial. Este poema asocia íntimamente la soledad con los signos y realidades de la muerte en una plegaria sencilla, triste y confiada a la vez, como si la soledad fuera una especie de divinidad personalizada que acompaña a los que se fueron y cuida a quienes, tristes, lloran a sus difuntos confiando sus recuerdos a la tumba, sin buscar gloria vana. En el fondo, se pueden entrever relaciones con la esperanza como virtud cristiana o valor religioso, donde el recuerdo piadoso de los queridos difuntos es suficiente para mitigar las penas que desgarran el corazón.

(6) LA LUNA (fragmentos)

DIEGO FALLON (1834-1905)

Ya del oriente en el confín profundo
la luna aparta el nebuloso velo,
y leve sienta en el dormido mundo
su casto pie con virginal recelo.
 Absorta allí la inmensidad saluda,
 su faz humilde al cielo levantada;
 y el hondo azul con elocuencia muda
 orbes sin fin ofrece a su mirada.

Un lucero no más lleva por guía,
por himno funeral silencio santo,
por solo rumbo la región vacía
y la insondable soledad por manto. [...].

Se acerca el centinela de la Muerte:
¡He aquí el silencio! Solo en su presencia
su propia desnudez el alma advierte,
su propia voz escucha la conciencia.

Y pienso aún y con pavor medito
que del silencio la insondable calma
de los sepulcros es tremendo grito
que no oye el cuerpo y estremece el alma.

Y a su muda señal la fantasía
rasgando altiva su mortal sudario
del infinito a la extensión sombría
remonta audaz el vuelo solitario.

Hasta el confín de los espacios hiende,
¡y desde allí contempla arrebatada
el piélago de mundos que se extiende
por el callado abismo de la Nada...! [...].

Cruzo perdido el vasto firmamento,
a sumergirme torno en mí mismo,
¡y se pierde otra vez mi pensamiento
de mi propia existencia en el abismo!

Delirios siento que mi mente aterran...

los Andes a lo lejos enlutados
pienso que son las tumbas do se encierran
las cenizas de mundos ya juzgados...

El último lucero en el levante
asoma, y triste tu partida llora:
cayó de tu diadema ese diamante,
y adornará la frente de la aurora.

¡Oh luna, adiós! Quisiera en mi despecho
el vil lenguaje maldecir del hombre,
que tantas emociones en su pecho
deja que broten y les niega un nombre.

Se agita mi alma, desespera y gime,
sintiéndose en la carne prisionera;
recuerda al verte su misión sublime
y el polvo frágil sacudir quisiera.

Mas si del polvo libre se lanzara
ésta que siento, imagen de Dios mismo,
para tender su vuelo no bastara
del firmamento el infinito abismo

Porque esos astros, cuya luz desmaya,
ante el brillo del alma, hija del cielo,
no son siquiera arenas de la playa
del mar que se abre a su futuro vuelo.

La luna suele tener un simbolismo muy amplio y se asocia a la noche, que con sus ciclos y fases, contribuye al desenvolvimiento de la vida al regular distintos procesos en la tierra. En los fragmentos seleccionados de este hermoso y emblemático poema, la luna y su entorno sideral, junto con la constante compañía de un lucero, se asocian con diversas figuras relacionadas con la muerte en un lenguaje de marcado misticismo. Al mismo tiempo, está cargado de figuras filosóficas y profundos sentimientos, creando un ambiente místico y de serena contemplación religiosa y planetaria. Aquí se proyecta la “imagen de Dios mismo” en el “infinito abismo del firmamento”, donde se contempla la majestuosidad de la luna, que sigue su curso programado entre luces y sombras. De alguna manera, estas representan lo que es y significa la vida y la muerte para el ser humano.

(7) LA MUERTE DEL NOVILLO

EPIFANIO MEJÍA (1838-1913)

Ya prisionero, y maniatado, y triste,
sobre la tierra quejumbrosa brama
el más hermoso de la fértil vega,
blanco novillo de tendidas astas.

Llega el verdugo de cuchillo armado;
el bruto ve con timidez el arma;
rompe el acero palpitantes nervios;

chorros de sangre la pradera esmaltan.
Retira el hombre el musculoso brazo;
el arma brilla purpurina y blanca;
se queja el bruto y forcejeando tiembla,
el ojo enturbia...y la existencia exhala.

Remolinando por el aire, vuelan
los negros ´guales´ de cabeza calva;
fijan el ojo en el extenso llano
y al matadero, desbandados, bajan.

Brama escarbando el arrogante toro
que oye la queja en la vecina pampa,
y densas nubes de revuelto polvo
caen en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes
corre el ganado por las verdes faldas,
huele la sangre...y el olor a muerte
quejas y gritos de terror le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible;
por eso lloran la común desgracia
en ese clamoroso ´de profundis´
que todos ellos a los vientos lanzan.

Este relato poético describe lo que sucede en los “mataderos” de ganado, en este caso, al aire libre, detallando el procedimiento y explorando los posibles sentimientos de un animal al borde de la muerte. Se destaca la solidaridad de la manada, recordando lo que se ha señalado recientemente sobre los animales como seres “sensibles”: “Los brutos tienen corazón sensible”, como afirma el poeta. Esto sugiere que ningún ser vivo es indiferente ante la muerte infligida por otro, independientemente de la víctima, la circunstancia y la intención. Desde esta perspectiva, se puede interpretar este poema como un llamado al respeto por la vida en todas sus formas y etapas, y a abandonar toda forma de crueldad, principios que están arraigados en la larga tradición religiosa en general y, específicamente, dentro de las doctrinas de la teología católica.

(8) A LOS QUE VEAN MI CADÁVER (fragmentos)

JOSÉ JOAQUÍN BORDA (1835-1878)

Amigos o indiferentes
que mi cadáver miráis
tendido entre cuatro cirios
sobre un paño funeral.

Decid: ¿qué siente vuestra alma
cuando así mirando estáis?
¿La calma, la indiferencia,
la lástima, la piedad?

Mis oídos se han cerrado,
mis labios mudos están,
mi cuerpo es trozo de hielo
pronto a disolverse ya.

Pero esta mudez tan triste,
esta rigidez mortal,
este silencio solemne
¡cuántas lecciones os da!

Ayer viví, cual vosotros,
fluctuando entre el bien y el mal,
lleno de mil esperanzas
que huyeron a no tornar. [...].
¡Oh, Cristo! Tu imagen santa,
que toda luz y verdad,
brilla en el revuelto mundo,
cual sol en el temporal.

¡Feliz de mí! Tras las penas,
en ella vi la verdad,
en ella busqué mi apoyo,
en ella alivio y solaz.

Esa es la filosofía
solemne, tierna, veraz,
ante la cual no hay sistemas
ni elocuencia mundanal.

Que dicen más que cien libros
este crespón funeral,
este féretro. Estos cirios
que se oyen chisporrotear.

Confusos y pensativos,
en dónde estoy preguntáis.
¡Misterio oscuro, insondable!
¡Ya estoy en la eternidad!

Mas la cruz fue mi esperanza,
la cruz no engaña jamás;
la cruz fue mi único apoyo
y ese apoyo es inmortal.

Con ella sobre mis labios
lanzó mi alma el postrer ¡ay!
y se exhaló cual la esencia
de las flores un rosal.

Amigos o indiferentes
que mi cadáver miráis:
yo no os pido que llevéis
de mi fosa hasta el umbral.

De virtud que nunca tuve
no os pido elogio falaz,
ni que cerquéis de laureles
mi recinto sepulcral.

¡Doblad la frente! En el drama
de la existencia pensad,
y alzad humilde plegaria
al Dios que ha juzgado ya.

Este hermoso y conmovedor poema, en boca de alguien que ya ha pasado a la otra vida, nos plantea preguntas importantes y nos advierte sobre el manejo adecuado de los cadáveres y las obras, sentimientos y creencias que habitaron en el cuerpo fallecido. Se basa en el respeto religioso que se debe tener ante los restos mortales de un creyente difunto, durante su piadoso velorio y ritual mortuorio. El difunto que habla se presenta como un maestro espiritual que, desde el más allá, nos advierte sobre la realidad de la muerte y nos enseña cómo manejar su cuerpo yacente con sencillez y

respeto, expuesto a la mirada curiosa y compasiva de los dolientes y visitantes, y confiado al juicio divino. Esto nos enseña sobre la piedad y la esperanza cristiana. En este poema se expresa claramente una fe en Cristo, una esperanza en la eternidad y el simbolismo de la cruz y su veneración, así como la importancia y el valor de la oración.

(9) A SOLAS

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS (1865-1937)

¿Quieres que hablemos?... Está bien... Empieza

Habla a mi corazón como otros días...

Pero no... ¿Qué dirías?

¿Qué podrías decir a mi tristeza?...

No intentes disculparte: ¡todo es vano!

Ya murieron las rosas en el huerto;

el campo verde lo secó el verano,

y mi fe en ti, como mi amor, ha muerto.

Amor arrepentido,

ave que quieres regresar al nido

al través de la escarcha y las neblinas;

amor que vienes aterido y yerto,

donde fuiste feliz... ¡ya todo ha muerto!

No vuelvas... ¡Todo lo hallarás en ruinas!

¿A qué has venido? ¿Para qué volviste?

¿Qué buscas?... ¡Nadie habrá de responderte!

¡Está sola mi alma y estoy triste,

inmensamente triste hasta la muerte!

Todas las ilusiones que te amaron,

las que quisieron compartir tu suerte,

mucho tiempo en la sombra te esperaron,

y se fueron... cansadas de no verte.

Cuando por vez primera

en mi camino, te encontré, reía

en los campos la alegre primavera;

todo era luz, aromas y armonía.

¡Hoy todo cuán distinto!... Paso a paso

y solo voy por la desierta vía,
nave sin rumbo entre revueltas olas,
pensando en las tristezas del ocaso
y en las tristezas de las almas solas.

En torno la mirada no columbra
sino aspereza y páramos sombríos;
los nidos en la nieve están vacíos,
y la estrella que amamos, ya no alumbra
el azul de tus sueños y los míos.

Partiste para ignota lontananza
cuando empezaba a descender la sombra.
¿Recuerdas?... Te llamaba mi esperanza,
¡pero ya mi esperanza no te nombra!
¡No ha de nombrarte!... ¿Para qué?... Vacía
está el ara, y la historia yace trunca.
¡Ya para qué esperar que irradie el día!
¿Para qué decimos: todavía,
si una voz grita en nuestras almas: nunca?

Dices que eres la misma; que en tu pecho
la dulce llama de otros tiempos arde;
que el nido del amor no está deshecho;
que para amarnos otra vez no es tarde...
¡Te engañas!... ¡No lo creas!... Ya la duda
echó en mi corazón fuertes raíces,
ya la fe de otros años no me escuda;
¡quedó de sueños mi ilusión desnuda,
y no puedo creer lo que me dices...
¡No lo puedo creer! Mi fe burlada,
mi fe en tu amor perdida,
es ancla de una nave destrozada,
ancla en el fondo de la mar caída.

Anhelos de un amor, castos, risueños,
ya nunca volveréis... Se van...se esconden...
¿Los llamas?... Es inútil... No responden.
¡Ya los cubre el sudario de mis sueños!
Hace tiempo se fue la primavera...
¡Llegó el invierno fúnebre y sombrío!

Ave fue nuestro amor, ave viajera,
¡y las aves se van cuando hace frío!

Este es un “poema de despecho”, si se quiere, porque insiste en que el amor que hubo ha muerto y la fe se ha perdido. Fue burlado y no hay manera de volver y recuperar el amor de antes, porque fue como un “ave viajera” que se fue cuando “llegó el invierno fúnebre y sombrío”. No hay ni un resquicio de esperanza, porque “ya los cubre el sudario de mis sueños”. Esta situación del amor fracasado se puede comparar, desde una perspectiva bíblica, con lo que expresaban los profetas acerca de la infidelidad del pueblo elegido y cómo Yahvé buscaba recuperar el amor perdido²⁹.

(10) INMORTALDAD (fragmentos)

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS (1865-1938).

A la luz de la tarde moribunda
Recorro el olvidado cementerio,
y una dulce piedad mi pecho inunda
al pensar de la muerte en el misterio.

Del occidente a las postreras luces
mi errabunda mirada solo advierte
los toscos leños de torcidas cruces,
despojos en la playa de la muerte. [...].

¿Muere todo? me digo. En el instante
alzarse veo de las verdes lomas
para perderse en el azul radiante,
una blanca bandada de palomas.

Y del bardo sajón el hondo verso,
verso consolador, mi oído hierre:
“No hay muerte, porque es vida el universo;
los muertos no están muertos... ¡nada muere!”

29 Cfr. Os 6, 1-11; Ez 16, 1-63. Sin embargo, es importante destacar que en los relatos bíblicos siempre se muestra la apertura a la misericordia divina, que brinda una oportunidad de conversión, aspecto que no está presente en este poema titulado “A solas”, el cual aborda el plano de las relaciones humanas y un amor frustrado.

¡No hay muerte! ¡Todo es vida...! El sol que ahora
por entre las nubes de encendida grana
va llegando al ocaso, ya es aurora
para otros mundos, en región lejana.

Peregrina en la sombra, el alma yerra
cuando un perdido bien llora en su duelo.
Los dones de los cielos a la tierra
no mueren... ¡tornan de la tierra al cielo”

Si ya llegaron a la eterna vida
los que a la sima del sepulcro ruedan,
con júbilo cantemos su partida
¡y lloremos más bien por los que quedan!

Sus ojos vieron, en la tierra, cardos,
y sangraron sus pies en los abrojos...
Ya los abrojos son fragantes nardos,
y todo es fiesta y luz para sus ojos.

Su pan fue duro y largo su camino,
su dicha terrenal fue transitoria...

Si ya la muerte a libertarnos vino,
¿por qué no alzamos himnos de victoria? [...].

No hay muerte, aunque se apague a nuestros ojos
lo que dio a nuestra vida luz y encanto;
¡todo es vida, aunque en míseros despojos
caiga en raudal copioso nuestro llanto!

No hay muerte, aunque a la tumba a los que amamos
(la frente baja y de dolor cubiertos)

llevemos a dormir...y aunque creamos
que los muertos queridos están muertos.

Ni fue su adiós, eterna despedida...

Como buscando un sol de primavera
dejaron las tinieblas de la vida
por nueva vida, en luminosa esfera.
Padre, madre y hermanos, de fatigas
en el mundo sufridos compañeros:
germen fuisteis ayer... hoy sois espigas,
¡espigas del Señor en los graneros!
Dejaron su terrena vestidura

y ya lauro inmortal radia en sus frentes;
 y aunque partieron para excelsa altura,
 con nosotros están... ¡no están ausentes! [...].
 Son ellos... ¡cerca están! Y aunque circuya
 luz eterna a sus almas donde moran,
 en el placer nuestra alegría es suya,
 y en el dolor, con nuestro llanto lloran...
 A nuestro lado van. Son luz y egida
 de nuestros pasos débiles e inciertos.
 No hay muerte... ¡Todo alienta, todo es vida!
 ¡Y los muertos queridos no están muertos!
 Porque al caer el corazón inerte,
 un mundo se abre a infinitas galas,
 y como eterno galardón, ¡la muerte
 cambia el sudario del sepulcro en alas!

Se puede afirmar que este es el poema colombiano más completo y certero desde el punto de vista de la teología sobre la vida y la muerte, gracias a su realismo poético, espiritual y místico. Además, utiliza gran parte del amplio vocabulario thanatopoético, como se ha reseñado en el primer capítulo de este escrito. En efecto, aparecen treinta palabras o expresiones asociadas a la muerte, las cuales se repiten a lo largo del poema.

El poeta se expresa como un creyente conocedor de la teología y la experiencia cristiana, así como de los sentimientos que surgen y acompañan la muerte y la ausencia de un ser querido. La muerte es interpretada y asumida en la fe y con la esperanza de la vida bienaventurada, expresada en un lenguaje simbólico lleno de figuras y analogías propias de la poesía.

Este poema puede ser considerado como un excelente resumen de lo que se ha denominado como la “thanatopoética colombiana”, ya que integra muchos aspectos de esta temática constante en la poesía colombiana. En él se subyacen o se explicitan muchas de las verdades de la teología católica sobre el área o disciplina teológica de la “escatología”, desde la perspectiva de la vida que no se acaba, sino que se transforma y se proyecta. Como dice el prefacio de la misa por los difuntos: “la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, sino que se transforma”. Esto no niega la realidad dolorosa de la muerte como hecho inevitable, pero le da un sentido de trascendencia pascual.

(11) RESURRECCIONES

Julio Flórez (1867-1923)

Algo se muere en mí todos los días;
la hora que se aleja me arrebató,
del tiempo en la insonora catarata,
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al evocar las ilusiones mías,
pienso: “¡Yo no soy yo!” ¡Por qué, insensata,
la misma vida con su soplo mata
mi antiguo ser, tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, un peregrino
que ayer pisaba flores y hoy... abrojos.

Y en todo instante, es tal mi desconcierto,
que ante mi muerte próxima, imagino
que muchas veces en la vida... he muerto.

La certeza y cercanía de la muerte, así como la experiencia de la vida como una realidad frágil y pasajera, generan dudas e incertidumbre sobre la misma vida. A veces, no se logra distinguir entre la vida y la muerte. Este tipo de expresiones poéticas, como muchas de las seleccionadas en el capítulo sexto sobre “fraseología thanatológica”, encierran algunos de los interrogantes más profundos del ser humano en torno al misterio de la muerte y al sentido de la vida. La vida, a su vez, se percibe como aquella que mata al ser mismo. Es un poema con un amplio contenido filosófico que, al mismo tiempo, supone sentimientos místicos sobre la precariedad de la vida y la fuerza arrolladora e inminente de la muerte. *Vivir es como ir muriendo un poco* cada día, lo que genera un constante desconcierto. Sin embargo, queda una ventana abierta a la esperanza entre ilusiones y “lentas agonías”.

(12) LA GRAN TRISTEZA (fragmentos)

JULIO FLÓREZ (1867-1923).

Una inmensa agua gris, inmóvil, muerta,
sobre un lúgubre páramo tendida;
a trechos, de algas lívidas cubierta,
ni un árbol, ni una flor, todo sin vida,
todo sin alma en la extensión desierta.

Un punto blanco sobre el agua muda,
sobre aquella agua de esplendor desnuda
se ve brillar en el confín lejano:
Es una garza inconsolable, viuda,
que emerge como un lirio en el pantano.
¿Entre aquella agua, y en lo más distante,
esa ave taciturna en qué medita?

No ha sacudido el ala un solo instante,
y allí parece un vivo interrogante
que interroga a la bóveda infinita.

Ave triste, responde: ¿Alguna tarde
en que rasgabas el azul de enero
con tu amante feliz, haciendo alarde
de tu blancura, el cazador cobarde
hirió de muerte al dulce compañero?

¿O fue que, al pie del saucedal frondoso,
donde con él soñabas y dormías,
al recio empuje del huracán furioso,
rodó en las sombras el alado esposo
sobre las secas hojarascas frías?

¿O fue que huyó el ingrato, abandonando
nido y amor, por otras compañeras,
y tú, cansada de buscarlo, amando
como siempre, lo esperas sollozando,
o perdida la fe... ya no lo esperas?

Dime: ¿Bajo la nada de los cielos,
alguna noche la tormenta impía
cayó sobre el juncal, y entre los velos

de la niebla, sin vida tus polluelos
flotaron sobre el agua... al otro día?
¿Por qué ocultas ahora la cabeza
en el rincón del ala entumecida?
¿Oh, cuán solos estamos! Ves, ya empieza
a anochecer. Qué iguales nuestras vidas...
Nuestra desolación...nuestra tristeza.
¿Por qué callas? La tarde expira, llueve,
y la lluvia tenaz deslustra y moja
tu acolchado plumón de raso y nieve,
¡huérfano soy...!
La garza no se mueve...
Y el sol, ha muerto entre su fragua roja.

La tristeza es una experiencia y emoción humana que nos acompaña en algunos momentos de nuestra existencia terrena. La posible muerte de una garza a manos de un cazador sirve al poeta como motivo para reflexionar sobre la vida y la muerte, desde su fe y esperanza que lo sostuvieron hasta el final de su existencia. También reflexiona sobre la tristeza que acompaña el desenlace de una vida y la pérdida de la fe ante este trágico final, especialmente cuando es causado por un cazador indolente. Toda la expresión poética sobre la muerte está ambientada en un paisaje acuático y sombrío, lo cual puede ser paradójico ya que el agua es fuente y símbolo de vida.

(13) AZUL DEL HIJO MUERTO

GILBERTO GARRIDO (1887-1978)

Corazón de azucena,
hendido, macerado, suspirado:
por ti fluye la vena
deste bien acordado
amor y este dolor mejor amado.
Bien hallo vivir duelos
yo que en flores he sido y fallecido,
y he rasgado los velos

del tesoro dolido
sobre mi propio ser desaparecido.

La voz que más resume
es la del jiño, apenas escuchada,
de la que se presume
que trae acompasada
la música de Dios, maravillada.

Por esa escala vino
mi fe, dolida de su oscuro extremo.
Bien eligió camino
el esplendor supremo
para darme esta luz en que me quemo.

Mi hijo se fue cuando
una brasa de mi fe estaba ardiendo.
Él se iba apagando,
y en mí iba encendiendo
esta agonía de seguir viviendo.

Sube el dolor y es palma
de todo ser que mereció su herida.
Su estrella viene al alma
en la propia medida
en que la tiene el alma merecida.

No hay más dura amargura
que vivir una vida que se fuera
y el milagro procura
de conservar entera
el ánima que a escombros redujera.

Este soplo que pudo
con menos luz, ser foco desolado,
hizo fanal su escudo
y tiene ya logrado
vivir en el dolor eternizado.

Llorar es ver el fondo
en donde Dios alumbró nuestra pena.
No hay un lugar más hondo
ni hay una luz más buena
que la que lo ilumina y lo serena.

Por eso cuando lloro
en ti, pues vivo en ti, me elevo tanto,
que el trémulo tesoro
deja de ser quebranto
para ser claridad fundida en llanto.

El poema aborda los sentimientos dolorosos de un padre tras la pérdida de su hijo. Esta experiencia combina y armoniza la realidad del dolor y la ausencia, junto con la confianza en Dios que “alumbra nuestra pena”. En medio de la oscuridad de la tristeza y el llanto, se vislumbra una claridad que representa la fe en “la música de Dios”, que anuncia o simboliza un mundo sin tristeza, oscuridad ni dolor. En el fondo, el poema refleja una fe sincera y una actitud humana realista ante la muerte de un ser querido, como lo es un hijo

(14) ALLÁ LEJOS

RAFAEL MAYA (1897-1980)

Hiéreme, ¡oh, muerte!
Coge la flor abierta
de mis años. No dejes
que envejezca. Ven pronto.
Rompe la hélice roja
de mi ambicioso corazón en pleno
volar sobre los curvos horizontes.
Paraliza mis brazos
que hunden el remo en las doradas aguas
del tiempo. Ata mis plantas
manchadas con la sangre del racimo
carnal. Apaga el ritmo
de mis arterias cuyo golpe hiere,
en la noche de insomnio, mis oídos
con un rumor de agua subterránea.
Fájame con tu venda
como un niño, y entrégame a los brazos
de la oscura nodriza que alimenta

las ávidas raíces de los árboles.
No ver la luz, no ver la luz creadora,
que saca de su abismo inagotable
las infinitas formas de la vida.
No atisbar el espacio
que se puede beber con la mirada
como una copa azul llena de espumas.
No ver un rostro humano
ni oír una palabra.

Hiéreme, ¡oh muerte!

Ni el dulce mar en que naufragan tantas
riquezas, y que guarda entre sus aguas
fabulosas ciudades,
hundidas como fúnebres navíos
con sus copas de oro
y sus lechos cargados de mujeres.
Ni el mismo cielo eterno que sustenta
la arquitectura móvil de las nubes,
y traza la remota geometría
de las constelaciones misteriosas.
Ni el cuerpo adolescente
de una doncella, apenas sombreado,
en sus pliegues recónditos, por una
vegetación de suave terciopelo:
Nada podrá ligarme a la ribera
terrestre.

¡Ven, oh muerte!

Quiero bajar los húmedos peldaños,
afelpados de musgos, de la estrecha
galería que lleva hasta tu cripta,
donde espera la esfinge soñolienta
coronada de rosas inmortales.
Allí, al fulgor de las marchitas lámparas
que filtran una aurora penumbrosa
a través de los grises alabastros,
repararé la escena multiforme
de mi vida, los rostros conocidos,

y la imagen dorada de unos campos
que florecen aún, bajo otros cielos,
perdidos en el tiempo y la memoria.

La lejanía es una categoría lingüística y experiencial que alude al distanciamiento, la separación y el abandono. El poema expresa, entre otros sentimientos y deseos, el llamado explícito y el anhelo de la muerte, como una realidad esperada sin aflicción ni tristeza, sino como un final de liberación. Se llama, se desea y se espera con la confianza de que es algo bueno, ya que “nada podrá ligarme a la ribera terrena”. Somos viajeros y pasajeros de esta morada terrenal, final antes del cual es necesario repasar “la escena multiforme de la vida”. Esto indica la necesidad y la práctica de examinar y revisar la vida para estar en paz cuando llegue la inevitable y anhelada muerte. El creyente se encontrará “bajo otros cielos”, relacionándose con la doctrina tradicional de prepararse para una “buena muerte”, lo cual implica llevar una vida correcta y digna.

(15) FINAL DEL SUEÑO

Arturo Camacho Ramírez (1910-1982)

Es el momento de estar conmigo
y de morir mi propia muerte;
mi sola muerte, mi única muerte,
mi diaria muerte prometida.

Muerte que sueña con la vida
todos los días recobrada.

La vida acaba con el sueño
y comienza con la mirada.

Y esta piel oscura y distante
que es un párpado en la existencia,
se llama noche y es el sueño
la muerte de vivir en ella.

La vida de morir en ella,
de estar inmerso en sus pestañas,
como araña que se fascina
en el hilo de sus telarañas.

Quién dirá, pequeño o eterno,
 si mi sueño me vive o me muere:
 nada me mata sino yo,
 entre el sueño verdad inerme.
 Quiero soñar que vuelvo a ser,
 como antes de clavarme en el sueño,
 lenta saeta acomodada
 en un centro absoluto y cierto.
 Para vivir únicamente
 un instante antes de morir,
 como cuando antes de dormir
 me iba a dormir muerto de sueño.

En este poema se relaciona la vida y la muerte con la noche, el sueño y el despertar. Dormir es equiparado a morir por un instante, como en un parpadeo, para luego volver a vivir al despertar, que es como “volver a ser”. El poeta expresa la realidad inevitable de la muerte, de la cual tenemos una breve y transitoria experiencia cada día al dormir. En la literatura bíblica, a veces se establece esta misma relación o se hace una comparación entre la muerte y el sueño. La resurrección, como centro de la fe, es comparada con despertar de un sueño o levantarse. Se dice: “Levántate tú que duermes y te iluminará Cristo”, para llamar al creyente a mantener su fe viva y despierta. Un ejemplo de esto es el relato de la resurrección de la hija de Jairo, en el que Jesús le dice a la gente que “la niña no ha muerto, sino que está dormida”, y así sucede, como se menciona en el texto evangélico sobre la resurrección. De manera similar, ocurre en otros relatos evangélicos³⁰.

(16) EPÍSTOLA MORTAL (fragmentos)

EDUARDO CARRANZA (1913-1985)

Miro un retrato: todos están muertos:
 Poetas que adoró mi adolescencia.

30 Cfr. Mt 9, 23-26. Se puede encontrar una comparación similar entre el sueño, relacionado con la muerte, y el acto de despertar, como una experiencia de recuperación o recepción de una nueva vida, en algunos cantos utilizados en la liturgia.

Ojeo un álbum familiar y pasan
trajes y sombras y perfumes muertos.
(Desangrados de azul yacen mis sueños).
El amigo y la novia ya no existen:
la mano de Tomás Vargas Osorio
que narraba este mundo, el otro mundo...
La sonrisa de la Prima Morena
que era como una flor que no termina
desvanecida en alma y en aroma...

Cae el Diluvio Universal del tiempo.
Como una torre se derrumba todo.
... “Las torres que desprecio al aire fueron...”
Voy andando entre ruinas y epitafios
por una larga Vía de Cipreses
que sombrean suspiros y sepulcros.
Aquí yace mi alma de veinte años
con su rosa de fuego entre los dedos.
Aquí están los escombros de un ensueño.
Aquí yace una tarde conocida.
Y una rosa cortada en una mano
y una mano cortada en una rosa.
Y una cruz de violetas me señala
la tumba de una noche delirante... [...].

El que primero atravesó el océano
volando solo, solo con su Arcángel,
y aquél en cuya frente ardía ya
el incendio maldito de Hiroshima,
los guerreros que al aire alzan el brazo
y la palabra libre como un águila
y aviones y estandartes y legiones
pasan cantando, pasan, ya van muertos:
adelante la muerte va a caballo,
de un caballo muerto.

La tierra es un redondo cementerio
y es el cielo una losa funeral. [...].

Las niñas de Primera Comunión
de cuyas manos vuela una paloma,

las blancas novias que arden en su hoguera,
 días y bailes, reyes destronados
 y coronas caídas en el polvo,
 la manzana y el cámbulo, el turpial,
 el tigre, la venada, los pescados,
 el rocío, mi sombra, estas palabras:
 ¡Todo murió mañana! ya está muerto.
 El polvo es nuestra cara verdadera.

Los Presidentes y los Generales
 asomados al sueño del Poder
 sobre un río de espadas y banderas
 llevadas por las manos de los muertos,
 el agua, el fuego, el viento, la sortija,
 los ojos que ofrecían el infinito
 y eran dueños de nada,
 los cabellos, las manos que soñaban...
 ¡“fueron sino rocío de los prados”!

La Dama Azul, las flores, las guitarras,
 el vino loco, la rosa secreta,
 el dinero como un perro amarillo,
 la gloria en su corcel desenfrenado
 y la sonrisa que ya es ceniza,
 el actor y las reinas de belleza
 con su cetro de polvo, el bachiller,
 el cura y el doctor recién graduados
 que sueñan con la mano en la mejilla:
 muertos están, si que también las lágrimas:
 Todo fue como un vino derramado
 en la porosa tierra del olvido.
 Tanto amor, tanto anhelo, tanto fuego:
 dime, oh Dios mío, ¿en cuál mar van a dar?
 “¿Los yunques y troqueles de mi alma
 trabajan para el polvo y para el viento?”

Por el mar, por el aire, por el llano,
 por el día, en la noche, a toda hora,

vienen vivos y muertos, todos los muertos
y desembocan en el corazón
donde un instante salen a las flores,
los labios delirantes y las nubes
y siguen tiempo abajo, sangre abajo:
¡somos antepasados de otros muertos!
Todo cae, se esfuma, se despide
y yo mismo me estoy diciendo ‘adiós’
y me vuelvo a mirar, me dejo solo,
abandonado en este cementerio.
Allá mi corazón está enterrado
como una hazaña luminosa y pura.

Miro en torno, los ojos entornados:
Todos estamos contra el paredón:
sólo esperamos el tiro de gracia:
todos estamos muertos, muertos, muertos:
Los de Ayer, los de Hoy, los de Mañana...
sembrados ya de trigo o de palmeras,
de rosales o simplemente yerba:
nadie nos llora, nadie nos recuerda.

Sobre este poema vuela un cuervo.
Y lo escribe una mano de ceniza.

La visión del poeta sobre la muerte se puede resumir en una frase de su autoría que abarca todo: “La tierra es un redondo cementerio y es el cielo una losa funeral”. Esta frase refleja la realidad omnipresente y multifacética de la muerte en el universo, experimentada, esperada y sentida en todos los rincones, sin una conexión explícita con lo religioso, excepto por la mención de algunos personajes relacionados con la religión, quienes todos “hacia su muerte caminando van”. Este poema podría considerarse como un canto épico a la muerte inevitable, que se extiende por todas partes, como un vino derramado “en la porosa tierra del olvido”, lo que también evoca una canción colombiana del repertorio vallenato.

(17) EL ASESINADO EN LA SOMBRA

ÓSCAR ECHEVERRI MEJÍA (1918-2005)

Soy el que asesinaron en la sombra.

La muerte se ha tendido

a lo largo y ancho de mi cuerpo.

Soy más oscuro que la noche. Peso

cada vez menos, y en la tierra ocupó

un espacio ignorado,

más ignorado que la propia muerte.

Soy el que asesinaron en la sombra.

Nadie sabe mi nombre: hasta yo lo he olvidado.

Nunca tendré una flor sobre mi tumba

porque no tengo tierra

ni siquiera la mínima para albergar mis huesos.

Nadie llora mi muerte

porque a nadie le importa si he vivido.

Soy el que asesinaron en la sombra.

Las campanas no doblan por mi muerte

pues la ignoran. No he sido ni soy nadie

y no tengo una lápida

ni un nombre en ella escrito

porque si un nombre tuve, se ha borrado.

Soy el que asesinaron en la sombra.

Mi muerte ha sido anónima al igual que mi vida.

Nadie me llama pues no oigo. Nadie

me busca entre los pliegues de la tierra

pues a nadie intereso (solo Dios me conoce).

Y en tanto mis cenizas se reintegran al campo

y me convierto en savia,

me olvido de mí mismo y olvido que he vivido

porque en el mundo fui tan solamente

¡uno que asesinaron en la sombra!

Este lamento poético describe con precisión lo que suele ocurrir en nuestra sociedad colombiana, donde muchas muertes violentas de seres humanos

quedan en el anonimato, siendo asesinados “en la sombra” y sepultados como N.N., en fosas comunes o tumbas sin nombre. En estos casos, sus restos no son identificados, ya que la violencia los arroja despiadadamente al abismo del olvido y la muerte, donde “nadie me busca entre los pliegues de la tierra pues a nadie intereso (solo Dios me conoce)”. El poema interpela profundamente el corazón humano, así como los sentimientos religiosos y los valores éticos de aquellos que carecen de piedad por el prójimo y lo “asesinan en la sombra”. Aunque estos muertos pueden ser anónimos para el mundo, ante Dios no lo son, pues incluso los cabellos de sus cabezas están contados³¹.

(18) HUESPED SIN SOMBRA

MEIRA DELMAR (1923-2009)

Nada deja mi paso por la tierra.
En el momento del callado viaje,
he de llevar lo que al nacer me traje:
el rostro en paz y el corazón en guerra.
 Ninguna voz repetirá la mía
 de nostálgico ardor y fiel asombro.
 La voz estremecida con que nombro
 el mar, la rosa, la melancolía.
No volverán mis ojos, renacidos
de la noche a la vida siempre ilesa,
a beber como un vino la belleza,
de los mágicos cielos encendidos.
 Esta sangre sedienta de hermosura
 por otras venas no será cobrada.
 No habrá manos que tomen, de pasada,
 la viva antorcha que en mis manos dura.
Ni frente que mi sueño mutilado
recoja y cumpla victoriosamente.

31 Cfr. Mt 16, 28-31, y otros pasajes del Evangelio que hacen referencia al llamado a confiar en la providencia y protección divina, especialmente en relación con las posibles persecuciones por causa de la fe y la predicación. Se nos advierte que no debemos buscar entre los muertos a quien está vivo.

Conjuga mi existir tiempo presente
sin futuro después de su pasado.
 Término de mí misma, me rodeo
 con el anillo cegador del canto.
 Vana marea de pasión y llanto,
 en mí termina cuanto miro y creo.
A nadie doy mi soledad. Conmigo
vuelve a la orilla del pavor, ignota.
Miro en silencio la final derrota.
Tiemblo del día. Pero no lo digo.

Este es un poema con un alto sentido místico, expresado en un lenguaje simbólico lleno de melancolía ante el destino final de esta vida que se agota después de este “callado viaje”. En él, se nos recuerda que no podemos llevar con nosotros lo que no trajimos y que el término del itinerario puede ser visto como una silenciosa y “final derrota”. Sin embargo, también se vislumbra una esperanza en los “mágicos cielos encendidos”, ya que la muerte no tiene la última palabra según la enseñanza cristiana.

(19) NO MUERE EL HOMBRE

CARLOS CASTRO SAAVEDRA (1924-1989)

No muere el hombre
cuando su corazón se marchita
y se desprende como una hoja silenciosa.
 No muere el hombre
 cuando se queda inmóvil en la sábana
 y su fuerza profunda se evapora.
No muere el hombre
cuando la tierra cubre su estatura
y la hierba le nace entre la boca.
 No muere el hombre
 cuando la nieve terca de sus huesos
 debajo de la piedra se disipa.

No muere el hombre
cuando es polvo en el polvo de los siglos,
sombra del polvo, sombra de la sombra.
El hombre muere
solo cuando se niega a creer en el hombre,
en el amor, en la verdad, en el futuro.
Entonces muere tanto
que se pudre de pie su cadáver sonriente
a pleno sol, en medio de las calles.

En este poema se sugiere que la muerte física, cuando los huesos se desintegran literalmente en la práctica de la cremación, no es tan grave como la muerte espiritual que se produce cuando no se cree “en el amor, en la verdad y en el futuro”. Esto nos acerca a algunas enseñanzas bíblicas, como cuando se dice que “el que no ama, está muerto”, ya que el amor es luz, verdad y vida³². Es un poema de un creyente con esperanza y conocedor de la doctrina y la tradición cristiana, así como de sus fuentes bíblicas.

(20) LA GUERRA

ENRIQUE BUENAVENTURA (1925-2003)

Hay que matarlos uno a uno.
Hay que empujarlos al no ser,
a la mísera, anónima, magra
montonera de gestos quietos,
de miradas muertas, de gritos
que aún aletean en el polvo,
de vidas cortadas de tajo
que están aún sudando sangre.
Sólo queda el ya no existe,
el fue, el ya pasó, el ya no es,
el desaparecer del espejo,
el quedarse sin imagen.

32 Cfr. 1Jn 1-4 y textos paralelos de la biblia.

La nada blanca y el todo oscuro
 el no vivir, el no hablar, el
 no afeitarse ni atender a sus
 necesidades, el no tener ni su
 propia, pequeña sepultura, el ir
 a parar de costado en la
 montonera de cadáveres que ni
 siquiera pueden acostarse.

Muerte de bruces, con el plomo
 en la nuca, muerte antes de caer
 al suelo y comer tierra con
 los diezmados dientes y no ver
 siquiera el cielo manchado
 por los cuervos ni oír la risa
 de las hienas. Has muerto tú
 y tú y el otro, el tercero, o
 cuarto. Se perdió la cuenta
 pero siguen cayendo de uno en
 uno como si obedecieran órdenes
 y la fila se va llenando de vacíos
 y es la muerte un carnaval, es
 una fiesta y cada uno se aferra
 a su propia muerte, pero se le
 pierde, se le vuelve de otro y
 cada ser pierde lo único que le
 queda y, sin embargo, sigue
 desangrándose en esta guerra,
 en esta larga y siempre guerra.

Guerra de sangre en pie con
 condecoraciones, de perros aullando,
 de capitanes, coroneles, generales
 héroes a pesar de ellos mismos,
 de mujeres que arrastran hijos
 y ollas y sartenes y fiebres y fatigas
 y van dejando cruces: aquí yace
 Aristides padre, campesino y buen
 hombre que no alcanzó a matar

a nadie y siguen y se detienen
las filas harapientas y pasa
el viento a través de los harapos.

Para eso nacemos y engendramos,
desde el útero destinado a la guerra,
acariciando las armas como novias,
como hermanas, como madres, besando
la culata y el frío largo del cañón
y escogiendo con los dedos que
quedan en la única mano, las balas
y viendo todo, incluso los recuerdos
a través de un velo de sangre y
alguien, alguno, en un lugar o
en otro, al acostarse con vida
se toca, se busca, se acaricia y se
despide porque quién sabe, quién
quita, quién dijo, quién dio la orden,
quién escoge a éste, a ése, al otro
para que desaparezca en la humareda.

La guerra es un término polisémico que expresa una realidad omnipresente e inevitable tanto en el ámbito humano como en el cósmico. Aunque el poeta parece elogiarla, en realidad es una descripción inevitable de una experiencia constante y aterradora que causa violencia y muerte en los campos y ciudades colombianas. Esta situación también aumenta la incertidumbre en la vida cotidiana, como si estuviéramos esperando una muerte trágica y violenta. Al leer este poema y otros de corte realista y existencialista, se pueden recordar pasajes y figuras del libro bíblico de las *Lamentaciones* del profeta Jeremías, que a menudo se leen durante la Semana Santa católica. En ellos se aborda la idea de engendrar hijos para la guerra y la muerte³³.

33 Cfr. Lm 1-5 y textos bíblicos paralelos.

(21) TRAVESÍA

RODOLFO EDUARDO DE ROUX, S. J. (1926-2020)

Hermana muerte, bajaré cantando
por la cuesta del tiempo
hacia tu inmensidad de mar atardecido.
Me estarás esperando en la resaca
que mordió desde siempre las playas de mi vida.
 Me envolverán tus manos azules desatadas,
 me cegarán tus ojos sin fronteras.
 Se romperá mi voz en la escollera
 de tus palabras:
 —Emigrante, apresúrate.
 Deja esa carga inútil, tan fatigosamente
 acumulada.
 Tu barca es breve y se impacienta,
 tiemblan de viento y sal sus velas blancas.
—Pero hay algas de sangre, hermana muerte,
entre las aguas,
y un quejido chirrea
en las amarras.
 —Partir es desgajar.
 Queda siempre una herida cuando arrancas
 el áncora.
Latido azul de remos
en las arterias negras
del sendero.
Tus espaldas
se han henchido de viento
plenilunar. Mi norte
se ha clavado en tu pecho.
 —Hermana muerte,
 una distancia larga crece dentro de mí.
 Me han roto mi río y mis montañas,
 mi sauce trovador, mi perro triste,
 mi pueblito de sol en la cañada...

—¡Navegante,
la mar es un pirata!
—Y en mis alforjas
flácidas,
y en mis redes podridas,
solo dejó olvidada esta nostalgia.
En tu cuerpo de mástil
crujen velas de silencio y de nada.
Un vacío de umbral se precipita
en tu mirada.
Mi brújula enloquece
de dudas y esperanzas.
—Me estoy ennocheciendo, hermana muerte,
la urdimbre de mi piel se deshilacha.
¿He de flotar desnudo y ciego a la deriva
por tus aguas sin rutas y sin playas?
Un viento de gaviotas presentidas...
—Hermana muerte, ¿por qué callas?
Un aroma pionero de montañas...
—¡Hombre! Te estás vistiendo de ti mismo,
y nacerá por fin la luz en tus entrañas.
Temblor de playa poseída
Y un huracán de alas...
—Emigrante,
la vida empieza, salta.
—Adiós, hermana muerte.
No eres noche, ni abismo, ni torre carcelaria.
Eres puerta y camino,
puente y frontera, compañera del alba.
Por atajos profundos de mí mismo
me adentro en este sol interior que se dilata
sobre pinares rubios de galaxias.

La travesía es un término que se aplica a diversas situaciones de la vida y de la actividad humana. Además, está asociado al simbolismo del camino, de la navegación y a sus principales sinónimos. Este poema está lleno de realismo humano y de esperanza cristiana, desarrollado en un contexto

marítimo, campestre y con un amplio contexto ambiental. Sugiere una madurez teológica, como la del gran teólogo y poeta que fue su autor, y un profundo sentido humanista al evocar a la “hermana muerte”, enigmática y cercana, “puerta y camino, puente y frontera”. Esta “hermana muerte” transita desde siempre en la “urdimbre” de nuestra vida, entre “dudas y esperanzas”, y se abre a un horizonte infinito, como el mar con sus navegantes, navíos y aparejos. La luz al frente ilumina la “travesía”, de la misma manera que lo hace el faro para los navegantes.

(22) AVISO A LOS MORIBUNDOS

JAIME JARAMILLO ESCOBAR (1933-2021)

A vosotros, los que en este momento estáis agonizando en todo el mundo:

os aviso que mañana no habrá desayuno para vosotros;
vuestra taza permanecerá quieta en el aparador como un gato sin amo,
mirando la eternidad con su ojo esmaltado.

Vengo de parte de la Muerte para avisaros que vayáis preparando vuestras ocultas descomposiciones:
todos vuestros problemas van a ser resueltos dentro de poco,
y ya, ciertamente, no tendréis nada de qué quejaros,
¡oh príncipes deteriorados y próximos al polvo!

Vuestros vecinos ya no os molestarán más con sus visitas inoportunas,
pues ahora los visitantes vais a ser vosotros, y de qué reino misterioso y lento!

Ya no os acosarán más vuestras deudas ni os trasnocharán vuestras dudas e incertidumbres,

pues ahora sí que vais a dormir, ¡y de qué modo!
Ahora vuestros amigos ya no podrán perjudicaros,
más, ¡oh afortunados a quienes el conocimiento deshereda!

Ni habrá nadie que os pueda imponer una disciplina que os hacía rabiar,
¡oh indisciplinados y pacíficos habitantes de vuestro agujero!

Por todo esto vengo a avisaros que se abrirá una nueva época para
vosotros
en el subterráneo corazón del mundo en donde seréis llevados
solemnemente
para escuchar las palpitaciones de la materia.
Alrededor vuestro veo muchos que os quieren ayudar a bien morir,
y que nunca, sin embargo, os quisieron ayudar a bien vivir.
Pero vosotros ya no estáis para hacer caso a nadie,
Porque os encontráis sumergidos en vosotros mismos como nunca
antes lo estuvierais,
pues al fin os ha sido dado poder reposar en vosotros,
en vuestra más recóndita intimidad a donde nadie puede entrar a
perturbaros.
Ciertamente, vuestro suceso no por sabido es menos inesperado,
Y para algunos de vosotros demasiado cruel, como no lo merecáis,
Mas nadie os dará consolación y disculpas.
De ahora en adelante vosotros mismos tendréis que hacer vuestro
lecho,
Quedaréis definitivamente solos y ya no tendréis ayuda, para bien
o para mal.
Vosotros, que no soportabais los malos olores, ahora ya nadie os po-
drá soportar a vosotros.
Vosotros, que no podíais ver un muerto,
Ahora ya nadie os podrá ver a vosotros,
Os ha llegado vuestro turno, ¡oh maravillosos ofendidos
en la quietud de vuestra aristocrática fealdad!
Tanto que os reísteis en este mundo, mas ahora sí que vais a poder
reíros a todo lo largo de vuestra boca,
¡oh prestos a soltar la carcajada final, la que nunca se borra!
Yo os aviso que no tendréis que pagar más tributo
Y que desde este momento quedáis exentos de todas vuestras
obligaciones,
¡oh próximos libertos, cómo vais a holgar ahora sin medida y sin
freno!
Ahora vais a entregaros a la desenfrenada locura de vuestro
esparcimiento,

no, ciertamente, como os revolcabais en el revuelto lecho de vuestros amantes,
 sino que ahora seréis vosotros mismos vuestro más tierno amante,
 ¡sin hastío ni remordimiento!
 Tomad vuestro último trago de agua y despedíos de vuestros parientes
 Porque vais a celebrar el secreto concilio
 en donde seréis elegidos para presidir vuestra propia desintegración
 y vuestra ruina definitiva.
 Ahora sí que os podréis jactar de no ser como los demás,
 pues seréis únicos en vuestra inflada podredumbre,
 ahora sí que podréis hacer alarde de vuestra presencia!
 Yo os aviso que mañana estrenareis vestido y casa
 Y tendréis otros compañeros más sinceros y laboriosos
 que trabajarán acuciosamente día y noche para limpiar vuestros huesos.
 Oh vosotros que aspiráis a otra vida porque no os amañasteis en esta:
 Yo os aviso que vuestra resurrección va a estar un poco difícil,
 Porque vuestros herederos os enterrarán tan hondo
 que no alcanzareis a salir a tiempo para el juicio final

El aviso suele ser una advertencia o recomendación a tener en cuenta en distintas circunstancias de la vida. Este es un poema de honda raigambre nadaísta, como corresponde a la condición de su autor. Es un poema que no ha sido muy divulgado, pero que encaja bien en este repertorio de poemas emblemáticos en torno a la muerte. Además, presenta, paradójicamente, vislumbres de esperanza desde una fe y práctica religiosa tradicional en torno a la muerte y sus rituales. Muchas veces, la gente se preocupa por el bien morir de los demás, pero no se han preocupado por el bien vivir de estos, lo cual es un reproche propio del nadaísmo y cercano al pensamiento bíblico y a la muy conocida enseñanza del Evangelio de Jesús. Él advierte que lo que no se ha hecho con los demás, no se ha hecho con él, y al contrario, todo lo que se hace por el hermano es como hacerlo con él³⁴.

34 Cfr. Mt 25, 31-46, con los textos bíblicos paralelos.

(23) CANCIÓN PARA EL FINAL

GIOVANNI QUESSEP (1939)

Perdónenos, pero nosotros nunca
sabremos qué decir ni qué cantar.
Tal vez digamos: el mundo es hermoso,
la soledad nos deja menos sueños
y hace claros en tiempo como el agua.
Es todo. ¿y si decimos que la muerte
responde al paraíso, si cantamos
que vivir es un vuelo de amor, puro,
y no resulta? ¿Y si nada resulta?
Perdónenos, pero nosotros dimos
al polvo nuestros nombres: su caída
nos ilumina y nos quema por dentro.
¿Somos? ¿Pertenece al olvido?
¿Hay dureza en los huesos y los días?
Entregamos la paz, la estrella, el aire
a cambio de esta nada repentina.

El final de la vida terrena es una realidad inevitable: la muerte. Esta situación genera incertidumbre y perplejidad, y no existen palabras adecuadas para describirla. Nos encontramos ante algo que se considera una “nada repentina”, lo que genera muchas preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida y la muerte. ¿Y si después de todo, “nada resulta”? ¿O es simplemente una “nada repentina” que termina en el polvo y el olvido? Son dudas y preguntas que la razón y la ciencia no pueden resolver, pero la fe parece abrir un resquicio de esperanza. La fe cristiana, en particular, considera y enseña esto.

(24) SEPULTAR A LOS MUERTOS

GIOVANNI QUESSEP (1939)

Dejad que todo se apresure
a enterrar a los muertos,

que el alba no sea azul
y pierda el arco iris para siempre.
 Estarán en el limo
 mirando las estrellas,
 donde el vuelo de un pájaro
 no es sino un par de hojas desprendidas.
Dejadlos que se pierdan
en la tercera orilla
y el huso blanco o encarnado
no teja nada bajo el cielo.

La práctica religiosa y cristiana de dar sepultura a los muertos corresponde a una de las llamadas “obras de misericordia” de la enseñanza cristiana y de la práctica religiosa en general, según las distintas ideas y creencias religiosas en cada contexto cultural. Las distintas culturas han cultivado diversas formas y procedimientos para “enterrar a los muertos” como una práctica social y un deber ético inaplazable.

(25) EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE

GIOVANNI QUESSEP (1939)

 Si estamos solos,
si la orfandad divina es esa llama
que nos hace perder lo que tuvimos
 en el jardín.
 Si la penumbra
nos deja sin su vuelo de palomas,
y el cristal que nos hiera es esta luna
 leve y violenta.
¿Por qué tantos deseos de estar vivos
 entre las flores?
Nadie nos llama del país lejano
 virgen y eterno.
 Si ha muerto el aire
de tu gracia, y ya no te compadeces

de la miseria que nos da su vino
tan bello y triste.
¿Por qué seguir contándonos la fábula
que en la memoria
nos decía de dioses y de hadas
tristes y bellos?
¿Para qué amarnos
si el día pasa y no retorna nunca,
y lava nuestros huesos, y en la hora
de nuestra muerte
no cree en la maravilla de los lirios
que nos llevaron
en la barca que apunta a otro reino
solo y perpetuo?
Dejémoslo pasar
como las estaciones de un castillo
que ya tuvo su invierno y su verano
contra la dicha.
Ah, tú, felicidad, ¿de dónde vienes?
¿De tu solar en ruinas? ¿Por qué llamas
si ya todo en nosotros se ha perdido,
lirios y rosas?
¿No es nuestra vida el ala de unos pájaros
que vuelan en el fondo de un espejo?
Solo hay dolor y polvo en su silencio,
cristal y brasas.

Este poema es explícito en su título y, en cambio, implícito y sugerente en su texto y contenido, como suele suceder en otros poemas de este autor que, con frecuencia y en muchos de sus versos —quizá en la mayoría—, aluden a la muerte y a sus circunstancias de forma velada y metafórica, en medio de constantes y certeros interrogantes. Sin embargo, siempre hay una visión realista y esperanzada sobre este destino universal e inexorable —aunque no único y definitivo, en su interpretación religiosa—, pero con una perspectiva iluminada desde la fe en lo que nos aguarda en la “otra vida”, más allá de nuestro devenir terrenal.

(26) CANCIÓN PARA MAÑANA

PIEDAD BONNETT (1951)

Hoy

Que me he puesto mi vestido nuevo y me paseo
entre gentes ruidosas, atareadas,
y que el mundo parece seguir el plan trazado,
su comba en forma plena, con la máscara puesta,
hoy que Dios ha asomado puntual a mi ventana
y me ha dado solícito mis gafas y mi pluma,
puedo soñar mi muerte (usted tendrá la suya)
mientras miro la vida pasar por mi ventana.

Mi muerte con su sábana y su dolor de golpe,
mi muerte en plena calle con la sonrisa puesta
y el libro en el bolsillo,
pero tal vez espinas en los ojos y agujas en las uñas,
y la sonrisa colérica de la bella enfermera,
y el algodón de sangre y las tijeras,
y un pedazo de cielo en la ventana,
un cielo que tendré que aprender de memoria
para llevarlo conmigo a donde sea.

Mi muerte con su astilla y sin tu cuello.

Mi muerte y su responso y su esperanza.

Mi muerte sin yo misma. ¡Qué tristeza!

Hoy

que todo va bien,
que todo el mundo apuesta, pone su firma, suma,
puedo soñar mi muerte,
esa mi sola muerte,
Sola,
sola.

Se trata, entre otras ideas, de la muerte inevitable, a veces soñada y a veces esperada como una experiencia única e “incompartida”. Cada uno “vive su propia muerte” o la puede soñar en la soledad de su inevitabilidad e impotencia, con cierto nivel de realismo cruel, si se quiere. Es “mi sola

muerte”, soñada por cada uno en su propia soledad. Nadie muere por otro o en vez de otro, aunque en la fe cristiana se confiesa que el Señor Jesús murió por todos y por nuestra salvación.

(27) CANCIÓN DE LA EMBALSAMADORA

PIEDAD BONNETT (1951)

Yo que siempre quise ser cantante de ópera o bailar
noche tras noche vestida de rojo, o echar la suerte al pie de los
caminos
o, en fin, ser un tahúr o en el peor
de los casos ser mendiga o poeta,
he debido rendirme a mi destino cruel de embalsamadora,
de cantora de endechas, de ayudante
en los rituales todos de la muerte.
Aún era niña cuando supe de su inclinada sombra y su silencio.
Y de lo fácil que resulta morir y de lo fácil
que es vivir y estar muerto al mismo tiempo.
Primero fueron muertos ajenos, de caras aleladas,
que cuidadosamente yo regaba con vinagre aromático y espliego.
Luego fueron muriéndose uno a uno
los que algún día quise, casi todos. Les cantaba mis plantas,
desgarraba mi túnica, plantaba
un árbol en memoria de sus días.
Tanta muerte tocó mi corazón
que éste se acorazó y se armó de púas.
Ahora me sorprende la mañana de cara al cielo limpio de rencores
entre mi verde bosque, sola, sola.

La práctica de embalsamar los cadáveres es una actividad tradicional en distintas culturas. El poema recuerda los asuntos que atienden las personas encargadas de embalsamar los cadáveres de otros difuntos, ajenos, por así decirlo, ya que generalmente se piensa que los fallecidos son lejanos y extraños. Sin embargo, la realidad de nuestros propios difuntos nos hace aterrizar en la cercanía de la muerte en nuestras vidas y en las de nuestros seres queridos, ya que “tanta muerte toca el corazón”. No es suficiente con

“plantar un árbol en memoria de sus días”, más allá de “los rituales de la muerte” que fortalecen la vida y la esperanza de lo eterno, alimentando nuestras creencias y fortaleciendo la fe más allá de la muerte.

(28) REGRESO

PIEDAD BONNETT (1951)

Uno a uno han llegado los hermanos
atendiendo al llamado desnudo de la muerte.
Regresan
de sus altas ciudades invernales
con sus abrigos fúnebres y sus pequeños odios, sus rencores,
y un miedo antiguo
golpeando sus pechos como una dura aldaba.
Mientras la madre muere lentamente,
reconocen los cuartos, saquean la cocina,
hablan de tiempo,
hablan de patria,
y cuando alza su vuelo el moscardón azul de algún recuerdo,
en la sala en penumbra,
como un grupo de extraños que en un vagón del tren mira el
paisaje,
ensimismados callan.
Ahora está llorando quedamente
la madre sostenida por su cielo de almohadas:
alguien ha de haber muerto –razona– y se lo ocultan.
Si no ¿cómo se explica que hayan venido todos,
al mismo tiempo todos,
y se vean tan tristes, sus muchachos?

Regresar está, de alguna manera, asociado con volver a la vida, es decir, a resucitar. En este poema se evoca la práctica y costumbre, ya sea piadosa o convencional, de reunirse en torno a los difuntos y sus recuerdos. Esto es especialmente común entre los hijos y familiares más cercanos, quienes dan la última despedida a quien ha fallecido y comparten experiencias, recuerdos o comentarios de interés común relacionados con los difuntos. De

esta manera, se percibe cómo la muerte es una ocasión o motivo de reen-
cuentro y socialización, y también puede llevar a posibles reconciliaciones.
Esto se puede entender teológicamente como una especie de anticipo de lo
que se expresa en el credo cristiano como “la comunión de los santos”. La
muerte, a la vez que nos separa, nos da la oportunidad de reencontrarnos
en una especie de “comunión dolorosa” que anticipa la plenitud de la vida
en el “más allá”, con Dios y los seres queridos que compartieron la misma
fe durante su vida terrenal.

(29) CEMENTERIO CENTRAL

WILLIAM OSPINA BUITRAGO (1954)

Sordo a tantos mensajes de la muerte,
cruzo por esta calle de flores y de mármoles
donde austeros artífices pulen sobre las losas
lúgubres variaciones,
llorados nombres, fechas para el luto.

Aquí acaban preciosos episodios del tiempo
que afligidos cortejos escoltan hasta el límite,
aquí, en lechos de piedra,
cada huésped se entrega
al laborioso abrazo de lo informe.

Veo el dintel que abrumba la magra segadora
de costillas desnudas
y tras la verja hileras de cruces victoriosas.

Ánforas, bustos, ángeles...
su lóbrega retórica cautiva a los dispersos
y en su horrible presencia nuestras horas se amparan
de bosques insondables.

Severa arquitectura
donde el polvo se asila
sobre estas breves casas y estos pinos inmóviles
es cegador el cielo
y la plegaria es ínfima.

Pasamos pensativos
y es tan denso el misterio del aire silencioso

que un silencio más denso se repite en los labios
y las palabras yacen oponiendo a lo eterno
su metal de epitafios.

Tal vez por eso, alzándose
sobre los truenos de la mente y del miedo
alguien dice en el alma:
No, esta calle de flores
y estos martillos laboriosos que obstinan
definitivas frases,
solo son adjetivos de la muerte.

Ni la araucaria negra
que crucifica el cielo,
ni estas apasionadas contorsiones de mármol,
ni esa forma retórica
que lleva por los versos su filosa guadaña,
pueden nombrar los últimos palacios
las costas intocadas por la espuma del tiempo
que solo ven los muertos y los dioses.

Insomnes, vigilantes,
vemos surgir de nuevo las lunas y las calles,
vemos volver la brisa que agrieta las pirámides
y alzan nubes de pájaros,
y hora a hora pulsamos las cuerdas misteriosas,
sordos al sauce inconsolable.

Comprendo en esta calle que aún la espera es nuestra,
que recorro otra música,
y más acá del cerco de invisibles murallas
busco cielos esquivos que mi carne conoce,
tardes que te repitan
azares que me acerquen otra vez al milagro.

El Cementerio Central de Bogotá, al que hace referencia el poeta, fue fundado en 1832 y comenzó a funcionar en 1836. Ha sido declarado monumento nacional en 1984 y en él descansan los restos mortales de varios expresidentes, desde Francisco de Paula Santander (1840) hasta algunos más recientes. También se encuentran allí los restos de prestigiosos industriales, políticos, artistas, poetas y otros personajes importantes de la ciudad

y del país. Este lugar puede ser considerado como un museo al aire libre, visitado por muchas personas los lunes y en los días de difuntos, especialmente el 2 de noviembre.

Esta evocación poética del “Cementerio Central”, presentada por este poeta tolimense, nos guía en un paseo por el espacio, recorriendo las ideas, historias, personajes de la sociedad, creencias religiosas y expresiones artísticas plasmadas en el mármol y la piedra. Este lugar emblemático, tanto en su componente urbanístico como en su simbolismo religioso, es de gran importancia para la sociedad bogotana y sus visitantes. Además, ha sido un valioso centro y escenario de la religiosidad popular y el culto a los difuntos, siendo también un punto de referencia para la fe católica y otras formas religiosas relacionadas con la muerte y los difuntos.

La visión poética en torno a este emblemático cementerio, más allá de lo narrativo y las minuciosas descripciones, se abre a amplias dimensiones teológicas, filosóficas, espirituales, arquitectónicas y ambientales en una panorámica figurativa multicolor que contrasta y reconcilia la presencia constante, trágica e inevitable de la muerte y sus signos con todo lo que amplía y embellece este escenario fúnebre poblado de silencios, llantos, oraciones, brisas, árboles, flores, pájaros y otras especies vivas que, en su inevitable vitalidad, contrastan con los misteriosos y avasalladores signos de la muerte. Todo esto invita a meditar en su insondable e inabarcable misterio con fe y respeto.

(30) EL TESTIGO

William Ospina (1954)

En los humildes campos de Judea
nacé como los hombres. Un regazo
tibio acunó mis sueños infantiles.
Me hice amigo del remo y de la espada,
aprendiendo a partir y a ser valiente,
y vi el amor de Dios entre las aguas
salir –temblor de plata– en nuestras redes.
No puedo referir qué hice en mis años,
los hechos se repiten y se borran,
en cada instante puse fe y empeño

y toda esa pasión ya es del olvido.
 Mas hoy, de aquel pasado que se abisma,
 el recuerdo de un muerto me estremece.
 Hace años que murió, de su existencia
 ya tengo más leyendas que recuerdos,
 pero no olvido la mirada extraña,
 las manos, las palabras fervorosas,
 y el polvo del camino en sus sandalias.
 Dicen que estaba loco. También dicen
 que afirmaba ser Dios. Con delincuentes
 alternaba, y con niños. Era frecuente,
 entonces, ver las cruces en los montes,
 los muertos secos en el viento helado,
 con los brazos abiertos y los ojos,
 con un grito final entre los dientes.
 Yo presencié su muerte, en la hora última
 hablaba con su madre y sus amigos,
 después gritó como quien pierde el alma.
 El dolor de la cruz es tan intenso
 y es tanta la tensión del torturado
 que el corazón se rompe. Solo fue otro
 cuya muerte viví. Pero una noche
 desperté obsesionado por la historia
 de su origen divino. Era algo absurdo.
 Pero en la inmensa noche solitaria
 toda fábula es real, es real el sueño,
 y hay algo que amenaza en cada sombra.
 Nuestra fe lleva siglos esperando
 el príncipe que anuncian los profetas.
 Ya es costumbre esperar, ya es imposible
 creer en su llegada.

Sentí frío.

Sobre el campo había luna, y los collados
 ondulaban de plata en la distancia.
 Pensé en un Dios que deja el infinito,
 la invisible extensión, la omnipotencia,
 y que desciende a un vientre que han formado

largas generaciones dolorosas,
que se resigna a este vaivén de ausencias,
a un lugar, a un destino, a unos recuerdos,
a un cuerpo y a sus órganos sensibles,
a la incontable humillación del tiempo
que lo da todo y todo lo arrebató;
y nace entre mortales y camina
con fatigados pies firmes espacios,
y comparte la suerte de los hombres.
Un dios incomprendible que no viene
tonante y luminoso a sus criaturas,
que pide fe para reconocerle.
Fácil es ver en unos ojos de hombre
los destellos divinos.

 Tuve miedo.

Miedo de que mis ojos desgastados
hubieran presenciado sin saberlo,
con frialdad habitual, el espectáculo
de un dios sacrificado por sus hijos
en la sórdida tierra.
Han pasado los años. Soy muy viejo.
Sin duda ya habrán muerto aquellas gentes
que en torno de esa cruz vieron a Cristo
entrar en la tiniebla que tememos
y acaso era hija suya. Estaré solo
con un tumulto ardiendo en mi recuerdo,
dilatando en la tierra esa agonía
que pudo conmover astros e infiernos.
En vano me interrogo. No hay respuesta.
Descenderé a la sombra irreversible
y la inquietud perdurará en mis huesos.
Nada pregunto. Nada. Pero siento
que algo divino tiembla en esa historia
que Cristo entretejió bajo los astros.
Con los años se extiende la leyenda,
y su hermosura aterra mi crepúsculo.

Este testigo, protagonista del poema, a veces es Jesús con breves pasajes autobiográficos, mientras que otras veces es una persona que lo sigue y observa lo que sucede durante la vida del Señor y en el viacrucis hasta el Calvario. Este hermoso poema nos recuerda y acerca a las narraciones evangélicas sobre la pasión de Cristo y sobre el testimonio de la experiencia pascual³⁵. Además, mantiene el ambiente de fe dolorida y esperanzada por la muerte redentora del Salvador universal, con implicaciones cósmicas y proyecciones en la historia humana.

Otros poemas considerados emblemáticos

A propósito de este poemario selecto, que hemos transcrito y comentado de manera breve y puntual, es importante señalar que la selección puede considerarse bastante subjetiva y limitada debido al objeto de la investigación. Hay otros poemas que podrían ser igualmente o más emblemáticos, y algunos más extensos, en relación con las circunstancias asociadas a la muerte.

Vale la pena mencionar algunos más a este respecto, aunque algunos no se relacionen explícitamente con asuntos religiosos. Entre ellos se encuentran:

La noche de tinieblas (Rafael Pombo), *Gloria tropical* (Julio Flórez), *Altas ternuras* (Julio Flórez), *Balada de Maese Villón* (Mario Rivero), *Nocturno* (José Asunción Silva), *Final del sueño* (Arturo Camacho Ramírez), *Mensaje a todos los hombres* (Gerardo Valencia), *Sin deseo* (Fernando Charry Lara), *El miedo* (Álvaro Mutis), *Ala de la muerte* (Daniel Arango), *No pudo la muerte vencerme* (Jorge Gaitán Durán), *Llegará el tiempo* (Jorge Gaitán Durán), *A Jorge Gaitán Durán* (Eduardo Cote Lamus), *A un campesino muerto en la violencia* (Eduardo Cote Lamus), *Estoraques* (Eduardo Cote Lamus), *Vuelve el amor y necesito estrellas* (Octavio Gamboa), *El amigo olvidado* (Octavio Gamboa), *Búsqueda y hallazgo de la muerte* (Alberto Ángel Montoya), *Marasmo* (Gonzalo Arango), *El canto del siglo* (Jaime Jaramillo Escobar), *Los inadaptados no te olvidamos*, *Marylin* (J. Mario Arbeláez), *La*

35 Cfr. Mt 26-28, Mc 14-16, Lc 22-24 y Jn 18-20; “No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”, Hch 4, 20, 1Jn 1, 1-4. Por otra parte, en este poema podemos tener en cuenta la importancia bíblica y teológica del testimonio: Cfr. León-Dufour (1980), vocablo “testimonio”, así como sobre el valor del “testimonio” en el ámbito del Derecho y la Psicología, especialmente en el área de la psicología jurídica.

fuelle de Torca (José Caicedo Rojas), *Sursum* (Rafael Núñez), *¿Por qué no canto?* (Gregorio Gutiérrez González), *Siempre* (Rafael Pombo), *Noche de diciembre* (Rafael Pombo), *Elvira Tracy* (Rafael Pombo), *Al Tequendama* (Agridina Montes del Valle), *Al pie de la estatua* (José Asunción Silva), *Un viejo historiador cuenta su historia* (William Ospina), *El director de orquesta* (William Ospina), *Canción para mañana* (Piedad Bonnett), *Palabra iniciales 1-21* (Piedad Bonnett), *Parábola* (Giovanni Quessep), *A la sombra de Violeta* (Giovanni Quessep), *Un verso griego para Ofelia* (Giovanni Quessep) y otros más —para no alargar demasiado la lista posible— con distintas connotaciones thanatológicas e implicaciones religiosas que podrían mencionarse a estos propósitos³⁶.

36 No se ha intentado realizar un estudio exhaustivo de cada uno de los poetas, considerando aspectos como regiones, épocas y categorizaciones en relación con sus expresiones sobre la muerte. En su lugar, se ha optado por recopilar algunos poemas considerados especialmente significativos y emblemáticos dentro de lo que esta investigación ha denominado como la *thanatopoética colombiana* a lo largo de la historia. Por este motivo, en los poetas cuyos versos han sido destacados en los capítulos anteriores, así como en muchos otros que no se han mencionado, se pueden encontrar alusiones directas o indirectas, explícitas o sutiles, a las cuestiones de la muerte y su relación con las ideas y creencias religiosas. Asimismo, se abordan los contextos socioculturales relacionados con la violencia, los conflictos sociales y las distintas formas de violencia.

CAPÍTULO NOVENO:

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, UN THANATOPOETA EMBLEMÁTICO (1865-1896)

*¿Qué importa dónde se nace, ni dónde se muere,
si con la muerte regresamos a la cuna,
y con el nacer aseguramos nuestra muerte?*

ROGELIO ECHAVARRÍA.

¿ Cuáles son las principales expresiones poéticas —frases y poemas— de José Asunción Silva que lo hacen emblemático en relación con las cuestiones de la muerte?

En la poesía —y en la vida breve— de José Asunción Silva, encontramos una constante referencia a la muerte, a su amplia sinonimia y compleja semántica, a su sentido y a sus variadas interpretaciones. Todo esto se expresa tanto en frases cortas alusivas o explícitas, como en versos breves y en su abundante *poemario thanatológico*. Por este motivo, se ha creído pertinente dedicarle un capítulo específico e independiente. Además, con sus propias manos, consumó de manera trágica y definitiva lo que había expresado con frecuencia y con especial intensidad en sus versos. Sus experiencias humanas y familiares auguraban, quizá, un desenlace fatal autopropinado, como sucedió a los treinta años cumplidos.

Según el propósito de esta investigación, es importante cuestionar ¿Cuáles son las cuestiones teológicas, ideas y creencias religiosas que se encuentran implícitas o explícitas en sus versos?

A. Expresiones poéticas de Silva alusivas a la muerte

*Entre las sombras de la vida mía
se levanta la luz de un nuevo día.*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

Las siguientes son algunas de las expresiones poéticas de José Asunción Silva relacionadas con la muerte y sus vocablos asociados:

“Las voces interiores de otros mundos, sonoras y tranquilas” – “Entre las sombras de la vida hay horas...de nuestra alma que a lo lejos huye” – “La voz del agua que al perderse llora...entre el silencio de la noche oscura” – **“Como se pierde la esperanza humana** o el postrimer aroma de las rosas” – “Vuelvo a mirar... y pienso que nacimos para vivir por siempre separados” – **“Dónde he vivido, dónde he luchado, sino en el reino de los sepulcros donde se encuentra paz y descanso”** – “El alma que bien pronto remontará su vuelo a más puras regiones” – “En la bondad de Dios viven los hombres y germinan los trigos” – “Y ella bajó con prontitud pasmosa al fondo de un abismo...” – “En brazos de las santas enfermeras ¡dio el último suspiro!” – “...cual se pierde una gota de rocío sobre las yerbas que el sepulcro cubren” – “Pero quizás nublárase la vida con la nostalgia de la selva oscura” – “Luego vino la muerte a poner fin a su dichosa suerte” – “A la sombra de un árbol muy añoso hay una cruz de piedra” – “Y cabe aquel sepulcro abandonado, la gran naturaleza” – “Encontró un pescador, mudos y yertos, a los amantes muertos con las manos asidas todavía” – “Entre la fosa ponedla y arrojad sobre la tumba frías puñadas de tierra” – “Tan joven y tan hermosa y descansa helada, yerta” – “Me hablaba de los temores de tu cuerpo moribundo” – “Si hubieras entonces muerto, cómo amara tu sepulcro” – “Dobla la cabeza, inerte, de noble expresión, helada por el beso de la muerte” – “Y, ágil caballero, cruzando la selva, do vibra el ladrido fúnebre de un gozque” – “Se quedó la pobre triste en la cocina, de llanto de pena nublados los ojos” – **“Con majestad de semidiós, cansado por un combate rudo, y expresión de mortal melancolía”** – “Lo triste de la tumba...y la solemne majestad de un templo” – “Vencedora del tiempo y de la muerte” – “En la feraz

llanura vivió feliz el indio, cuya seca momia, **por mano amiga sepultada**, duerme en el fondo de la cripta hueca” – “Mañana, tras la vida borrascosa, dormirán en la tumba hechos ceniza” – “Como en esa noche tibia de la muerta primavera” – “Y la importuna melancolía del muerto día que hace la luna, lenta surgir” – “¿Por qué calláis si estáis vivas y porqué alumbráis si estáis muertas?...” – “Era la historia triste, desprestigiada y cierta, de una mujer hermosa, idolatrada y muerta” – “Unos meses después, él dormía bajo de una lápida **el último sueño de que nadie vuelve, el último sueño de paz y de calma**” – “...impertérrito sigue en su tarea, de pensar en la muerte, en la conciencia y **en las causas finales**” – “**Pensó en Dios, pensó en Dios, pensó en la muerte**” – “...y, por darte noticia de la muerte de don Sancho de Téllez, tú, mi santo, por su eterno descanso di una misa” – “**Nuestra existencia efímera** tal parece que ignoras” – “**Nosotros esperamos un cielo o un infierno**, sufrimos o gozamos en nuestras breves horas” – “¿Conocen los secretos del más allá los muertos?” – “¿Por qué nacemos, madre, dime, por qué morimos?” – “...abandonado luego por todos sus amigos, murió en Leipzig maniático, desprestigiado y pobre” – “¿Y murió de sufrir? No, señor, de un aborto” – “De mi madre desdichada que hacia la tumba camina” – “Mientras el uno entre la tumba mora, la otra recobra su perdida calma” – “**Lumbre de un día que en la muerte empieza**” – “...solo traías mi marchito cadáver, única huella de mi leve paso por este triste valle” – “**Por adorarla he muerto**” – “...mas, cuántos no quisieran morir, así, sobre tu pecho, ingrata!” – “Cuando de aquellos niños queden solo las ignotas y viejas sepulturas” – “**Hasta que manos piadosas algún sepulcro le dieron**” – “...abandonado el cadáver del pobre recluta muerto” – “...en el labio tembloroso muere, sin salir, la frase” – “**Y dadnos fuerza ¡oh Padre! Para cruzar la vida... ¡para esperar, tranquilos, las sombras de la muerte!**” – “vi caras que la tumba desde hace tiempo esconde” – “Oh voces silenciosas de los muertos!” – “El ataúd heráldico en el salón yacía” – “**Un crucifijo pálido** los brazos extendía” – “El alma llena de infinitas amarguras y agonías de tu muerte” – “Entre las blancuras níveas de las mortuorias sábanas” – “Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte” – “Como en esa noche tibia de la muerta primavera” – “Hasta que **manos piadosas algún sepulcro le dieron**”.

B. Versos breves y fragmentos thanatológicos de la poesía de Silva

*Pero a Silva el cuerpo le quedaba estrecho
como un muerto con ataúd pequeño.*

EDUARDO COTE LAMUS.

**Cuando la tierra muda y fría
duerma, lejos del mundo,**
cuando el ramaje del movable sauce
cobije **mi sepulcro,**
sobre la piedra de **mis restos** vele,
poned el ramo mustio.

(NOTAS PERDIDAS, III).

Mañana cuando duerma la Anciana, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, **bajo la oscura tierra,**
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están
del nieto a la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia
de aquella voz querida las notas vibrarán!

(LOS MADEROS DE SAN JUAN).

¡Ah, de la noche trágica me acuerdo todavía!
El ataúd heráldico en el salón yacía,
mi oído fatigado por vigilias y excesos,
sintió como a distancia los monótonos rezos!
Tú, mustia, yerta y pálida entre la negra seda,
la llama de los cirios temblaba y se movía,
perfumaba la atmósfera un olor de reseda,
un crucifijo pálido los brazos extendía
y estaba helada y cárdena tu boca que fue mía.
(NOCTURNOS II. Poeta, di paso).

Al arte sacrificate: ¡combina,
pule, esculpe, extrema!

¡Lucha, y en la labor que **te asesina**,
-lienzo, bronce o poema-
pon tu esencia, tus nervios, **tu alma toda!**
¡Terrible empresa vana!
Pues que tu obra no estará a la moda
de pasado mañana.
No sé, **creyente, fiel**, toma otro giro
y la razón prosterna
a los pies del absurdo **¡compra un giro
contra la vida eterna!**
Págalo con tus goces; **la fe aviva;**
ora, medita, impetra;
y **al morir pensarás: ¿y si allá arriba
no me cubren la letra?**
(FILOSOFÍAS).

El profesor después hace una pausa
y sigue... en las edades
de bárbaras naciones,
serias autoridades
curaban este mal dando cicuta,
encerrando al enfermo en las prisiones
o quemándolo vivo... Buen remedio!
Curación decisiva y absoluta
que cortaba de lleno la disputa
y sanaba al paciente... mira el medio
la profilaxis en fin... Antes, ahora
el mal reviste tantas formas graves,
la invasión se dilata aterradora
y **no la curan polvos ni jarabes;**
en vez de prevenirlos los gobiernos
lo niegan y estimulan,
tomos gruesos, revistas y cuadernos,
revuelan y circulan
y **dispersan el germen homicida...**
El mal, **gracias a Dios**, no es contagioso

y lo adquieren muy pocos: en mi vida,
solo he curado a dos... [...].

Y no se curará sino hasta el día
en que duerma a sus anchas
en una angosta sepultura fría,
lejos del mundo y de la vida loca,
entre un negro ataúd de cuatro planchas,
con un montón de tierra entre la boca!
(PSICOPATÍA).

Para qué arrepentirnos, si es bastante
a purgar nuestro mísero pecado
el doliente recuerdo de un pasado
cada vez más cercano y más distante.

Si no hemos de encontrar más adelante
todo lo que nos hubo conturbado,
ni las bocas que ya nos han besado
ni el loco amor ni la caricia amante,
ríe y no te arrepientas, que mañana
nuestras dos almas solas irán juntas
a explorar los misterios del Nirvana...

Mientras que Magdalena, la divina,
entre el coro de vírgenes difuntas
hace un triste papel de celestina.
(RESURREXIT).

Como la naturaleza,
cuna y sepulcro eterno de las cosas,
el alma humana tiene ocultas fuerzas,
silencios, luces, músicas y sombras;

sobre una eterna esencia
pasos inestables de caducas formas
y senos ignorados
de la vida y la muerte se eslabonan.

Nacen follajes húmedos
de cuerpos descompuestos en las fosas,
adoraciones nuevas

de los altares en las aras rotas!

(RESURRECCIONES).

¡Ven, Lázaro! **Gritole**
el Salvador, y del **sepulcro** negro
el cadáver alzose entre el **sudario**,
ensayó caminar, a pasos trémulos,
olió, palpó, miró, sintió, dio un grito
y lloró contento.

Cuatro lunas más tarde, entre **las sombras**
del crepúsculo oscuro en el silencio
del lugar y la hora, **entre las tumbas**
del antiguo cementerio
Lázaro estaba, sollozando a solas
y **envidiando a los muertos**.
(CENIZAS. Lázaro).

Con el rural trabajo
que a los músculos da fuerza de acero
y que, las fuentes, abre de riqueza,
endurecer el brazo fatigado
y devolverle calma a la cabeza,
sin fatigas, sin penas, sin engaños
dejar correr los años
y en la hora postrera
descansar, no en lujoso monumento
sino bajo el follaje,
del verde sauce a su tranquila sombra,
cabe la cruz piadosa.
(IDILIO).

Cuando ya de la vida
el alma tenga, con el cuerpo, rota,
y duerma en el sepulcro
esa noche, más larga que las otras,
mis ojos, que en recuerdo
del infinito eterno de las cosas,

guardaron sólo, como de un ensueño,
la tibia luz de tus miradas hondas,
al ir descomponiéndose
entre **la oscura fosa,**
verán, en lo ignorado de la muerte,
tus ojos...destacándose en las sombras.
(ESTRELLAS FIJAS).

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,
y a veces los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, **con extrañas**
voces de agonizante dicen, paso,
casi al oído, **alguna rara historia**
que tiene oscuridad de telarañas,
son de laúd, y suavidad de raso. [...].
Arca, en un tiempo de ducados llena,
crucifijo que tanto moribundo,
humedeció con lágrimas de pena
y besó con amor grave y profundo;
(VEJECES).

Cuando enferma la niña todavía
salió cierta mañana
y recorrió, con inseguro paso
la vecina montaña,
trajo, entre un ramo de silvestres flores
oculta una crisálida,
que en su aposento colocó, muy cerca
de la camita blanca...

Unos días después, **en el momento**
en que ella expiraba
y todos la veían, con los ojos
nublados por las lágrimas,
en el instante en que murió, sentimos

leve rumor de alas
y vimos escapar, **tender el vuelo**,
por la antigua ventana
que da sobre el jardín, **una pequeña
mariposa dorada.**

La prisión, ya vacía, del insecto
busqué con vista rápida;
al verla vi de **la difunta niña**
la frente mustia y pálida,
y pensé ¿si al dejar su cárcel triste
la mariposa alada,
la luz encuentra y el espacio inmenso,
y las campestres auras,
al dejar la prisión que las encierra
qué encontrarán las almas?
(CRISÁLIDAS).

Y bien ¿qué importa! Puedes, en lo denso
de tu **otoñal crepúsculo sombrío**,
perfumar tus poemas con **incienso**
y al marchar, como un ciego, **hacia el futuro**
sin amor, en la sombra que desmaya,
oyendo risas que el pasado evoquen
puedes morir. ¡Qué importa!... **Mientras haya
almas que sueñen**, labios que provoquen,
noches de duda, claras primaveras,
vírgenes muertas en el lecho frío
y sombras en las viejas catedrales,
olvidados tus **místicos acentos**,
vivirán tus estrofas magistrales
y tu memoria vivirá con ellas,
como entre las negruras del vacío
la lumbre sideral de las estrellas.
(FUTURO).

¡Oh voces silenciosas de los muertos!
Cuando la hora muda

y **vestida de fúnebres crespones,**
 desfilar haga ante mis turbios ojos
 sus fantasmas inciertos,
 sus pálidas visiones...

¡Oh voces silenciosas de los muertos!

En la hora que aterr

no me llaméis hacia el pasado oscuro,
 donde el camino de la vida cruza
 los valles de la tierra.

¡Oh, voces silenciosas de los muertos!

Llamadme hacia la altura

donde el camino de los astros corta
 la gélida negrura;

hacia la playa donde el alma arriba,

llamadme entonces, voces silenciosas,

¡hacia arriba!... ¡hacia arriba!...

(LAS VOCES SILENCIOSAS).

Gran parte de las figuras y expresiones sobre la muerte, presentes en los versos seleccionados de Silva, son descriptivas y utilizan un lenguaje alegórico, metafórico y analógico. Sin embargo, estas también poseen un profundo sentido filosófico y se desarrollan en un contexto de respeto piadoso por las creencias y prácticas religiosas del entorno sociocultural —y de religiosidad— en el que vivió el poeta. Además, se encuentran expresiones y términos directamente relacionados con lo religioso, que describen lo que ocurre en torno a la muerte, y no falta la esperanza de otra vida más allá de la muerte.

Todo ello se puede deducir de los diversos temas thanatológicos y religiosos que se expresan en un amplio glosario tomado de los versos y fragmentos transcritos. Así, aparecen con frecuencia los siguientes vocablos: morir, dormir, sueño, sepulcro, condición yerta y muda, estar bajo tierra, las sombras, el ataúd, yacer, el sepulcro, el vacío, los rezos, los cirios, el crucifijo, sacrificarse, asesinar, el alma, creyente, la vida eterna, la fe, orar, meditar, impetrar, la cicuta, la enfermedad, quemar, la profilaxis, curar, prevenir, homicidio, Dios, sepultura, tierra, expirar, arrepentirse, purgar, el pecado, doliente, el recuerdo, el amor, las almas, los misterios, el Nirvana, vírgenes

difuntas, cuna y sepulcro, las sombras, la eternidad, la vida y la muerte, los cuerpos descompuestos, los altares, el Salvador, el sudario, llorar, el cementerio, los muertos, fatigas, penas, el correr de los años, la hora postrera, monumento, la cruz, la luz, las voces, la región oscura, la vida que pasa, la memoria, la vida eterna, tender el vuelo, las brumas, el alma rota, la noche más larga, lo infinito, lo eterno, el recuerdo, la oscura fosa, lo ignorado de la muerte, agonizar, la oscuridad, moribundo, el crepúsculo, el futuro y los vestidos fúnebres.

C. Poemas emblemáticos de Silva en torno a la muerte

*Yo no soy el que mata a distancia,
escudado en el aire invisible.
Yo no soy el que hace inviolable su crimen
bajo el ropaje de una ley o una iglesia.*
WILLIAM OSPINA.

En esta sección se han seleccionado algunos poemas de José Asunción Silva que se consideran especialmente significativos y emblemáticos debido a sus referencias directas a la muerte y sus circunstancias, así como a su relación con cuestiones religiosas.

LA ÚLTIMA DESPEDIDA

LA MUERTE:

**Yo soy la luz y sin embargo temen
los hombres encontrarme,
yo soy la misteriosa soñadora
que los espacios abre.
¡Dudáis!... oíd las voces
que del sepulcro salen!**

CUERPOS:

**Nosotros vamos de la madre tierra
a la región oscura,**

nosotros vamos a perdernos ora
 en la vida fecunda
que en los profundos senos
 de la **muerte** murmura.

LOS RECUERDOS:

**Nosotros viviremos en las almas,
 de aquellos que os sintieron
a su lado pasar en vuestra vida.**
¡Aquí sobre la tierra
 **nosotros mantendremos
 vuestra memoria fresca!**

LAS ALMAS:

**Nosotras vamos de la vida eterna
 a proseguir la ruta,
nosotras vamos a tender el vuelo**
 a regiones más puras,
¡cómo es la luz de bella,
 tras de las vagas brumas!

El poeta utiliza algunos componentes de la experiencia de la muerte como protagonistas de una especie de diálogo y mensajería hermenéutica en torno a la muerte: las almas, los recuerdos, los cuerpos y la misma muerte. Esto genera una reflexión dinámica sobre esta realidad, manteniendo la esperanza, como lo dicen las almas: “Nosotras vamos de la vida eterna a proseguir la ruta, nosotras vamos a tender el vuelo a regiones más puras”. Este pensamiento esperanzador es constante en el poeta, a pesar de la forma trágica en que dio término a su vida. Se puede establecer alguna cercanía semiológica entre las figuras de este y otros poemas y el discurso de despedida de Jesús y otros textos bíblicos similares, que posiblemente el poeta conocía, dado el ambiente de religiosidad en el que transcurrió su breve vida³⁷.

37 Cfr. Jn 14, 1-31 y 17, 1-26, entre otros textos evangélicos que servirían de referencia en este sentido.

NOTAS PERDIDAS IX

Bajad a la pobre niña,
bajadla con mano trémula,
y con cuidadoso esmero
entre **la fosa** ponedla
y arrojad sobre **su tumba**
frías puñadas de tierra!

Aún sobre sus labios rojos
la sonrisa postrimera,
tan joven y tan hermosa
y **descansa helada, yerta,**
y está marchito el tesoro
de su dulce adolescencia!

Bajad a la pobre niña,
¡bajadla con mano trémula
y con cuidadoso esmero,
entre la fosa ponedla
y arrojad sobre **su tumba**
frías puñadas de tierra!

Cavad ahora otra fosa,
cavadla con mano trémula,
de la sonriente niña
del triste sepulcro cerca,
para que lejos del mundo,
su sueño postrero duerman
mis recuerdos de cariño
y mis memorias más tiernas.

Este poema recuerda algunas prácticas comunes relacionadas con el enterramiento de los cadáveres y los sentimientos piadosos que acompañan este proceso funerario. Especialmente cuando se trata de la muerte de una joven adolescente, que suscita recuerdos de especial cariño y el deseo de compartir solidariamente y con ternura el sueño junto a su sepulcro. Dejando ahí los gratos recuerdos de la vida que ha terminado joven, como sucede con aquellos que mueren antes de tiempo o de manera temprana.

DÍA DE DIFUNTOS

La luz vaga...opaco el día,
 la llovizna cae y moja,
 con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría.
 Por el aire tenebroso ignorada mano arroja
 un oscuro velo opaco de letal melancolía,
 y no hay nadie que, en lo íntimo no se aquiete y se recoja
 al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría,
 y al oír en las alturas
 melancólicas y oscuras
 los acentos dejativos
 y tristísimos e inciertos
 con que suenan las campanas,
 las campanas plañideras que les hablan a los vivos
 de los muertos!
 Y hay algo angustioso e incierto
 que mezcla a ese sonido su sonido,
 e inarmónico vibra en el concierto
 que alzan los bronces al tocar a muerto,
 por todos los que han sido!
 Es la voz de una campana,
 que va marcando la hora,
 hoy lo mismo que mañana,
 rítmica, igual y sonora,
 una campana se queja,
 y la otra llora,
 esa tiene voz de vieja,
 ésta de niña que ora.
 Las campanas más grandes, que dan un doble recio
 suenan con acento de místico desprecio,
 mas la campana que da la hora,
 ríe, no llora.
 Tiene en su timbre seco sutiles ironías,
 su voz parece que habla de goces, de alegrías,
 de placeres, de citas, de fiestas y de bailes,
 de las preocupaciones que llenan nuestros días,

es una voz del siglo entre un coro de frailes,
y con sus notas se ríe,
escéptica y burladora,
de la campana que ruega,
de la campana que implora,
y de cuanto aquel coro conmemora,
y es que por su retintín
ella midió el dolor humano
y marcó del dolor el fin;
por eso se ríe del grave esquilón
que suena allá arriba con su fúnebre son,
por eso interrumpe los tristes conciertos
con que el bronce santo llora por los muertos...
¡No la oigáis, oh bronces! No la oigáis, campanas,
que, con la voz grave de este clamoreo,
rogáis por los seres que duermen ahora
lejos de la vida, libres del deseo,
lejos de las rudas batallas humanas!
¡Seguid en el aire vuestro bamboleo,
no la oigáis, campanas!
¿Contra lo imposible, qué puede el deseo?
Allá arriba suena, rítmica y serena,
esa voz de oro;
y sin que lo impidan sus graves hermanas
que rezan en coro,
la campana del reló
suena, suena, suena ahora
y dice que ella marcó
con su vibración sonora
de los olvidos la hora,
que después de la velada,
que pasó cada difunto,
en una sala enlutada
y con la familia junto,
en dolorosa actitud,
mientras la luz de los cirios
alumbraba el ataúd

y las coronas de lirios,
que después de la tristura,
de los gritos de dolor,
de las frases de amargura,
del llanto desgarrador,
marcó ella misma el momento
en que con la languidez
del luto huyó el pensamiento
del muerto, y el sentimiento
seis meses más tarde o diez...
Y hoy, día de muertos, ahora que flota,
en las nieblas grises la melancolía,
en que la llovizna cae, gota a gota,
y, con sus tristezas, los nervios embota,
y envuelve en un manto la ciudad sombría,
ella que ha medido la hora y el día
en cada casa, lúgubre y vacía,
tras el luto breve volvió la alegría;
ella que ha marcado la hora del baile
en que el año justo, un vestido aéreo,
estrena la niña, cuya madre duerme,
olvidada y sola, en el cementerio
suena indiferente a la voz del fraile
del esquilón grave y a su canto serio;
ella que ha medido la hora precisa,
en que, a cada boca, que el dolor sellaba,
como por encanto volvió la sonrisa,
esa precursora de la carcajada,
ella que ha marcado la hora en que el viudo
habló de suicidio y pidió el arsénico
cuando aún en la alcoba, recién perfumada,
flotaba el aroma del ácido fénico
y ha marcado luego la hora en que, mudo
por las emociones con que el goce agobia,
para que lo unieran con sagrado nudo,
a la misma iglesia fue con otra novia,
ella no comprende nada del misterio

de aquellas quejumbres que pueblan el aire,
y lo ve en la vida todo jocosero
y sigue marcando con el mismo modo,
el mismo entusiasmo y el mismo desgaire
la huida del tiempo que lo borra todo!
Y eso es lo angustioso y lo incierto,
que flota en el sonido,
esa es nota irónica que vibra en el concierto,
que alzan los bronces al tocar a muerto,
por todos los que han sido!
Esa es la voz fina y sutil,
de vibraciones de cristal,
que con acento juvenil
indiferente al bien y al mal,
mide lo mismo la hora vil,
que la sublime o la fatal
y resuena en las alturas,
melancólicas y oscuras,
sin tener en su tañido
claro, rítmico y sonoro,
los acentos dejativos
y tristísimos e inciertos
de aquel misterioso coro,
con que ruegan las campanas, las campanas,
las campanas plañideras
que les hablan a los vivos
de los muertos!

Este extenso y sentido poema sobre el día de difuntos está centrado en el peculiar toque de las campanas que, en lugar de repicar, doblaban. En los pueblos, este sonido era especialmente sentido durante las ceremonias funerales, ya que trataba de expresar, con diferentes tonos, los sentimientos piadosos que acompañaban a los cantos de las ceremonias fúnebres. Estas campanas plañideras hablaban a los vivos de los muertos, con sonidos de nostalgia y consuelo, mientras “tocaban a muerto”. Todo esto se desarrollaba en un contexto de piedad y fervor religioso, ya que “el bronce santo llora por los muertos”. Se podía apreciar una especie de humanización de los metales

que formaban las campanas de la iglesia cuando doblaban por los difuntos. Esto nos recuerda que, en algunas iglesias, se solía tocar o doblar las campanas al anochecer para recordar a los difuntos y orar por su eterno descanso.

MUERTOS

En los húmedos bosques, en otoño,
 al llegar los fríos, cuando rojas,
 vuelan sobre los musgos y las ramas
 en torbellinos, las marchitas hojas,
 la niebla al extenderse en el vacío
 le da al paisaje mustio un tono incierto
 y el follaje do huyó la savia ardiente
 tiene un adiós para el verano muerto
 y un color opaco y triste
 como el recuerdo borroso
 de lo que fue y ya no existe.

En los antiguos cuartos hay armarios
 Que, en el rincón más íntimo y discreto,
 de pasadas locuras y pasiones
 guardan, con un aroma de secreto,
 viejas cartas de amor, ya desteñidas
 que obligan a evocar tiempos mejores,
 y ramilletes negros y marchitos,
 que son como cadáveres de flores
 y tienen un olor triste
 como el recuerdo borroso
 de lo que fue y ya no existe.

Y en las almas amantes cuando piensan
 en perdidos afectos y ternuras
 que de la soledad ignotos días
 no vendrán a endulzar horas futuras,
 hay el hondo cansancio que, en la lucha,
 acaba de matar a los heridos,
 vago como el color del bosque mustio
 como el color de los perfumes idos,

y el cansancio aquél es triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe.

El poema compara la muerte con el “verano muerto”. Aunque en Colombia no hay estaciones definidas, la naturaleza se viste de tristeza y melancolía, adquiriendo un color opaco y triste, similar al recuerdo borroso de algo que ya no existe. De esta manera, se asemeja a las pasiones y malos recuerdos que se desvanecen en la historia pasada de los muertos.

TRISTE

Cuando al quererlo la suerte
se mezclan a nuestras vidas,
de la ausencia o de la muerte,
las penas desconocidas,
 y, envueltos en el misterio
 van, con rapidez que asombra,
 amigos al cementerio,
 ilusiones a la sombra,
la intensa voz de ternura
que vibra en el alma amante,
como entre la noche oscura,
una campana distante,
 saca recuerdos perdidos
 de angustias y desengaños
 que tienen ocultos nidos
 en las ruinas de los años.
Y que al cruzar aleteando
por el espacio sombrío
van en el ser derramando
sueños de angustia y de frío
 hasta que alguna lejana
 idea consoladora
 que irradia en el alma humana,
 como con lumbre de aurora,

en su lenguaje difuso
 entabla con nuestros duelos
 el gran diálogo confuso
 de las tumbas y los cielos.

La tristeza es una condición propia y connatural de la experiencia humana y del recuerdo de los muertos, pero siempre queda un resquicio consolador, mensajero de la esperanza. Hasta que alguna lejana idea consoladora, que irradia en el alma humana, ilumina la experiencia triste y, por medio de un lenguaje difuso, logra establecer —en medio del duelo— “el gran diálogo confuso de las tumbas y los cielos”. Este diálogo se puede suponer expresado en la oración de los dolientes por sus difuntos, una práctica común entre los creyentes en la vida eterna y en la misericordia divina.

EN LA MUERTE DE MI AMIGO LUIS A. VERGARA R.

Alguna amarga lágrima vertida
 al pensar en lo bueno del ausente
 como signo de eterna despedida
 y una oración de mística tristeza
 aspiración de la amistad doliente,
 forman los dones que dejar podemos
 cabe la fresca y entreabierta fosa
 de aquél que en el albor de su mañana
 supo cruzar la ruta peligrosa
 con noble amor y con cristiano celo,
 mirar lo inmenso de la lucha humana
 y en plenitud de vida y de esperanza
 decir ¡adiós! a la mentira vana
 ¡y hacia otras playas dirigir el vuelo!

Mas consuela el pensar que nuestra vida
 es istmo que separa dos océanos
 y que mide la mano de la suerte...
 A él sobre las cunas arribamos
 viniendo de ignorados oleajes
 y al acabar de caminarlo vamos

a proseguir interminables viajes
sobre las negras sombras de la muerte;
y que el oscuro velo de tristeza
con el misterio inmenso de la fosa
envuelve de los muertos la cabeza.
Esa quietud solemne en que reposa
el cuerpo humano, su misión cumplida
y de la tumba la pesada losa
que, última etapa, son de la partida
del espíritu humano aquí en la tierra
le abren los ojos a una vida nueva
en que hallará lo que el misterio encierra
y en cuya vasta oscuridad sombría
verá la luz quien va cual nuestro amigo
que un tesoro de luz lleva consigo.

¡Sí! él no manchó la punta de las alas
en el vicio –pantano corrompido.
Y ornada aún de las primeras galas
en su vida feliz juntó su alama
la inocencia del niño distraído
del grave adulto la juiciosa calma
y los sueños de dulce poesía
del que hace el vulgo indiferente mofa,
sueños que en conservar se complacía
bajo el cristal de su sonora estrofa
y que recuerdan con sin par cariño
con emoción purísima y sin nombre
los que te vieron –candoroso niño–
¡Amar como ángel y pensar como hombre!
Del social torbellino en el ruido
su misión fue la de la dulce nota
que para el blando halago del oído
de entre las cuerdas de la lira brota
y en el vicio infinito y extendido
la virtud dulce de su vida hacía
la impresión de una ráfaga de incienso

entre el disorde estruendo de una orgía
y el aire impuro, enrarecido y denso!

Ha partido entre lágrimas de amores
Que quemando al rodar por la mejilla
Bajaron a morir sobre esas flores
Más de una amarga lágrima sencilla
Vertida por el ser a quien quisiera
Con el amor sin fin que en ella brilla
Amor que en medio de su vida fuera
vaporosa columna al medio día
y en las tinieblas de la noche hoguera
cual la que en el desierto conducía
al través de la arena al pueblo hebreo
al país que soñó su fantasía...
Aún me parece que contemplo y veo
su constante entusiasmo por aquélla
que fue su aspiración y su deseo!

Por la que su alma candorosa y bella
colocar supo en la región que abarca
el alma humana al proseguir la huella
del amor sublimado de Petrarca
por la que hoy siente inexplicable frío
cuando por verle entre nosotros mira
y su mirar...se pierde en el vacío.

Que el recuerdo del ser a quien decimos
enternecidos el adiós postrero,
el de su vida que pasarse vimos
bajo la égida del deber severo
sea en los momentos de desmayo
en la senda del bien, como una estrella
que nos alumbra con su tibio rayo
que descienda dulcísimo de ella
a sus tristes hermanos el consuelo
y a su madre infeliz... que con los ojos

nublados por las lágrimas y rojos
esperándolo ver... mira hacia el cielo!

Cuando el cuerpo perece, nace el alma...
Mientras el uno entre la tumba mora,
la otra recobra su perdida calma
hay una dulce claridad que dora
con sus rayos el fondo de la huesa
lumbre de un día que en la muerte empieza
del sol del infinito... esa es la aurora!

El amigo que ha muerto y que suscita gran tristeza —sobre todo si ha muerto joven— siempre lleva consigo “un tesoro de luz”, expresión poética que puede simbolizar la fe vivida o la amistad transitoriamente perdida por la ausencia física. Pues “cuando el cuerpo perece, nace el alma”, ya que “mientras el uno entre la tumba mora, la otra recobra su perdida calma”. Esto indica que siempre hay una luz que alumbrá y permanece más allá de la triste fosa. Tras la muerte, siempre hay un margen de esperanza porque, como dice el dicho, “el amor es más fuerte que la muerte”. Más allá de la inevitable y entristecedora muerte, siempre hay una luz de esperanza en una “vida nueva”, que es la vida eterna que se afirma en el credo cristiano.

CREPÚSCULO

En la tarde, en las horas del divino
crepúsculo sereno,
se pueblan de tinieblas los espacios
y las almas de sueños.
Sobre un fondo de tronos nacarados
la silueta del templo
las altas tapias del jardín antiguo
y los árboles negros,
cuyas ramas semejan un encaje
movidas por el viento
se destacan oscuras, melancólicas
como un extraño espectro!

En estas horas de solemne calma
 vagan los pensamientos
 y buscan a la sombra de lo ignoto
 la quietud y el silencio.
 Se recuerdan las caras adoradas
 de los queridos muertos
 que duermen para siempre
 y hace tanto no vemos.
 Baján sobre las cosas de la vida
 las sombras de lo eterno
 y las almas emprenden su viaje
 al país del recuerdo.
 También vamos cruzando lentamente
 de la vida el desierto,
 también en el sepulcro, helada sima,
 más tarde dormiremos.
 Que, en la tarde, en las horas del divino
 crepúsculo sereno
 se pueblan de tinieblas los espacios
 y las almas de sueños.

La vida es como un viaje que nos lleva por el desierto y la penumbra del día, cuya luz se apaga. Pero la oscuridad de este viaje nos anuncia que hay una nueva luz al final del tránsito por esta vida. Hasta que, en la helada tumba, nuestro propio sueño dormiremos, porque la oscuridad y las sombras de la muerte se convertirán en un “divino crepúsculo sereno”. Esto significa presentir o afirmar una existencia llena de esperanza más allá de la tumba y de los duelos.

VOZ DE MARCHA (fragmentos)

A orillas de la senda de la vida,
 ya fatigado se sentó el mancebo,
 y murmuró con voz adolorida
 “cansada el alma llevo”.

“Inútil es seguir, ruda la carga;
de la existencia humana solo brota
honda tristeza, pertinaz y amarga,
 ¡cual del laúd la nota!

“No alumbra en el futuro luz de aurora,
en lo más hondo el entusiasmo ha muerto,
solo eres, esperanza soñadora,
 miraje del desierto.

“Ay! y el amor y la amistad mentiras;
como brumas vacilan las ideas,
sólo tristeza y desaliento inspiras,
 vida, ¡maldita seas!”

Renegó de virtud y de nobleza,
y de pasado y porvenir maldijo,
pero en el aire, entre la sombra espesa,
 oyó una voz que dijo:

“Por más que traiga el viento tempestuoso
entre las alas blanquecina escarcha,
oíd del siglo el grito poderoso,
 oíd la voz de marcha.

“¿Conque os cansó lo rudo del camino?,
¿conque está el corazón agonizante”?...
Pensad que sólo sois un peregrino...
 y seguid adelante! [...]

“¡Marchad! ¡Marchad! Y al fin de la partida
torne un momento a confortar el alma
el recuerdo feliz de una cumplida
 misión de paz y calma.

“Mas, si os cansó lo rudo del camino,
y si está el corazón agonizante,
pensad que sólo sois un peregrino...
 y seguid adelante!

“Pide el siglo potente y majestuoso,
cuya voz, conmovida el alma escucha,
quien lidie sin cansancio ni reposo
 del progreso en la lucha”.

Alzó el joven los miembros agitados,
 cual los del muerto ante el poder divino,
 y se limpió los ojos enturbiados
 y prosiguió el camino!

El viento arriba murmuró querellas,
 rompió la luz los tenebrosos velos,
 y temblando, brillaron las estrellas
 en lo alto de los cielos!

El simbolismo del caminar y de marchar se aplica con frecuencia al sentido de la vida en la tierra. Este poema es un llamado a mirar siempre hacia arriba y a seguir adelante, como si el poeta se diera a sí mismo una voz de aliento en medio de su vida agitada y confusa. Ha experimentado su vida como una “ruda carga”, pero con la fuerza del “poder divino”, a pesar de la sensación de que “solo brota honda tristeza, pertinaz y amarga” de la existencia humana. Siempre hay un final al término del viaje y se nos invita a “seguir adelante”, aunque “os cansó lo rudo del camino”. Esto sugiere una confianza en la misericordia divina como manifestación de su poder, según enseña la teología: *El poder divino se manifiesta en el perdón y la misericordia.*

LA CALAVERA

En el derruido muro
 de la huerta del convento,
 en un agujero oscuro
 donde, al pasar, silba el viento,
 y, como una dolorida
 queja a las piedras arranca,
 hay, en el fondo, escondida
 una calavera blanca,
 de algún fraile soñador
 de vida ejemplar y bella
 y dedicada al Señor,
 en el mundo única huella.
 Abre los ojos sin fondo,
 como a visiones extrañas,

y del vacío en lo hondo
forjan telas las arañas.
Húmedo musgo grisoso
recubre la antigua grieta
donde, en supremo reposo,
descansa ignorada y quieta.
 Pero hasta aquella escondida
 mansión la brisa ligera
 lleva murmullos de vida
 y olores de primavera.
Golondrinas, que en sus marchas
dejaron el patrio río,
huyendo de las escarchas,
de las brumas y del frío,
 cuando la luz del Poniente
 filtra por el hondo hueco
 y hace parecer viviente
 el cráneo rígido y seco,
desde las negras ruinas,
alzan sosegado vuelo,
y en sus vueltas peregrinas
tocan las ramas y el suelo,
 como buscando en el prado,
 ya por la tarde, sombrío,
 el espíritu elevado
 que habitó el cráneo vacío.

La figura de la calavera suele aparecer con frecuencia en la publicidad como signo de peligro y de muerte. Este poema dedicado a la calavera es bastante significativo y se refiere a uno de los restos y componentes destacados del esqueleto humano, y a uno de los recuerdos de los difuntos que se suelen reconocer en los sepulcros y en los osarios, a los que con frecuencia no les prestamos mayor atención. El poeta logra resaltar su figura y simbolismo, envuelta en este caso en un contexto de golondrinas y demás componentes contextuales de una tumba a campo abierto.

De alguna manera, este poema nos recuerda cómo en la experiencia cristiana se trata con especial respeto y devoción a los cadáveres humanos.

Según la fe bautismal, en el cuerpo humano habita el Espíritu divino, como se recuerda en los ritos exequiales con el uso de incienso para honrar a los difuntos. También se expresa en algunos cantos religiosos del ceremonial funerario. En el poema, las golondrinas parecen cumplir esta función en lugar del incienso.

Hay otros poemas de José Asunción Silva que no se recogen ni mencionan aquí. Aunque son muy reconocidos, su ausencia en este texto puede resultar extraña. Sin embargo, cabe aclarar que el propósito no es literario ni de carácter antológico, sino que se busca resaltar su relación más directa con las cuestiones de la muerte y lo religioso. Asimismo, algunos de estos poemas pueden ser demasiado complejos para el caso que nos ocupa, como ocurre con los reconocidos “Nocturnos” y algunos más.

CAPÍTULO DÉCIMO:

LA THANATOPOÉTICA EN LA REFRANERÍA COLOMBIANA

Mañana, tras la vida borrasca,
dormirán en la tumba hechos ceniza,
y aún alzará a los cielos su contorno
el bronce que tu gloria inmortaliza.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

¿Cómo se expresa la thanatopoética en la refranería colombiana?

Los refranes o dichos populares, agudos, sentenciosos y lapidarios, pueden considerarse expresiones poéticas en un sentido amplio, como *versiones rimadas* de ideas, convicciones o creencias populares. En el caso de la investigación sobre la “thanatopoética colombiana y teología”, se ha seleccionado una serie de dichos refranes del *Refranero colombiano* para abordar algunos aspectos importantes de esta expresión popular en torno a lo thanatológico de la cultura colombiana.

“Pueblo de acendradas creencias religiosas, el colombiano tenía consecuentemente que llevar hasta los campos de su refranería la influencia de ese vital sentimiento suyo” (Acuña, 1951, p. 17). En este caso particular, se hace referencia a la muerte y sus términos asociados semánticamente. Es importante tener en cuenta que *el refrán es sinónimo de sentencia, proverbio, decir, apotegma, máxima, moraleja, axioma, adagio, paremia, estribillo, aforismo, locución*, entre otros vocablos similares, lo que sugiere una expresión poética amplia, analógica y contundente.

Como telón de fondo lingüístico y como campo de referencia general, también resulta útil e ilustrativo considerar el libro bíblico de los Proverbios y el repertorio de refranes de Sancho en el Quijote de Cervantes, que pueden considerarse fuentes valiosas y referentes de la refranería universal.

En consecuencia, se proponen algunos ejemplos más explícitos tomados del refranero colombiano, referidos, en algún sentido, a la muerte, a las

prácticas y costumbres relacionadas con la muerte, y a posibles alusiones al ámbito religioso y teológico:

A. Sobre el prójimo y los otros

Adelante con la **cruz**, que el **diablo** se lleva al muerto
En el **mal de la muerte**, no hay médico que acierte
Los médicos también se mueren
Lo que no mata, engorda
Alábate pato, que **mañana te mato**
Caballo de muchos amos, **siempre muere** de gusanos
Al que se va y **al que se muere, ayudarlo en cuanto se puede.**
En casa de **ahorcado**, no se ha de mentar la sogá
Sobre el muerto, las coronas
Ninguno sea loado, hasta después de enterrado
No hay muerto malo, ni novia fea
Hombres y mujeres juntos, ni difuntos

B. Conceptos generales

Nadie se muere la víspera
El pecado acobarda
Por la verdad, murió Cristo
Amor viejo pena, pero no muere
El muerto a la sepultura, y el vivo a la travesura
El muerto al hoyo y el vivo al bollo
Año nuevo, **vida nueva**
A rey muerto, rey puesto
Muerto el perro, acaba la rabia
Amor que del alma nace, al pie de la tumba muere

C. Acciones humanas y sus consecuencias

El hombre propone y **Dios dispone**, y viene la mujer y lo descompone

El que la hace, la paga

Quien mal anda, mal acaba

Matrimonio (casamiento) y mortaja, **del cielo baja**

Cuando el enfermo se hincha, (Cuando la pata se hincha) la sepultura relincha.

De baños y cenas, están las sepulturas llenas

Del ahogado, el sombrero

Dichoso el que muere hinchado, porque muere sin arrugas

El que mucho se apura, muy poco dura

El que plátano comió y agua no bebió, no pregunte de qué mal murió

Enfermo que come, no muere

Mató más las cenas, que curó Avicenas

El que ha de morir a oscuras, aunque ande vendiendo velas

Hijo de pobre y ternero de rico, no mueren/ Ternero de rico o hijo de pobre, no mueren

El que a hierro mata, a hierro muere

Genio y figura, hasta la sepultura

Ninguna madre muere harta

Al asno muerto, la cebada al rabo

Animal que no come, dejarlo morir de viejo

Alazán tostado, antes muerto que cansado

A cada puerco le llega su nochebuena / su San Martín

Burro que se ha de morir, se sale a los peladeros

El que se mete a redentor, muere crucificado

Adelante con la cruz, que el diablo se lleva al muerto

Cada cual tiene su manera de matar pulgas

El porfiado mata venado

Espaldas vueltas, memorias muertas

Por la boca muere el pez

Soldado avisado, no muere en guerra

Machete caído, indio muerto

Del árbol caído todos hacen leña

Si de ésta escapo y no muero, no más boditas al **cielo**

Yerba mala, nunca muere

A gran pecado, gran misericordia

El día de la quema se verá el humo

Lo mal habido, se lo lleva el diablo

Quien nada debe, nada teme

El que siembra viento, recoge tempestades

Cría cuervos y te sacarán los ojos

De buenas intenciones está empedrado el infierno

Nadie se muere la víspera

Esta muestra del refranero colombiano, asociado a la muerte y a sus circunstancias, nos presenta aspectos comunes de esta expresión de la “sabiduría popular”. Contiene conceptos que se refieren a experiencias, ideas o percepciones relacionadas con la muerte y la manera de interpretar su presencia e impacto en la vida del ser humano y de la sociedad en sus múltiples relaciones. Estas generalmente incluyen referencias a cuestiones de la religiosidad y a las creencias religiosas que forman parte de la experiencia popular en Colombia, especialmente en lo que se refiere a comportamientos morales y sus posibles consecuencias presentes y futuras.

Los refranes no suelen tener una referencia explícita y definida sobre la esperanza y la vida en el “más allá”. Sin embargo, sí abordan aspectos teológicos relacionados con *la retribución, la providencia y la voluntad divina*, dentro de un concepto de premio y castigo. Además, hacen alusión a que “los tiempos de Dios” son inescrutables pero perfectos, entre otras referencias a lo religioso y a las doctrinas teológicas.

CAPÍTULO UNDÉCIMO:

LA THANATOPOÉTICA EN EL COPLERO REGIONAL COLOMBIANO

*El hombre es una lámpara apagada,
toda su luz se la dará su muerte.*

JOSÉ EUSEBIO CARO

¿ *Cómo se expresa la thanatopoética en el coplero regional colombiano?*

En un sentido amplio, se puede considerar al coplero popular como una composición poética que, de manera espontánea y poco elaborada literariamente, pero llena de sentido, aborda experiencias, sentimientos y apreciaciones sobre diversos aspectos de la vida. Entre ellos, se incluyen aquellos relacionados con la muerte, tanto en su sentido primario biológico como en un sentido simbólico de carácter sentimental y costumbrista. Además, estas composiciones suelen contener referencias directas o implícitas a las creencias religiosas sobre la muerte, arraigadas en el pueblo y cultivadas por la religiosidad popular. Por estas razones, se ha considerado pertinente incluir algunas muestras de estas expresiones populares en la presente indagación sobre la *thanatopoética colombiana*.

Presentamos, pues, una muestra de la referencia thanatológica en el coplero regional colombiano, tomada de dos recopilaciones de más de seis mil coplas —especialmente de la provincia de Vélez, Santander—, según se indica en la bibliografía. La poética de la muerte *se expresa en el coplero popular a través de sátiras, comparaciones, exageraciones, diatribas, chanzas, lamentos y otras formas de registrar creencias y vivencias relacionadas con la muerte*. Aquí se recogen algunas de las muchas coplas que se hallan en las mencionadas recopilaciones, algunas con un sentido general y otras más relacionadas con el amor y los desengaños amorosos. En gran parte de ellas subyacen los sentimientos y creencias religiosas que forman parte de la religiosidad popular,

expresadas aquí de manera jocosa, burlesca o irónica; quizá como una forma de exorcizar esa realidad acuciante e inevitable de la muerte. Las expresiones referidas a la muerte y resaltadas se encuentran definidas o descritas en el glosario desarrollado al principio de esta investigación.

También se observa que los textos seleccionados contienen enseñanzas y convicciones de tipo moral de origen bíblico y cristiano, relacionadas con el mérito de las buenas obras, así como sobre las virtudes, los vicios y los pecados. Además, tratan temas relacionados con el destino final y “el más allá”. La muestra se divide en dos secciones temáticas.

A. El realismo de la muerte en diversidad de circunstancias

Por la resaca en que anda, / siempre de saco y sombrero, / tierra a muchos li'aechao / *es Zenón el sepulturero.*

Yo no lo voy a negar, / yo **maté** a mi Rosalía, / por no tener que **matar** / los diez mozos que tenía.

Para estar en este mundo / hay que **tener paciencia**, / **vivir en comunidad** / y no pensar en **violencia**.

Para defender la paz, / el amor y la comida, / hay que **matar a la muerte** / con las **armas de la vida**.

En la guerra de Palonegro / un valiente **no murió**, / pues las patas le valieron / y el carrerón que pegó.

Los dolientes de ña Flora / armaron una reyerta, / por la mica y por la lora / que dejó **la pobre muerta**.

Dejaste **matar** al cliente, / vos que eras su firme guarda, / si **lo mataron** de frente, / yo solo era su guardaespalda.

No dejes que mi canario / **se muera tan solo y triste**, / tenés que darle, Rosario, / un bocadito de alpiste.

Mi mujer está en la cama / y yo estoy en la cabecera, / **con el Rosario en la mano** / **pidiendo a Dios que se muera**.

A nosotros los del campo / **no nos cantan el entierro**, / y nos ponen **cruz de palo**, / pues no alcanza pa de fierro.

Mi mujer **se murió**, / **Dios en los cielos la tenga**, / la tenga bien tenida, / no vay se suelte y se venga.

Mi marido **se murió**, / **Dios en los cielos lo tenga**, / que lo tenga bien cogido, / no vay se suelte y se venga.

Mi mujer se me murió, / y la enterré en la cocina; / para quitarme la pena, / me puse a bailar encima.

Estando en gracia de Dios, / maté a mi mujer a palo; / si esto hago en gracia de Dios, / cómo será en gracia del diablo.

Al otro lado del río / vide la muerte en camisa; / yo que temblaba de miedo, / y ella se tendía de risa.

Hay en la morada eterna, / un asiento junto a Dios, / y a ocuparlo van gozosos / los que se mueren de amor.

Ya se murieron mis perros, / ya quedó mi rancho solo; / y ahora me muero yo, / para que se acabe todo.

Si el ajíaco está ajumao, / y el guarapo fermentao, / sufrámoslo con paciencia, / por el alma de jinao.

No pienso en mi casamiento, / ni en mi muerte mientras viva; / pa qué me pongo a pensar, / si too viene de arriba.

Quién pudiera ser curita, / pa enterrar a los que se mueren; / decir misa y casar / todos los que se quieren.

A los quince días de muerto / me llevaron a enterrar, / me tocaron un bambuco, / y volví a resucitar.

Un borracho preguntaba / si en el otro mundo había / chicha, aguardiente y guarapo, / y si no, no se moría.

Con un trago de aguardiente / se puso malo Gregorio, / y está pasando actualmente / las penas del purgatorio.

Los indios en los injiernos / están en grande desdicha, / los diablos a echarles palo, / los indios a porfiar por chicha.

La vida paso muriendo, / si viviera, viviría, / porque, muriendo, saldría / del mal que sufro viviendo.

Ausente del bien que adoro, / cualquiera me considere: / qué gusto podré tener, / sin saber si vive o muere.

Ya se murieron mis perros, / ya quedó mi rancho solo; / mañana me muero yo, / para que se acabe todo.

Dicen que los que se mueren, / primero visiones ven; yo he visto unos ojos negros, / no sé si me moriré.

En la puerta de la Iglesia / saldrá a recibirme el cura, / y a mí me estarán llevando / a mi triste sepultura.

A ti te estarán poniendo / en el cuello la cadena, / y a mí me estará cubriendo / la primera capa de tierra.

¿De qué te sirve, señora, / tanta gala y hermosura, / si todo viene
a quedar / al pie de la sepultura?

Yo tenía mi cascabel, / se lo puse a un pandero, / ay, qué bonito so-
naba / cuando llegaba al cielo.

Al pasar por el cementerio, / me dijo una calavera, / lo que a yo
me sucedió, / eso le pasa a cualquiera.

Cuando mi abuela murió, / me fui a lamentar; / donde no llore y
lamente, / sin herencia me han de dejar.

El que beba cosa dulce, / que se acuerde cuando muera: / morirá
con las encías / como encías de calavera.

Cuando yo me esté muriendo, / sentado a mi cabecera, / mirándo-
nos cara a cara, / puede ser que no me muera.

Vide un entierro pasar, / pregunté quién se murió, / y el cura me
respondió: / el que llevan a enterrar.

A yo no me asustan los grillos, / ni chicharras de montaña; / solo a
la muerte le temo, / porque sé que no me engaña.

En Tenza le dio el mal, / en Bogotá la calentura, / en Santander la
muerte / y en Vélez la sepultura.

No hay como amor de madre, / que no se lo da a cualquiera, / por-
que ella lo ama a uno / ende que nace hasta que muera.

Cuando voy pa la escuela / compro pan y voy comiendo, / para que
mis amigos no digan / que de hambre me estoy muriendo.

Pido que cuando me entierren, / me entierren con el sombrero, /
por si acaso en el camino / me coge algún aguacero.

Yo tenía mis dos perritos, / para cazar en el cerro; / me mataron la
esperanza, / pero me queda el consuelo.

Ayúdame tiplecito, / ayúdame cinco cuerdas; / ayúdame a soliviar /
estas penas tan eternas.

Con el amor más profundo / sollozaba hasta gemir; / el sentimiento
que tengo / se me olvida hasta morir.

Ah malaya quién pudiera / matar al que no muriera, / y hacer la
muerte oculta, / y que nadie lo supiera.

Yo soy aquel pajarito / que en el agua tengo nido, / y estoy que me
muero de sed, / con ser que en agua vivo.

Un diablo se jue en un hoyo, y otro diablo lo sacó; / pasó otro dia-
blo y le dijo: / cómo diablos se cayó.

La colegiala Rosalba / con totes se envenenó; / yo creo que hasta se salva, / porque ya se confesó.

Pa' qué ha de servirle al rico / misa y entierro de primera, / si pa' l injierno y de hocico / ya se largó a to'a carrera.

Paros hacen de salud, / paros hacen los maestros, / paros hacen los tenderos; / falta solo el paro de muertos

Saludemos de rodillas / a la corte celestial, y a las almas de los muertos / que tan en la eternidad.

El día que yo me muera, / encomiéndenme a san Pedro, / pa' con sus llaves de oro / me abra las puertas del cielo.

Que me traigan pa' mi tierra, / si en tierra extraña me muero, / porque ni'an después de muerto, / quisiera ser jorastero.

Soy virgen y quiero verte / en tu trono celestial; / mándame, Señor, la muerte, / pero'e fiebre puerperal.

Por Dios, a mis enemigos / ya los tengo perdonaos; / los que quero tanto, los quero, ./ verlos muertos y enterraos.

Todo es injusto y nejando, / en esta vida hijueperra, / ¿por qué al que no está peliando / también lo mata la guerra?

Con mi tiple y con mis cantos / me voy para las estrellas; / pa' hacer bailar a los santos, / y a las once mil doncellas.

Mi amigo se lamentaba, / y decía en tono de muerte; / yo rehuyéndole a la suerte, / y mírele dónde estaba.

El día que yo me muera, / les suplico por favor, / que no gasten plata en velas, / en osarios ni cajón.

A cambio de que me coman / los gusanos infernales, / prefiero seguir volando / en la sangre de las aves.

Échame esa piedra al agua, / que se vaya a lo profundo, / que'n después que yo me muera, / para qué quiero más mundo.

Una palomita blanca / me suplica con anhelo / que me lleve a descansar / con los ángeles del cielo.

El que consume basuca / en potencia es un suicida, / lleva la soga en la nuca, / muere para que otro viva.

Llorar en estos desiertos / es una cosa muy vaga, / porque el llanto nada paga, / ni resucita a los muertos.

Mi marido está en la cama, / yo toy en la cabecera, / con el rosario en la mano, / rogando a Dios que se muera.

B. El simbolismo de la muerte en la vida sentimental

Estar ausente es morir, / para quien sabe querer; / me sería imposible vivir, / si nunca más te vuelvo a ver.

Toma, negrita, un puñal, / y abrí este pecho de acero, / sácame del corazón / este amor porque me muero.

Ya los hombres se murieron, / ya el infierno se acabó, / ya no nos condenaremos / ni mi chatica ni yo.

Una carta te escribí, / con la sangre de mis venas, / consévala, vida mía, / para cuando yo me muera.

El día que yo me muera, / me das un beso en la boca, / y pones un letrero / diciendo que he muerto loca.

La carta que te escribí, / que no leíste siquiera, / guárdala como recuerdo / de mi nombre hasta que muera.

Adiós porque me voy, / despedirme de vos quero; / me voy con las esperanzas / de volver si no me muero.

El hombre que se muriere / sin querer a una morena, / se va deste mundo al otro, / sin saber de cosa güena.

Busca la flor de romero, / que casi marchita está; / mira que, si no, me muero, / mira que a tu cargo va.

Seguí por esa cañada, / busca la flor de romero, / y hazme con tus manitas / un remedio, que me muero.

Mi mujer y mi mulita / se murieron a un tiempo; / qué mujer, ni qué demonios, / mi mulita es la que siento.

Siempre que yo me acuerdo/ que tuve un amor mulato, / no sé cómo no me tiró / contra un colchón y me mato,

La mujer que a los cuarenta / no se ha podido casar, / que Dios la saque de penas, / y la lleve a descansar.

Si porque la quero, quere / darme una muerte tirana, / no se tome ese trabajo, / que yo me largo mañana.

Se murió la vida mía, / porque fue la hora llegada, / dejó de pasar trabajos / y de ser enamorada.

Yo no me caso con viudo, / pues ha de ser con un mozo; / el viudo sale pasma'o / y el mozo fresco y sabroso.

No me caso con viuda, / más que dé buenos bocados; / porque no es bonita gracia / mantenerse con sobrados.

**Mi mamita dice ahora /que de casarme es mañana, / pero es pa
que no se maten / los diez que me tienen gana.**

**Cásate con yo morena, / morenita del sombrero; / pero si lo ha-
ces con otro, / vení a mi entierro primero.**

**Dicen que los celos matan; / los celos no matan, no, / que, si los
celos mataran, / ya me hubiera muerto yo.**

**Lástima que yo me muera, /que soy tan buen querendor; / que me
arriman las mocitas, / como la quinchita a la flor.**

**Los calzones de mi negro / un chulo se los llevó; / los calzones apa-
recieron, / pero el chulo se murió.**

**No me gustan las personas / de la paja tan ligera, / porque sé que
los garleros / mueren con la lengua ajuera.**

**Cuando el amor es muy grande / muy poco habrá de vivir; / el
amor es como el cerdo, / que se engorda pa' morir.**

**He de mandar que me entierren / sentado, cuando me muera, /
para que diga la gente: / se murió, pero la espera.**

**Me cansa la soltería, / solo puedo vivir; / mas si hallo mujer celosa,
/ más bien prefiero morir.**

**Si llega, Niña, la muerte, / decile que asina no, / que necesitas
primero / pedirme permiso a yo.**

**Qué triste que estaba aquella, / por la muerte de su marido; / y al
descuido preguntaba / que si al otro día había veni'o.**

**Malhaya el vestido negro, / malhaya quien se lo cosió; / esta niña
está de luto, / sin haberme muerto yo.**

**Ya se murió el aguardiente / y lo llevaron a enterrar, / y en el tes-
tamento deja / el guarapo en su lugar.**

**Una vieja seca seca, / seca seca se casó, / con un viejo seco seco, /
que de seco se murió.**

**Jamás, mi bien, hallarás / quien, como yo, por ti muera: / hallarás
quien bien te quiera, / más no quien te quiera más.**

**La dicha por ti he perdido, / por ti he perdido la calma, / por tanto
que yo he sufrido, / moribunda tengo el alma.**

**Los ojos por quien suspiro, / que han de remediarme espero, / aun-
que, si los miro, muero / y muero si no los miro.**

**Al infierno me fuera yo / de buena manera y ganas, / si la luz de
esos tus ojos / fueran como lindas llamas.**

Dicen que tus ojos matan, / y yo digo que dan vida, / pues el calor que desprenden / a los muertos les dan vida.

Cuando me llegue la muerte / y me vaya a la otra vida, / seguiré pensando en vos / por toítica la subida.

Mire que me pisa el pie, / mire que me lo está pisando, / mire que su amor me mata, / mire que me está matando.

Con el alma te he querido, / con el alma te querré, / cuando pronto yo me muera, / conmigo se va vusté.

Cuando haya fiestas en Vélez, / yo no dejo de venir; / dicen que me han de matar, / yo nací para morir.

Un día le dije en secreto / a la flaca Ana María: / empréstame tu esqueleto / pa'estudiar anatomía.

Esto dijo el armadillo / haciendo su testamento: / a mi mujer no le doy nada, / puaquello del casamiento.

En el nombre sía de Dios, / vamos a romper el luto, / vamos a poner la mano / onde la ponía el difunto.

Una niña de quince años / se quería golver dijunta, / de haber comido morcilla / sin amarrale la punta.

Mi vida, cuando me muera, / échame ruana y sombrero; / por si al caso en l'otra vida / me pill'algún aguacero.

Comadríta no se vaya, / que mi mamita mató un gato; / las piernas p'al desayuno, / y lo demás pa'cun rato.

Qué cosas y qué cositas, / mi mujer está muy mala; / y si Dios se acuerda de ella, / menos pulgas en mi cama.

Al pasar del cementerio, / una verbena cogí, / cuando pases por mi tumba, / ingrata, llores por mí.

Quisiera, pero no puedo, / de tu hermosura gozar; / pero pienso que hay injierno, / y me puedo condenar.

Los infiernos están llenos, / las pailas están taquiadas, / ojalá que quepan todas, / viejas so condenadas.

Está que estira la pata, / la pobre de mi mujer; / y si se muere, qué vaina, / si no se muere, también.

Tando yo dormida o muerta, / me picará el alacrán; / porque tando yo despierta, / no han podido, ni podrán.

No te asustés negra ingrata, / que a peliar por vos venimos; / porque él se muere, o me mata, / o ambos juntos nos morimos.

**Abramos la puerta del cielo, / escondiditas del cura, / yo tengo, /
mija, la llave, / vos tenés la cerradura.**

**Yo estiré la pata un día, / vos te echaste a llorar; / comprendí que
me querías, / y golví a resucitar.**

**El pájaro carpintero / me construyó un ataúd; / mis amores son el
muerto, / la fosa tu ingratitud.**

**Me toy muriendo, me muero; / ya no tengo salvación; si no traen
a Baldomero, / que me ponga la inyección.**

**La vida sin tu cariño / no vale cinco centavos; /si no me mata tu
olvido, / me matarán los guayabos.**

**No te mueras mi amorcito, / no te mueras tan temprano; / que
un bocado tan exquisito, / no se lo coma el gusano.**

**La carta que te mandé, / no la leíste siquiera; / téngala como re-
cuerdo / de mi nombre hasta que muera.**

**Bonita que está la viuda, / toda vestida de luto, / con un ojo
mir'al novio, / y con el otro al dijunto.**

**Sirva, sirva licor / señorita Monserrate, / a ver si mato este amor, /
o si no que'l trago me mate.**

**El amor solo no sirve, / el amor solo se muere, / el amor q'es entre
dos, / es el que mejor entretiene.**

**Mi señora, mi señora, / yo se lo quería decir, / teniendo vusté el re-
medio, / pa'qué me deja morir.**

**No se le ocurra venir, / válgame Dios de los cielos, / que la perdiz
no está sola, / y alguien se muere de celos.**

En el coplero regional colombiano se expresan muchas creencias y sentimientos de tipo religioso en torno a la muerte. Estas formas literarias populares recogen, en un lenguaje sencillo pero contundente, la experiencia humana general de la cotidianidad en sus múltiples y variadas circunstancias. En efecto, el coplero colombiano abarca aspectos muy diversos y significativos de la *thanatopoética colombiana*, como se ha reconocido en la muestra recogida y subrayada en el presente capítulo. Además, cabe señalar que los aspectos jocosos, burlescos o lúdicos, presentes en el coplero colombiano, también se encuentran en algunos versos de la poesía colombiana propiamente dicha.

CAPÍTULO DUODÉCIMO:

REFLEXIONES TEOLÓGICAS SOBRE LA THANATOPOÉTICA COLOMBIANA

*En nosotros va trabajando la muerte,
y en vosotros va actuando la vida.*

SAN PABLO.

¿Cuáles son las principales reflexiones de carácter teológico hermenéutico que surgen de la indagación realizada sobre la thanatopoética colombiana y la teología?

Desde el punto de vista teológico, lo primero que se puede observar es que son pocos los poetas colombianos que abordan directa y explícitamente en sus poemas los temas relacionados con lo espiritual, las creencias, la religión y la teología —según las distintas épocas del período seleccionado—. Sin embargo, en el fondo se descubre que las cuestiones sobre lo religioso y la piedad —ideas, creencias y prácticas— no están ausentes ni ignoradas en este tipo de creaciones populares. Frecuentemente, ese amplio campo de la experiencia humana se expresa de manera simbólica en muchos poemas, versos, refranes y coplas, como se ha demostrado a lo largo de la lectura e indagación sobre la poesía colombiana, y según la selección de algunos poemas y textos más significativos y explícitos en relación con el objetivo de la investigación.

Sin embargo, es importante tener en cuenta el contexto sociocultural de la religiosidad popular y la presencia constante del catolicismo en la vida cotidiana de la sociedad colombiana. Esta presencia es más notoria e influyente en algunas épocas que en otras, lo que puede considerarse como un telón de fondo religioso en la producción poética colombiana. Este telón de fondo podría interpretarse como un inconsciente colectivo. Además, se han observado variaciones significativas en distintas etapas del período

histórico que ha sido referenciado en la presente investigación, como se mencionó anteriormente.

Por otra parte, se puede demostrar que hay una presencia constante de las ideas básicas o generales de carácter teológico en las múltiples alusiones sobre la muerte. Esto se puede condensar en las siguientes afirmaciones:

Se reconoce y se expresa que Dios o la divinidad juega un papel definitivo en las cuestiones de la vida y de la muerte de los seres humanos, sin ahondar en los asuntos teológicos puntuales al respecto. Sin embargo, a veces se le confunde o se relaciona con la “suerte” o el “destino”, creando una especie de incertidumbre, fatalidad o vacío existencial.

También —y en gran medida—, se expresa ese trasfondo religioso en la creencia de que después de la muerte de los seres humanos hay un “más allá” misterioso e indescriptible hacia donde realiza un tránsito el que muere. Sin embargo, en otros casos, quedan incógnitas sobre “a dónde irán los muertos” o qué hay más allá de esta vida. Estas incógnitas han sido abordadas por culturas y teologías sin mucho éxito, realismo ni satisfacción, y a menudo relegadas al campo del simbolismo, los mitos o la ficción.

Algunas referencias teológicas más explícitas tienen que ver con cuestiones bíblicas, especialmente relacionadas con el Evangelio. Este es el caso de Jesucristo y su muerte redentora, así como los versículos relacionados con los rituales católicos de la liturgia de las exequias y prácticas mortuorias (thanatológicas) en estos mismos contextos de la religiosidad popular y la ritualidad cristiana. Dios siempre está presente en la vida y en la muerte de los seres humanos, como nos lo recuerda constantemente la liturgia de los difuntos, donde también se encuentra poesía a través de los cantos y otros textos litúrgicos, como ya se mencionó en el capítulo tercero.

Valgan unos pocos ejemplos que pueden ser comparativos con algunos versos de la poética colombiana que se han mencionado:

Lazos de muerte a todos nos alcanzan,
 las redes del abismo nos envuelven,
 pueblos enteros lentamente avanzan,
 y todos los que van ya nunca vuelven.

Alza tu voz, Jesús resucitado;
 detente, caravana de la muerte,

mira al Señor Jesús, él ha pagado
el precio del rescate de tu suerte.
(Liturgia de las horas – Laudes de difuntos).

Pero el hombre, Señor, la vida quiere;
toda muerte en él es noche y tiniebla,
toda vida es amor que le sugiere
la esperanza feliz de vida eterna.
(Liturgia de las horas – Oficio de difuntos, oficio de lecturas).

En la liturgia de difuntos también se plantean preguntas parecidas a las que se hacen o sugieren algunos poetas:

¿Cuándo, Señor, tendré el gozo de verte?
¿Por qué para el encuentro deseado
tengo que soportar, desconsolado,
el trágico abandono de la muerte?
(Liturgia de difuntos – Vísperas).

Se proclama con realismo la muerte como destino insuperable de todo ser humano. Sin embargo, en medio de las preguntas angustiosas, se mantiene la esperanza en la vida “para siempre”, sabiendo que “Cristo ha vencido la muerte” y es la causa segura de esperanza para el creyente³⁸.

Por otra parte, en muchos escritores cristianos antiguos —Padres de la Iglesia de distintas épocas— y en los místicos cristianos más reconocidos, se encuentran expresiones muy cercanas y semejantes a ciertas formas poéticas que se acercan a la espiritualidad y a la mística. Estas expresiones tratan sobre la precariedad y la transitoriedad de la vida terrenal, la insatisfacción relacionada con la posesión de bienes materiales, la fugacidad del disfrute y la felicidad en esta vida, un vacío existencial y el anhelo de plenitud y bienaventuranza plena. En este sentido, la poesía es muy cercana a la espiritualidad y a la mística, aunque generalmente se encuentra en un contexto laico, a veces agnóstico o ateo.

38 Cfr. Rm 8, 1-39, en torno a la “vida del cristiano en el Espíritu”, y los textos paralelos, o como lo expresó Rafael Pombo en *Noches de diciembre*: “solo el amor transporta a nuestro mundo las notas de la música de Dios”.

En este sentido, la teología, como reflexión sobre la fe, podría ser no solo cuestionada, sino también enriquecida con el lenguaje poético. Esto se puede observar tanto en los salmos y algunos himnos de la Biblia, como en otros textos emblemáticos de la tradición teológica y litúrgica cristiana.

Creo que la teología católica debería leer más a los poetas colombianos para enriquecer no solo su vocabulario con los aportes del lenguaje simbólico de la poesía, sino también para interpretar de manera más integral la experiencia de la fe en el ejercicio de la predicación del Evangelio en distintos contextos y areópagos del mundo y de las culturas. Los escritos bíblicos y, en particular, los evangelios, contienen una poesía muy significativa, aunque poco reconocida y considerada por los estudiosos de la Biblia y por los teólogos³⁹.

Se puede afirmar que, en relación a la muerte, los poetas son portadores no solo de ideas, símbolos, analogías, comparaciones, paradojas, hipérbolos y diversas figuras literarias, sino también de una especie de “teología laica” —sin compromiso explícito con la fe cristiana— que, en última instancia, nos remite a lo expresado en el credo cristiano cuando se confiesa que creemos en la “resurrección de los muertos y en la vida eterna”.

Por otra parte, podemos afirmar que en la *thanatopoética colombiana* se reflejan los principales temas y cuestiones teológicas que forman parte del currículo académico de la teología escolar. En efecto, de alguna manera se mencionan casi todos los temas de la teología, tales como Dios, la Trinidad, la creación, la Providencia divina, Jesucristo, el Crucificado, el Salvador, los apóstoles, los sacramentos (especialmente la Eucaristía y el matrimonio), la Iglesia, el sacerdote, los obispos, los ángeles, los santos, la Virgen María, las imágenes sagradas, la oración, las virtudes (como la fe, la esperanza, el amor y otras), el pecado, el arrepentimiento, el perdón, la vida presente y futura (la escatología), la resurrección de los muertos, los rituales funerarios, el cielo y el infierno, así como diversos asuntos de la teología moral y la mística cristiana.

Todo lo anterior se expresa no como un desarrollo doctrinal explícito y consciente, sino como un substrato de ideas y creencias que se advierten o se adivinan a través de los muchos versos y poemas colombianos leídos. Gran parte de esto se ha subrayado en los mismos textos transcritos y se puede evidenciar especialmente en el compendio de la *fraseología thanatológica* recogida en el capítulo sexto.

39 En este sentido es especialmente útil el aporte del fraile dominico salmantino José Luis Espinel Marcos (1986).

PROPUESTAS CONCLUSIVAS

*Concluir también es sinónimo de morir,
como iniciar lo es de nacer.*

ANÓNIMO.

En Colombia, como en casi toda Latinoamérica, la muerte tiene una cercanía acechante y, de manera constante, ejerce una presencia imposterizable y multiforme, tanto en la realidad histórica como en el mundo literario. En efecto, el pueblo se ha acostumbrado a convivir con la muerte con cierto nivel de morbo, apasionamiento, impotencia y resignación, e incluso con algo de romanticismo e indiferencia. La muerte, independientemente de sus circunstancias, causas y consecuencias, forma parte del paisaje y de la cotidianidad sociocultural. El sentido de la vida, por lo tanto, puede interpretarse y asumirse a partir de la realidad y la reflexión sobre la muerte, lo cual se puede descubrir o verificar con la ayuda de la *thanatopoética*.

La vida del colombiano se vive entre la tragedia y la fiesta, lo cual expresa una especie de “temperamento de frontera” por ser un “país de extremos”. Se vive entre la sumisión y la rebeldía, la lucha y el abatimiento, el fracaso y la esperanza, el dolor y la resiliencia⁴⁰. Esta presencia constante de la muerte y su evocación permanente —no solo en el lenguaje poético— tiene relación con lo que se ha denominado el *sentido trágico de la vida* que caracteriza, perdura y se expresa de distintas maneras en la vida cotidiana del colombiano. Se puede reconocer en distintos escritos y ensayos sobre la

40 Como lo ha demostrado, entre otros estudiosos de la realidad colombiana, Eduardo Durán-Cousin (2020).

idiosincrasia, el carácter y la psicología de los colombianos⁴¹. Exagerando un poco, se podría hablar de una *cultura thanatológica*. En la canción, la literatura, el arte, la poesía y la religiosidad popular, así como en la poesía colombiana, se hace constante referencia al conflicto, la muerte, la guerra y la violencia.

Esto nos puede ayudar, tal vez más que la abundante novelística — otro tipo de literatura muy presente también en Colombia— relacionada con estas cuestiones, a valorar la tolerancia, el pluralismo y la posibilidad de convivir pacíficamente con la diversidad. También nos puede ayudar a desdramatizar las situaciones de conflictividad y violencia multifactorial y multiforme. La lectura de la poesía colombiana también puede ayudarnos a valorar el sentido sagrado de la vida y su fragilidad. Aunque en la cotidianidad noticiosa se observe una omnipresencia de violencia y muerte, que pareciera sobreponerse a la vida misma, es necesario superar los falsos romanticismos, la ingenuidad y cierto nivel de cinismo que a veces se percibe en algunos contextos socioculturales y de comunicación en Colombia.

Una conclusión inevitable y quizá obvia, es aclarar que aunque la muerte está asociada y proyectada hacia lo trascendente y espiritual, pertenece a la realidad terrenal y temporal. No se puede pensar que cuando los poetas la mencionan en sus versos con tanta frecuencia y de tantas maneras diferentes, como se ha demostrado a lo largo de esta investigación, tengan conciencia o expresen ideas y creencias de tipo religioso o teológico. Al abordar y mencionar la muerte, se trata de una realidad evidente, cotidiana e inevitable, que forma parte de la vida y la cultura humana, independientemente de las ideas y creencias religiosas.

Sin embargo, la *thanatopoética colombiana*, en gran parte y paradójicamente, contiene y expresa, como trasfondo, un canto a la vida y un mensaje de esperanza. Esto se debe a que hay afirmaciones que se refieren a la dimensión positiva y trascendente de la vida humana, lo que podría considerarse como un preludio de la dimensión pascual de la esperanza cristiana en el destino bienaventurado, tal como se expresa en el credo cristiano.

El refranero y el coplero colombiano, que son expresiones más lúdicas quizá, nos brindan la oportunidad de exorcizar las dimensiones trágicas, avasalladoras e incontenibles de la muerte en la vida de los colombianos.

41 Cfr. Yunis Turbay (2003), Puyana García (2002), Ardila (1986), López de Mesa (1970) y Naranjo Villegas (1965).

Además, nos permiten adoptar una actitud lúdica para tratar, comprender y sobrellevar sanamente esta realidad.

Aparecen algunas generaciones de poetas colombianos —no discriminados en este caso— que son más sensibles y explícitos en las referencias a las creencias y a la religiosidad. Esto se debe a que el contexto religioso era, entonces, casi universal en la sociedad en la que vivieron. Por otro lado, hay otros poetas que son más austeros, indiferentes o filosóficos —si vale la expresión— en cuanto a las menciones sobre aspectos religiosos y circunstancias asociadas a la religiosidad y a los conceptos propiamente teológicos al tratar sobre la muerte.

Como ya se ha sugerido, esta asociación temática entre la poesía y la religión corresponde a ciertos rasgos del carácter o la idiosincrasia de los colombianos, tanto en sus aspectos negativos como en los más positivos de su cultura. Estos incluyen el apego a las tradiciones religiosas y a los valores del Evangelio, como la sensibilidad ante el dolor, la solidaridad espontánea frente a las tragedias de diferentes tipos, y la capacidad de acogida y generosidad, entre otros factores positivos de la idiosincrasia y las tradiciones colombianas.

Pareciera que muchos de los poetas colombianos —hombres y mujeres por igual— se han inspirado, para algunos de sus poemas, en los salmos de la Biblia, en el libro del Eclesiastés, en las lamentaciones del profeta Jeremías y en la literatura apocalíptica de la Biblia. También se puede notar cierta influencia de la predicación y espiritualidad que enfatiza sobre el juicio divino al final de los tiempos, así como en una justicia divina amenazadora y condenadora frente al pecado en sus diversas formas.

Sin duda alguna, todos los poemas mencionados reflejan un conocimiento y una relación contextual con el ambiente de la religiosidad popular, las prácticas y experiencias funerarias y las enseñanzas de la Iglesia Católica en torno a la muerte y sus contextos humanos y religiosos, aunque no siempre de manera directa, explícita, clara y consciente.

Una conclusión de carácter sociocultural e histórico puede plantearse en el sentido de que, en Colombia, *la poesía, la guerra, la familia y la religión* son realidades que han estado muy unidas y, a la vez, aparecen como factores centrales y constantes de unidad y articulación de la identidad sociocultural de los colombianos. Esto merecería una amplia confrontación y una argumentación más minuciosa que este simple enunciado conclusivo. En efecto, la lectura amplia de la poesía colombiana, realizada en esta investigación,

da motivos suficientes —*literarios, semánticos, históricos y culturales*— para proponer esta conclusión. Es posible que no exprese ninguna novedad en el ámbito de las ciencias sociales, ya que en toda la poesía colombiana relacionada con la muerte y los términos asociados a ella encontramos un trasfondo religioso, a veces místico, asociado a lo ecoambiental. Esto se da en un contexto, como ya se expresó en el capítulo quinto, de constantes guerras, conflictos y violencias de distinta índole y características que no cesan en Colombia.

Además, la poética colombiana en torno a la muerte, conocida como *thanatopoética*, se ha desarrollado y expresado a través de categorías y lenguaje simbólico y místico. Es decir, en un contexto implícitamente religioso y espiritual, que abarca el mundo de la naturaleza en todas sus dimensiones terrenales y siderales, así como lo trascendental.

Abundando un poco más en este sentido, se puede afirmar que la poesía, en general, es una especie de *religiosidad y mística secular*. Esta paradójica expresión y comparación se refiere especialmente a las cuestiones relacionadas con la muerte, sus analogías, alegorías y metáforas. Los poetas, al expresarse sobre la muerte, suelen pasar por una especie de *teopatía*, a menos que sea una indiferencia inconsciente, como sucede con los místicos en el contexto de la religión.

En una mirada global y final de esta investigación, se puede afirmar que el núcleo temático de carácter religioso y teológico que se acerca más y está más presente en la poesía colombiana es el del amor y la muerte, y todo el vocabulario y las figuras asociadas a ella. En efecto, la muerte aparece como un tema articulador y un factor de conexión entre la poesía, la religión y otros temas antropológicos y sociales. Incluso para los poetas más alejados de las ideas y creencias religiosas, y aquellos que se autodenominan “ateos practicantes”, la muerte sigue siendo un tema relevante, ya que no tiene religión, política ni preferencias de ningún tipo. En ella, todos somos iguales, desde la diversidad de la condición humana. La muerte es muy democrática, y suele haber una especie de democratización en su tratamiento, como se puede ver en la literatura y, especialmente, en la poesía. Además, hay un amplio vocabulario relacionado, procedimientos, rituales y costumbres en torno a ella, ya que la muerte forma parte de nuestra vida, costumbres, ideas y creencias humanas y culturales.

En efecto, las voces de los poetas colombianos de todos los tiempos, en su *thanatopoética*, nos recuerdan constantemente que *el destino de la muerte*,

generado y alimentado por las múltiples formas de violencia u otras causas, motivos y circunstancias, puede sacarnos de la indiferencia ante las muertes injustas o prematuras, y nos invitan a comprometernos realmente y de manera efectiva en la búsqueda y el trabajo por la paz. También nos recuerdan la fragilidad y transitoriedad de nuestra vida terrenal.

Se puede concluir, además, que el discurso poético y sus lógicas peculiares pueden ayudar a generar sensibilidades nuevas, más convenientes y efectivas que los discursos y las lógicas políticas sobre la guerra, la muerte y la paz. Aunque suene un poco utópico, se pueden cambiar los fusiles y demás armas de guerra por versos y poemas —al modo como lo sugería y auguraba un profeta en los antiguos tiempos bíblicos—, y por herramientas de trabajo para construir una sociedad más humana y capaz de trabajar por la justicia y la paz. Esta línea de pensamiento y praxis sociocultural ayudaría a armonizar de manera constructiva y desprejuiciada la thanatopoética con la teología y la religiosidad, además de contribuir a atenuar las tendencias y prácticas violentas en la sociedad —especialmente la violencia intrafamiliar y de género— y aportar al mejoramiento de la salud mental de los colombianos, asociando la poesía con la psicología, mediante lo que se podría denominar y proponer como una *lectoterapia poética* en la sociedad colombiana.

Finalmente, considero que el ejercicio llevado a cabo en este trabajo de investigación nos brinda una forma nueva y constructiva de abordar la poesía colombiana, centrándonos en una temática específica. Esto no solo podría enriquecer nuestro vocabulario, sino también nuestra comprensión teológica, ya que *los poetas nos ofrecen palabras de vida y esperanza*, y “ponen en nosotros demasiado conocimiento, demasiada esperanza, podríamos decir. Los poetas que son solo perturbadores del alma”, como afirma Jaime Jaramillo Uribe en “Palabras de invierno”. A menos que lleguemos a la misma conclusión expresada por José Asunción Silva al final de un poema: “Le mostré mi poema a un crítico estupendo... y lo leyó seis veces y me dijo... ¡no entiendo!”.

BIBLIOGRAFÍA

Llegará el tiempo
en que los hombres comprendan el infinito,
en que la vida sea el paso a la eternidad.
JORGE GAITÁN DURÁN.

Obras poéticas

¿ En cuáles obras impresas se hallan nuestros thanatopoetas colombianos con sus versos?

Acebedo Serrano, Fr. Pablo Enrique, O. P. (1985). *Al calor de mi terruño. Florilegio poético*. Bogotá: Convento de San José – Universidad Santo Tomás.

Acebedo Serrano, Fr. Pablo Enrique, O. P. (1970). *El último coloquio. Fantástica entrevista en el mundo de los muertos*. Bogotá.

Acuña, Luis Alberto (1951). *Refranero colombiano*. Bogotá: Ediciones Espiral Colombiana. (Segunda edición notablemente aumentada).

Arbeláez, Jotamario. Obra poética: *El profeta en su casa*, 1966; *El libro rojo de rojas*, 1970; *Mi reino por este mundo*, 1980 y 2023 (FCE); *La Casa de la memoria*, 1985, Premio Nacional de Poesía; *El espíritu erótico*, 1990; *Paños menores*, 1994; *La casa de memoria*, 1995; *El cuerpo de ella*, 2000.

Algorta, Alejandra (Compiladora) (2021). *Como la flor. Voces de la poesía Cuir colombiana contemporánea*. Bogotá: Planeta.

Alvarado Tenorio, Harold (2014). *De los gozos del cuerpo*. Palma de Mallorca: Ágata.

Arboleda, Julio (s.f.). *Poesías*. Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos.

- Arciniegas, Germán (1967). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Arciniegas, Germán (2001). Versión inédita. *Cuando América completó la tierra*. Bogotá: Villegas editores.
- Arciniegas, Ismael Enrique (2017). *Las hojas caen*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Ardila González, Hernando (Director y fundador) (2015). *IX Encuentro Universal de escritores. "Vuelven los Comuneros"*. *Antología poética*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Arévalo, Guillermo Alberto (Compilador) (2018) *Siete poetas colombianos*. *Antología*. Bogotá: Panamericana. (Octava reimpresión).
- Artel, Jorge. (1986). *Tambores en la noche. Poemas*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Atuesta Ariza, Reinaldo (Recopilación) (s.f.). *Las cuatro mil coplas de los veleños* (vol. 4). Bucaramanga.
- Atuesta Ariza, Reinaldo (Editor) (s.f.) *Las dos mil y pucho de coplas. Coplas veleñas* (vol. 3). Bucaramanga.
- Autores varios (s.f.) *Las mejores poetisas colombianas*. Colección Samper Ortega de la literatura colombiana. Poesía n. 89. Tercera edición.
- Autores varios (1972). *Poemas al padre. Antología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. (Recopilación y notas de David Bonells).
- Autores varios (1986). *Se nos volvieron aves las palabras*. Bogotá: Gimnasio Moderno – Canal Ramírez Antares.
- Autores varios (1968). *Síntesis de la poesía colombiana. Antología 1652-1964*. Bogotá: Tipografía Suramérica.
- Babilonia Flórez, Michael (2020). *Poemas sedientos*. Bogotá: Babilonia Impresores.
- Barba Jacob, Porfirio. (1983). *Antorchas contra el viento. Poesía competa y prosa selecta*. (Compilación, prólogo y notas de Eduardo Santa). Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Barón Wilches, Rosalina (1962). *Hojas de poesía*. Bucaramanga: Editorial Salesiana.
- Bedoya M., Luis Iván. (*Selección, presentación y notas*, 1991). *Poetas en Antioquia 1966–1826*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.

- Bonnett, Piedad (2022). *Poesía reunida*. Bogotá: Penguin Random House, grupo editorial (Col. Lumen).
- Buenaventura, Enrique (2004). *Obra completa I Poemas y catares*. Cali: Universidad del valle.
- Caparros, Carlos Arturo (1951). *Antología Lírica. 100 poemas colombianos*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (Cuarta edición definitiva).
- Cardona Echeverri, Jacobo (2013). *Manufacturas, artefactos, cosas desechas*. (Cuarto concurso nacional de poesía UIS). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Caro, José Eusebio (1991). *La filosofía del cristianismo. Poesías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo (Edición facsimilar).
- Caro, José Eusebio (1951). *Antología. Verso y Prosa*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Caro, Víctor Eduardo (Selección) (1983). *Rafael Pombo. Sus mejores poesías* (segunda edición, revisada por Eduardo Guzmán Esponda). Bogotá: Editorial Kelly.
- Caro, Víctor Eduardo (1964). *A la sombra del alero* (Preámbulo de Eduardo Guzmán Esponda). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Carranza, Eduardo (1976). *Leyendas del corazón y otras páginas abandonadas*. Bogotá: Biblioteca del centenario del Banco de Colombia.
- Carranza, Eduardo (1973). *El olvidado y otros poemas 1952-1972*. Biblioteca Colombiana de Cultura. Bogotá: Canal Ramírez – Antares.
- Carranza, María Mercedes (2004). *Antología*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Carranza, María Mercedes (s.f.). *Poesía completa*. Bogotá: Lumen.
- Casas, José Joaquín (1951) *Antología poética*. Bogotá: Iqueima (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana).
- Castañeda Morales, José Antonio (1952). *Clamores*. Madrid: Coca y Biosca S.A.
- Castellanos, Dora (1993). *Soñar soñando. Antología*. Bogotá: Enlace Gráfico.
- Castrillón, Carlos A. (Prólogo, selección y notas) (2000). *Quindío vive en su poesía. Antología poética del siglo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Chaparro Valderrama, Hugo (2022). *Escrito en el tiempo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chaparro Valderrama, Hugo (2000). *Para un fantasma lejano*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Claro Carrascal, Fr. Campo Elías, O. P. (1997). *Saudades*. Bogotá: Departamento de Publicaciones de la Universidad Santo Tomás.
- Corredor Cuervo, Héctor José, Coronel (r.). (2012). *Nación, política y corrupción. Narrativa poética*. Bogotá: Printing Delivery S.A.
- Cote Baraibar, Ramón (Editor) (2006). *Antología. Poesía del siglo xx en Colombia. (Poesía colombiana. Antología esencial)*. Colección La Estafeta del Viento. Madrid: Visor libros.
- Cuéllar Mendoza, Luis Antonio (1998). *Cantos y sentimientos*. Cali: Universidad del Valle.
- De Greiff, León (1997). *Baladas y canciones*. Bogotá: El Áncora editores.
- De Greiff, León (2004). *Obra poética 1. Tergiversaciones y poesía escrita entre 1913 y 1924. Libro de signos y poesía escrita entre 1925 y 1930*. Edición revisada por Hjalmar de Greiff. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Greiff, León (1995). *Una antología para todos. 50 poemas*. Bogotá: Universidad de Antioquia.
- De Roux, Rodolfo Eduardo (2017). *Antología*. Bogotá: Educrear S.A.S.
- Echavarría, Rogelio (2011). *Antología de la poesía colombiana*. Segunda edición. Bogotá: Panamericana.
- Espinosa de Pérez, Matilde (1976). *El mundo es una calle larga*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Espinosa Germán (1995). *Obra poética*. Bogotá: Arango Editores.
- Flórez, Julio (s.f.). *Sus mejores poesías. Antología*.
- Galán Casanova, John (1993). *Almacén Acosta*. Bogotá: Colcultura (Poesía joven).
- Gamboa, Fr. José de Jesús, O. P. (1960). *Verdades líricas*. Cúcuta: Imprenta departamental
- Gamboa, Fr. José de Jesús, O. P. (2008). *Luces poéticas*. Bogotá: Convento de San Alberto Magno.

- García Mafla, Jaime (Compilador) (2015). *Antología de la poesía colombiana e hispanoamericana*. Decimoprimerá reimpresión. Bogotá: Panamericana.
- Garfías Ginés de Albareda, Francisco (1957). *Antología de la poesía hispanoamericana. Colombia*. Madrid: Gráfica Clemares.
- Garzón Cortés, Fr. José Domingo, O. P. (1970). *Himnos del silencio. Poemas de la angustia, del amor y de la nada*. Neiva: Centro cultural del Huila.
- Gómez Agudelo, Margarita (1981). *Mi Simón Bolívar y otros poemas*. Bogotá: Imprepales Ltda.
- Gómez Campillo, Francisco Javier (1993). *La tiniebla luminosa*. Bogotá: Colcultura (Agonía).
- Guzmán Vargas, Juana (2014). *Nocturna madrugada*. Primera edición, s.l.
- Hernández, Carlos Nicolás (1999). Selección. *Parnaso Colombiano*. Bogotá: Panamericana.
- Hernández, Carlos Nicolás (2007). Selección. *Poesía popular*. Bogotá: Panamericana. Cuadernillos de Poesía.
- Hernández de Mendoza, Cecilia (1993). *El poeta Jorge Rojas. Estudio y antología*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Holguín, Andrés (1979) *Antología crítica de la poesía colombiana 1874–1974*. Tomo I y II. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Hoyos Posada, Óscar (1998). *Noches y amores*. Medellín: Pontificia Universidad Bolivariana.
- ICFES (1986). *Concurso universitario de poesía. Obras premiadas, 1985*. Bogotá: ICFES.
- Isaza, Emiliano (1926). *Poesías de Gregorio Gutiérrez González*. Bogotá: Editorial Cromos.
- Jaramillo Arango, Euclides (1992). *Dos centavitos de poesía*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Jaramillo Escobar, Jaime (2004). *Poemas de la ofensa* (Selección). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Lacouture, José Daniel (2021). *Bitácora de pasiones. Poesía*. México: Taller Abigarrados.

- Landínez Castro, Vicente; Salamanca Aguilar, Gabriel; Castillo Muñoz, Juan (Directores) (1960). *Primera antología de la poesía boyacense*. Tunja: Ediciones Esmeralda y Espiga.
- Latino, Simón (dir.) (s.f.). *Los mejores versos de Rafael Pombo*. Cuadernillos de Poesía.
- León, Danny – Selección y Prólogo (2014). *La voz alucinada. Antología del Encuentro Internacional de Poesía. Bucaramanga 2013–2014*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Liévano, Roberto (1946). *En torno a Silva. (Selección de estudios e investigaciones sobre la obra y la vida íntima del poeta)*. Bogotá: Editorial El Gráfico.
- López, Luis (1974). *Antología poética*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Lozano Castiblanco, Fr. Domingo María, O. P. (2019). *Flores y espigas. Poemas antológicos*. Medellín: Divergráficas S.A.S.
- Madrid–Malo, Néstor (1989). *Sonetos reunidos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Mallarino Flórez Gonzalo (2011). *Morada de tu canto. Antología*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Marín, Álvaro (2016). *Conjeturas sobre la falsa creación del hombre. (VII Concurso Nacional de libro de poesía UIS)*. Bucaramanga: División Editorial y de Publicaciones UIS.
- Martín, Carlos (1995). *Vida en amor y poesía (Suma poética)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Martín, José Luis (1966). *La poesía de José Eusebio Caro. Contribución estilística al estudio del romanticismo hispanoamericano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Martínez González, Guillermo (1980, presentación y selección). *La poesía de Matilde Espinosa*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Martínez Mutis, Aurelio (s.f.). En Cacua Prada, Antonio (*Antología Poética. Tomo I*). Bogotá: Universidad Central.
- Mutis Durán, Santiago (1998) *Afuera pasa el siglo. Poemas*. Bogotá: Planeta.
- Medina, Joaquín R. Pbro. (Compilador) (1949). *Cantatas del Valle de Tenza. Tomo II. Estudio preliminar de José Vargas Tamayo S. J.*) Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1893). *Antología de poetas hispanoamericanos*.

- Mesa, Carlos Eduardo, CMF. (1980). *De mi lámpara tenue*. Madrid: Editorial Coculsa.
- Mestizo Mayorga, Rosaura (2006). *Semiótica del silencio*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.
- Miranda, Álvaro (1981). *Los escritos de don Sancho Jimeno*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Miranda Castellanos, Fr. Luis Ramón, O. P. (1977). *Flores marchitas*. Chiquinquirá: Editorial Mejoras.
- Miranda Castellanos, Fr. Luis Ramón, O. P. (1981). *Cantos de gloria*. Chiquinquirá: Fondo Rotatorio del Ministerio de Justicia.
- Miranda Castellanos, Fr. Luis Ramón, O. P. (1984). *Búcaro. Perfumado de merecidas alabanzas a la excelsa Reina de Colombia*. (En el cuarto centenario de su gloriosa renovación, 1586 – 1986). Bogotá: Editorial y tipografía Hispana.
- Molina, Amparo (1998). *Danza entre buitres y pájaros silvestres*. Bogotá: Ataraxia editores.
- Montoya, Alberto Ángel (1973). *Regreso entre la niebla y otros poemas*. Prólogo de Jorge Ardila. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular (vol. 53).
- Montoya Toro, Jorge (Selección) (s.f.). *Antología universal de la poesía amorosa*. Medellín: Bedout.
- Mora Sáenz, Rómulo Augusto (El Indio Rómulo) (2017). *El indio Rómulo. La voz de nuestra raza, bravía y orgullosa. Mi Monguí el pueblo más lindo de Colombia*. Bogotá: Copigráficas Sierra.
- Mutis Durán, Santiago y Cobo Borda, Juan Gustavo (Editores) (1979). *Silva, José Asunción. Poesía y Prosa. Con 44 textos sobre el autor*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Mutis, Álvaro (1997). *Obra poética*. (segunda edición). Bogotá: Arango editores.
- Navia, Fabiola (1980). *Ráfagas de luz*. Bogotá: Canal Ramírez – Antares.
- Navia Velasco, Carmiña (2022). *Atardecer en la ciudad. Poesías*. Cali: Universidad del Valle. Grupo editorial Sial Pigmalión.
- Neira Fernández, Carmen (Investigadora) (2004). *Rostros y voces de Bogotá. Bogotá en la lente de los poetas. Poesía Siglo xx*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Nieto, Ricardo (s.f.). *Antología poética*.

- Obeso Hernández, Candelario (1950). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Oliveros, Carlos (2021). *Acuarimántina maldita*. Bogotá: Quillango editores.
- Ordoñez Mallarino, Beatriz (2019). *Más allá de lo que en mí perdura. Sonetos y otros poemas*. Bogotá: Villegas Editores.
- Orjuela, Héctor (1966). *Antologías poéticas de Colombia. Estudio y bibliografía*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ospina, William (2008) *Poesía*. Bogotá: Grupo editorial Norma. Col. La Otra Orilla.
- Ospina, William (2011), segunda edición. *Por los países de Colombia. Ensayos sobre poetas colombianos*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Col. Tierra Firme.
- Pabón Pérez, Hugo Leonardo (2003). *Miguel Antonio Caro. Bibliografía, Tomo II: Poesía y traducciones poéticas*. Bogotá Instituto Caro y Cuervo.
- Paniagua, Eduardo (Director) (1979). *León de Greiff*. Medellín: Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.
- Parra Higuera, Alberto (2014). *El temblor del tiempo. Memoria y olvido*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. (Serie Poesía).
- Pinzón, Leopoldo (2014). *Del amor y otros lutos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pombo, Rafael (2021) *Preludio de primavera (Antología)*. Prólogo y selección de Federico Díaz-Granados. Bogotá: Planeta.
- Posada Mejía, Germán (1970). *Porfirio Barba-Jacob. El poeta de la muerte*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Prieto Ortiz, Robin Germán (s.f.). *Luces y sombras. Poemas de vida y muerte*.
- Prieto Ortiz, Robin Germán (s.f.). *Paraísos e infiernos. Poemas de amor y guerra*.
- Quessep, Giovanni (1993). *Antología poética*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Quessep, Giovanni (2014). *Antología personal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rivas Groot, José María (1993). *La lira nueva* (segunda edición). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Rivera, José Eustasio (s.f.). *Tierra de promisión y otros poemas*. Neiva: Comité de beneficencia del Huila.

- Rivera, José Eustasio (1926). *Tierra de promisión*. Bogotá: Editorial Minerva (cuarta edición).
- Roca, Juan Manuel (1995). *La farmacia del ángel*. Bogotá: Editorial Norma.
- Rojas, Jorge (1972). *Cuadernos de piedra y cielo 1939–1940*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Cultura.
- Rojas, Jorge (1976). *Nocturno de Adán*. Bogotá: Biblioteca Fundación Centenario del Banco de Colombia.
- Rojas, Jorge (1991). *El libro de las tredécimas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Rojas Arana, María Eugenia. (compiladora) (2019). *Vidas, ficciones y poemas*. Cali: Universidad del Valle.
- Rojas Londoño, Manuel (Selección) (1986). *Antología de Cristo en la poesía colombiana*. Bucaramanga: Fundación Vicentina de Colombia, Funvicol.
- Romero, Armando (2012). *Amanece aquella oscuridad*. Sevilla: Sibila y Fundación BBVA.
- Sánchez, Álvaro (1960). *De mi viejo salterio. Sonetos y poesías breves*. Bogotá: Editorial A.B.C.
- Serrano S., Samuel (1991). *Ritual del recluso*. Bogotá: Ulrika editores.
- Silva, José Asunción (2020). *Poesía reunida*. (Prólogo y selección de Federico Díaz-Granados). Bogotá: Planeta.
- Silva, José Asunción (2022). *Poesía selecta*. Bogotá: Editorial Panamericana (Segunda edición).
- Silva, José Asunción (1977) *Poesía completa. De sobremesa*. Edición del centenario (primera reimpresión). Bogotá: Casa de Poesía Silva – Grupo Editorial Norma.
- Soto Aparicio, Fernando (1994). *El amor nuestro de cada día. Poemas*. Bogotá: Ediciones Merlina.
- Toro, Cristina (1994). *Cosas de mujeres*. Medellín: La pluma del águila.
- Toro, Cristina (1999). *Telón de fondo*. Bogotá: La pluma de agua.
- Umaña Bernal, José (1951). *Poesía 1918–1945*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Urriago Benítez, Hernando (2013). *La piel en pena. Poesía*. Cali: Universidad del Valle.

Vargas Flórez de Argüelles, Emma (Concha del mar) (1955). *Luz en la senda*. Bogotá: Editorial Alfa.

Vargas García, Bernardo (1956). *La epopeya de la campana y otros poemas*. Bogotá: Editorial San Pablo.

Vergara Díaz, Lucía (1981). *Poesías*. Bogotá: Kelly.

Vergara, José Manuel (2000). *Soledades. Poemas*. Medellín: Ediciones El Túnel.

Obras de contexto interdisciplinar⁴²

*Al otro lado de la muerte
tengo la verdad amortajada.*
HENRY LUQUE MUÑOZ.

¿Cómo contextualizar históricamente la thanatopoética colombiana y la teología sobre la muerte allí expresada o implícita?

Álvarez, Tommaso, “Muerte”. En Ermanno Ancilli (director). *Diccionario de espiritualidad* (pp. 657-660). Barcelona: Herder.

Alzate Piedrahita, María Victoria y Gómez Mendoza, Miguel Ángel (2009). *Enseñanza y didáctica universitaria. Discurso y formación documental del estudiante*. Bogotá: ECOE Ediciones.

Aquino, Tomás de (1994) “Muerte y exaltación de Cristo”, en *La Suma Teológica*, III, qq. 46-59. Biblioteca de Autores Cristianos.

Ardila, Rubén (1986). *Psicología del hombre colombiano. Cultura y comportamiento social*. Bogotá: Planeta.

Ariza Sánchez, Fr. Alberto E., O. P. (1963). *Fray Ciriaco de Archila, primer prócer de la libertad absoluta en Colombia y Fray José Simón de Archila, preceptor y libertador del León de Apure*. Chiquinquirá: Editorial Veritas.

Ausejo, Serafín (dir) (1964). *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Herder

42 En esta sección de la bibliografía, se han tenido en cuenta solamente algunas obras consultadas que se han considerado útiles y suficientes para contextualizar el tema. Esto se da en medio de una abundante bibliografía que abarca tanto los contextos sociales de Colombia asociados al conflicto, la violencia y la muerte, como las ideas y creencias religiosas, así como los aspectos propiamente teológicos relacionados con esta enigmática realidad de la muerte.

- Bauer, Johannes B. (1985). *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Herder.
- Behar, Olga. *Las guerras de la paz. Tomos I y II*. Bogotá: Universidad Santiago de Cali e Ícono Editorial
- Boff, Lina. (2005). “Muerte”. En Juan José Tamayo (director), *Nuevo Diccionario de Teología*, Madrid: Trotta, S.A.
- Bushnell, David (2002). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.
- Camargo Muñoz, Alfonso (2013). *El sentido de la historia. Aproximación a la concepción personalista de la historia*. Tunja: Universidad Santo Tomás. (Segunda edición).
- Cirlot, Jean-Eduardo (1985). Muerte. En *Diccionario de símbolos* (pp. 311-312). Barcelona: Editorial Labor (sexta edición).
- Comisión de la Verdad. Informe final (2022). *Hay futuro si hay verdad. Convocatoria a la paz grande*. (Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición).
- Concilio Ecuménico Vaticano II (1964). *Constitución Lumen Gentium* (LG).
- Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). *Constitución Gaudium et Spes* (GS).
- Chevalier, Jean (dir.) (2003). “Muerte”. En *Diccionario de los símbolos* (pp. 731-732). Barcelona: Herder (séptima edición).
- Díaz Camacho, Pedro José (2012). “El alma colombiana. Idiosincrasia e identidades culturales en Colombia”, *Revista Hallazgos*, 18, 119-141.
- Díaz Camacho, Pedro José (2022). *Escrutinio teológico–hermenéutico del catolicismo popular en Colombia*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Díaz Camacho, Pedro José (1996). *La religiosidad popular en la historia de Colombia*. Bogotá: Códice.
- Durán-Cousin, Eduardo (2020). *Colombia el país de los extremos*. Medellín: La Carreta Editores.
- Eliade, Mircea (1978-1983). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Cuatro vols. Madrid: Cristiandad.
- España, Gonzalo (2019). *El país que se hizo a tiros. Las guerras civiles en que se forjó Colombia (1810–1903)*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

- Espinel Marcos, José Luis (1986). *La poesía de Jesús*. Salamanca: Sígueme (Col. Glosas, 10).
- Guzmán, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Grelot, Pierre (1980) “Muerte”. En Xavier León-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica* (pp. 560-568). Barcelona: Herder.
- Guillén Martínez, Fernando (2022). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Gutiérrez Sanín, Francisco (2022, segunda reimpression). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Bogotá: Penguin Random House.
- Hernández de Alba, Guillermo (1961). *Poesía popular y poesía culta ante la emancipación colombiana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ibáñez, José Roberto (2010, primera reimpression). *La campaña de Boyacá*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Jaramillo Mutis, Diego (2020). *Entre radicales y regeneradores: Colombia en la mitad del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Lara Salive, Patricia (2018, segunda edición). *Adiós a la guerra. Una historia breve de los conflictos en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- LaRosa, Michael J. y Mejía Germán R. (2023). *Historia Concisa de Colombia (1810-2022)*. Bogotá: Penguin Random House.
- Liévano Aguirre, Indalecio (1962). *Los grandes conflictos socio-económicos de nuestra historia*. Bogotá: La Nueva Prensa.
- López de Mesa, Luis (1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín: Bedout.
- López de Mesa, Luis (1970). *Disertación sociológica*. Medellín: Bedout.
- Medina Suárez, María Nuncia (2007). *La investigación aplicada a proyectos* (vol. I). *Identificación de proyecto y formulación de la investigación*. Bogotá: Ediciones Ántropos.
- Melo, Jorge Orlando (2018, primera reimpression). *Historia mínima de Colombia*. México: El Colegio de México.
- Melo, Jorge Orlando (2021). *Colombia: Las razones de la guerra. Las justificaciones de la violencia en la historia del país y el fracaso de la lucha armada*. Bogotá: Planeta

- Misión Internacional de Sabios (2020). *Colombia hacia una sociedad del conocimiento. Reflexiones y propuestas* (vol. 1). Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia y Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Naranjo Villegas, Abel (1965). *Morfología de la nación colombiana. (Aproximación a su antropología cultural)*. (Historia Extensa de Colombia, vol. XXII). Bogotá: Ediciones Lerner.
- Ocampo López, Javier (2007, primera reimpresión). *La Patria boba*. Bogotá: Panamericana editorial.
- Palacios, Marco y Safford, Frank (2004). *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Norma.
- Pardo, Andrés. (1999). *Ritual de los sacramentos. Textos litúrgicos oficiales*. (Exequias, pp. 461-526).
- Pardo Rueda, Rafael (2004). *La historia de las guerras*. Bogotá: Vergara.
- Pécaut, Daniel (2001). *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.
- Plata Quezada, William Elvis (2010). *Fray Ciriaco de Archila, O. P. La cédula del Común y la insurrección de los comuneros*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás. (Colección *Universitas* n.º 8).
- Pécaut, Daniel (2001). *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.
- Puyana García, Germán (2002). *¿Cómo somos? Los colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura*. Bogotá: Quebec World Bogotá S. A.
- Rahner, Karl (1984). "Muerte". En *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica* (pp. 818-825). Barcelona: Herder.
- Restrepo, José Manuel (1974). *Historia de la revolución de Colombia*. Medellín: Bedout. (Hay una edición en varios tomos, como "Historia de la revolución de la República de Colombia", publicada por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, entre los años 1942 y 1950).
- Santa, Eduardo (2001). *Raíces históricas de la cultura colombiana y otros ensayos*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Schmit, Ernst, "Muerte". En Johannes B. Bauer, *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1985, cols. 684-688.

- Secretariado Nacional de Pastoral Social. *Aproximación a la realidad colombiana*. Bogotá: Secretariado permanente del episcopado colombiano, SPEC, 1981, pp.90 -94
- Sedano González, Fr. José de Jesús, O. P. (J. Onades) (2017). *Apuntaciones al desgaire*. Bucaramanga: Ediciones USTA (Compilador: Fray Jaime Andrés Argüello Parra, O. P.).
- Sirboni, Silvano (2001). *El lenguaje simbólico de la liturgia. Los signos que manifiestan la fe*. Bogotá: San Pablo.
- Tirado Mejía, Álvaro (dir.). “El estado y la política en el siglo XIX”, en *Nueva historia de Colombia, Tomo II. La República en el siglo XIX*. Bogotá: Planeta.
- Tirado Mejía, Álvaro (1976). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Tirado Mejía, Álvaro (2021). *El presente como historia. De un historiador colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional (BEDATE).
- Universidad Santo Tomás (2009). *Política de investigación de la Universidad Santo Tomás*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Uribe Celis, Carlos (1992). *La mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo XX*. Bogotá: Ediciones Alborada.
- Widengren, Geo (1976). *Fenomenología de la religión*. Madrid: Cristiandad.
- Yunis Turbay, Emilio (2003) *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje*. Bogotá: Editorial Temis.
- Zuluaga Gómez, Francisco Octavio; Díaz Orozco, Viviana y Ciro, Lirian Astrid (2019) *Dichos, refranes y locuciones en las novelas de Gabriel García Márquez*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Información sobre el autor:

Fr. Pedro José Díaz Camacho, O. P.

Sacerdote colombiano perteneciente a la Orden de Predicadores, es doctor en teología y se desempeña como docente e investigador en las áreas de teología y humanidades en diversas instituciones de educación superior. Además, es un reconocido conferencista, autor y editor de numerosos escritos. A lo largo de su carrera, ha ocupado diversos cargos directivos y académicos en la comunidad dominicana y en la Universidad Santo Tomás en Colombia.



Esta obra se editó en Ediciones USTA el 5 de abril de 2024,
en memoria de San Vicente Ferrer, O. P.
Tipografía de la familia Goudy.
Abril de 2024



Studiositas
Theologica

La poesía colombiana y su constante relación o referencia al conflicto, a la muerte, a la guerra y a la violencia nos puede ayudar, tal vez más que la abundante novelística —otro tipo de literatura muy abundante también en Colombia— relacionada con estas cuestiones, a valorar la tolerancia, el pluralismo y la posibilidad de convivir pacíficamente con la diversidad y tratar de desdramatizar las situaciones de conflictividad y violencia multifactorial y multiforme. La lectura de la poesía colombiana nos puede ayudar también a valorar el sentido sagrado de la vida, así como su fragilidad. Cualquier escritor profesional o aficionado puede afirmar que “la violencia nunca ha sido ajena a la historia de Colombia. Desde las guerras de independencia (siglo XIX) hasta el conflicto armando de los últimos tiempos (siglo XXI), la muerte ha formado parte de la historia nacional”, y la poesía —en las distintas etapas de la historia— ha expresado de muchas maneras esta realidad trágica asociada al transcurrir cotidiano de la sociedad colombiana.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

2024